MUNDO HISPÁNICO

12 de Octubre en CADIZ



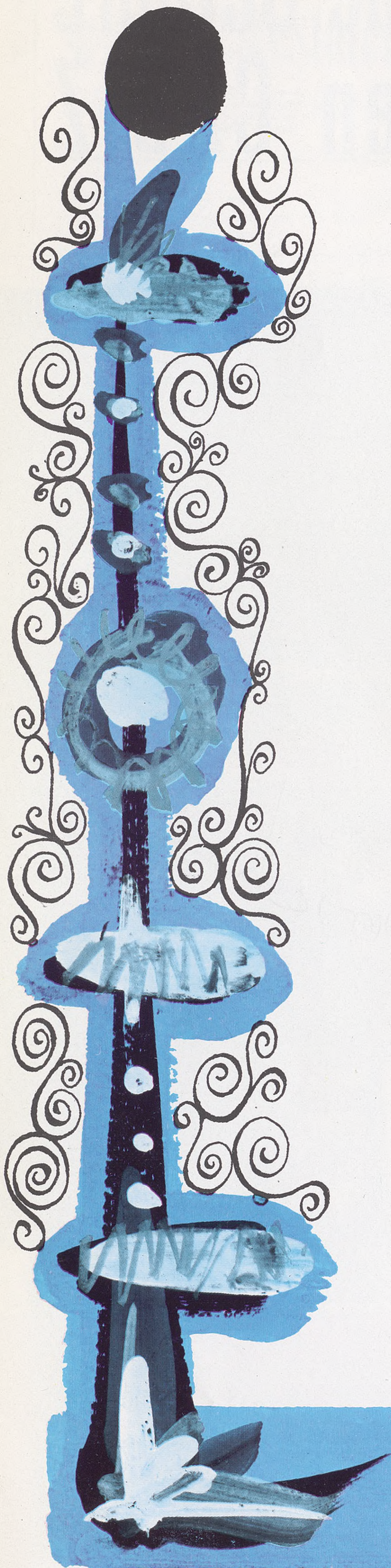
N.º 211

Octubre

1 9 6 5

15 ptas.

CADIZ Y LA HISPANIDAD, por JOSE MARIA PEMAN
(Otros reportajes sobre la ciudad trimilenaria)
SAN AGUSTIN, LA ANTIGÜEDAD ESPAÑOLA EN EE. UU.
EL INI: 90.000 millones de pesetas y 150.000 productores
MANUEL SANTANA, RAQUETA UNIVERSAL



EDICIONES CULTURA HISPANICA

últimas publicaciones

Bandeirantes y pioneros, de Vianna Moog.



Establece un paralelo entre las culturas brasileña y norteamericana, con audacia que no rehuye los más graves problemas nacionales del Brasil, para proponer las soluciones llenas de esperanza en el porvenir de la gran nación americana.
Precio: 225 pesetas.

Itinerario por las cocinas y las bodegas de Castilla, de Julio Escobar.



Del buen comer y el buen beber castellano, trata este libro de apretado y sabroso buen decir.
Precio: 250 pesetas.

Antología bilingüe (Español-Inglés) de la poesía española moderna, de Helen Wohl Patterson.



En inglés y español, una profusa y excelente muestra de la poesía española contemporánea.
Precio: 125 pesetas.

Reportaje a Filipinas, de Manuel Calvo Hernando.



Un periodista viaja por Filipinas descubriendo su verdadera personalidad hasta llegar a su auténtica entraña.
Precio: 125 pesetas.

Claves de España: Cervantes y el «Quijote», de Ramón de Garciasol.



Don Quijote, humano producto de un gran hombre, y Cervantes en su auténtica versión personal y heroica.
Precio: 200 pesetas.

Venta de ejemplares en librerías e INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria). Madrid (3).
Distribuidor: EISA. — Oñate, 15. Madrid (20)

MUNDO HISPANICO

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO

211
octubre
1965
AÑO XVIII

sumario

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1965. NUMBER 211, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

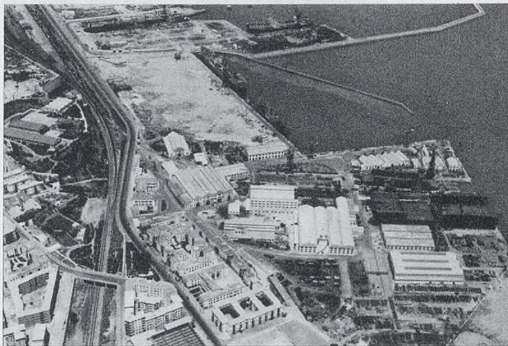
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

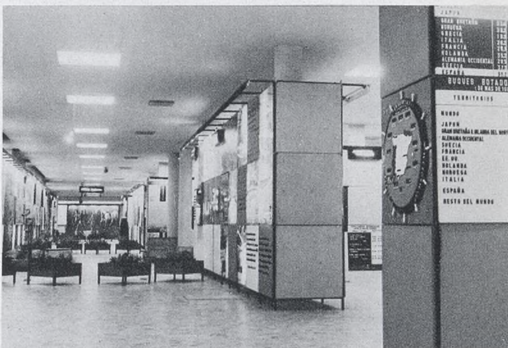
EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958


MONASTERIO DE GUADALUPE

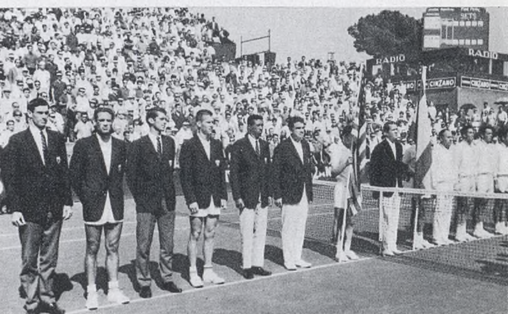

CADIZ INDUSTRIAL


EXPOSICION DEL I. N. I.


SAN AGUSTIN, HISPANICO


CONGRESO DE ROMANISTAS

ACTUALIDAD TENISTICA



LA REINA CATOLICA LEGO SU TESTAMENTO A GUADALUPE

Por FRAY ARTURO ALVAREZ

Panorámica del monasterio de Guadalupe, al que la reina Isabel llamaba «mi paraíso» y adonde iba a forjarse su idea de hispanidad.

TODO centenario nos brinda un recuerdo. Y no podemos pasar por alto en este su año conmemorativo el cuadro—ya famoso—que representa a la gran reina Isabel de Castilla otorgando su testamento en Medina del Campo el día 12 de octubre de 1504. La fecha, que gracias a la clarividencia de aquella excepcional mujer quedara doce años antes grabada con imborrables caracteres en los anales de la civilización, elegíala Isabel para legarnos su postrera voluntad en ese trascendental documento, que refleja el talento nada común de tan eximia reina y es la mejor apología de sus virtudes, patentizadas en las emocionantes cláusulas en que invoca a los santos de su devoción, hace profesión de rendida fe católica, ordena su humilde enterramiento con el pardo sayal franciscano y hace numerosas limosnas a los pobres y cautivos.

Dicho lienzo—obra del pintor madrileño Eduardo Rosales (1836-1873)—obtuvo la primera medalla en la Exposición Nacional de 1864, siendo adquirido por el Gobierno español, que hoy lo tiene en el Museo de Arte Moderno. En él vemos a la Reina Católica postrada en el lecho de muerte, y en su derredor, a los testigos del importante momento: el obispo de Córdoba, Juan R. de Fonseca; el obispo de Calahorra, Fadrique de Toledo; el obispo de Ciudad Rodrigo, Valeriano Ordóñez; el doctor Pedro de Oropesa, el licenciado Luis de Zapata y el camarero Sancho de Paredes. A sus pies, sentado, redacta el testamento Gaspar de Gricio, notario de la Corte.

La última voluntad de Isabel

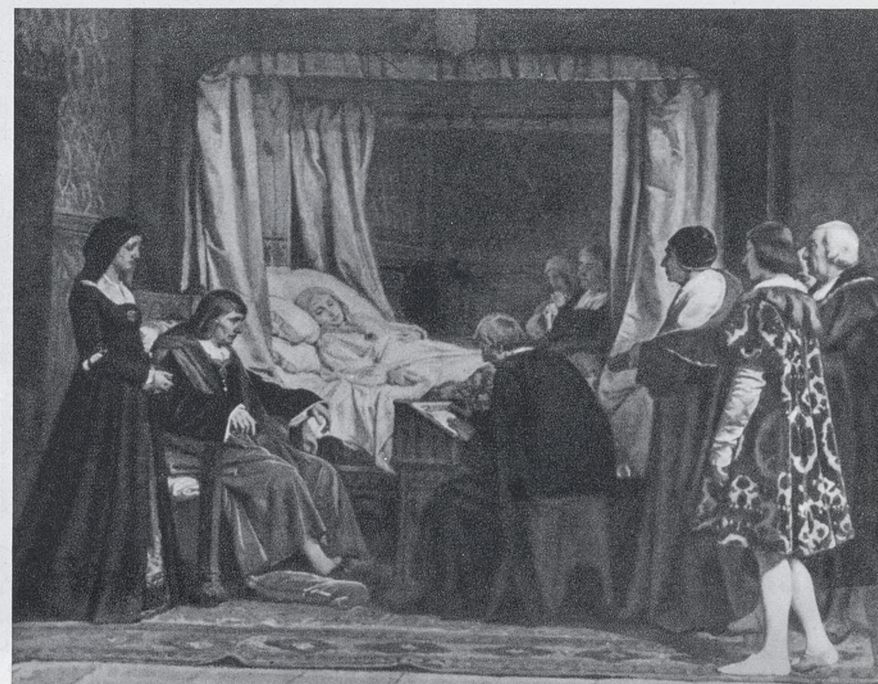
Después de invocar a Dios, a la Virgen María y a los santos de su especial devoción—entre ellos San Francisco, San Jerónimo, Santo Domingo y la Magdalena—, la excelsa reina entrega su cuerpo al convento franciscano de la Alhambra granadina, distribuye infinidad de limosnas—sin olvidar la catedral de Toledo y el santuario de Guadalupe—, pone en orden diversos asuntos económico-políticos de sus reinos, designa quién ha de ser su heredero en la corona, se ocupa de las tierras de América, Canarias y Africa y nombra sus testamentarios—cardenal Cisneros, Fonseca y Velázquez, contadores de la Corona; Diego de Deza, obispo de Palencia, y López de Lezárraga, secretario de la reina—. Y en su última cláusula manda «que este mi testamento original sea puesto en el monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe para que cada e quando fuere menester verlo originalmente lo puedan allí fallar, e que antes que allí se lleve se hagan dos traslados del, signados de notario público en manera que fagan fe, e que el uno dellos se ponga en el monasterio de Santa Isabel de la Alhambra de Granada, onde mi cuerpo ha de ser sepultado, e el otro en la iglesia cathedral de Toledo para que allí lo puedan ver todos los que del se entendieren aprovechar».

El valor de tal disposición es inmenso. La reina quiere que sea Granada la depositaria de su cuerpo, que ha de reposar en uno de los conventos que ella fundara en la bella ciudad del Darro, tan llena de íntimas vivencias. Pero, a la vez que sus despojos mortales, ha de legar a España su espíritu, el mismo que la llevó a realizar tan gigantesca obra político-religiosa, y que se recogía en su testamento. Y quiere y manda que éste se deposite en Guadalupe, el monasterio extremeño que con Fernando visitó tantas veces, el sitio que ella llamaba «mi paraíso»; a la sombra de aquella Virgen que fue su principal amor, a la que encomendó todos los asuntos de su difícil reinado, la Morenita de las Villuercas, que fue la Capitana de sus conquistas y la estrella polar de su gesta hispánica; el convento de jerónimos, a los que profesó singular afecto y que tanto le ayudaron, con sus consejos, oraciones y limosnas, a forjar la España, una grande y libre—unidad nacional, conquista de Granada y expansión más allá de nuestras fronteras—, que nos legó como la mejor herencia y que eran los pilares de la Hispanidad.

¿Se cumplió el mandato de la reina?

Actualmente es el Archivo de Simancas (Valladolid) el joyel que guarda el testamento original de Isabel la Católica. Esto pudiera hacernos pensar que siempre estuvo allí, como algún historiador ha escrito. Pero la realidad es otra: nos consta que en un principio se custodió en Guadalupe—así como el codicilo original, hoy en la

Famoso cuadro de Rosales que representa a la Reina Católica dictando su testamento. (Museo de Arte Moderno de Madrid.)

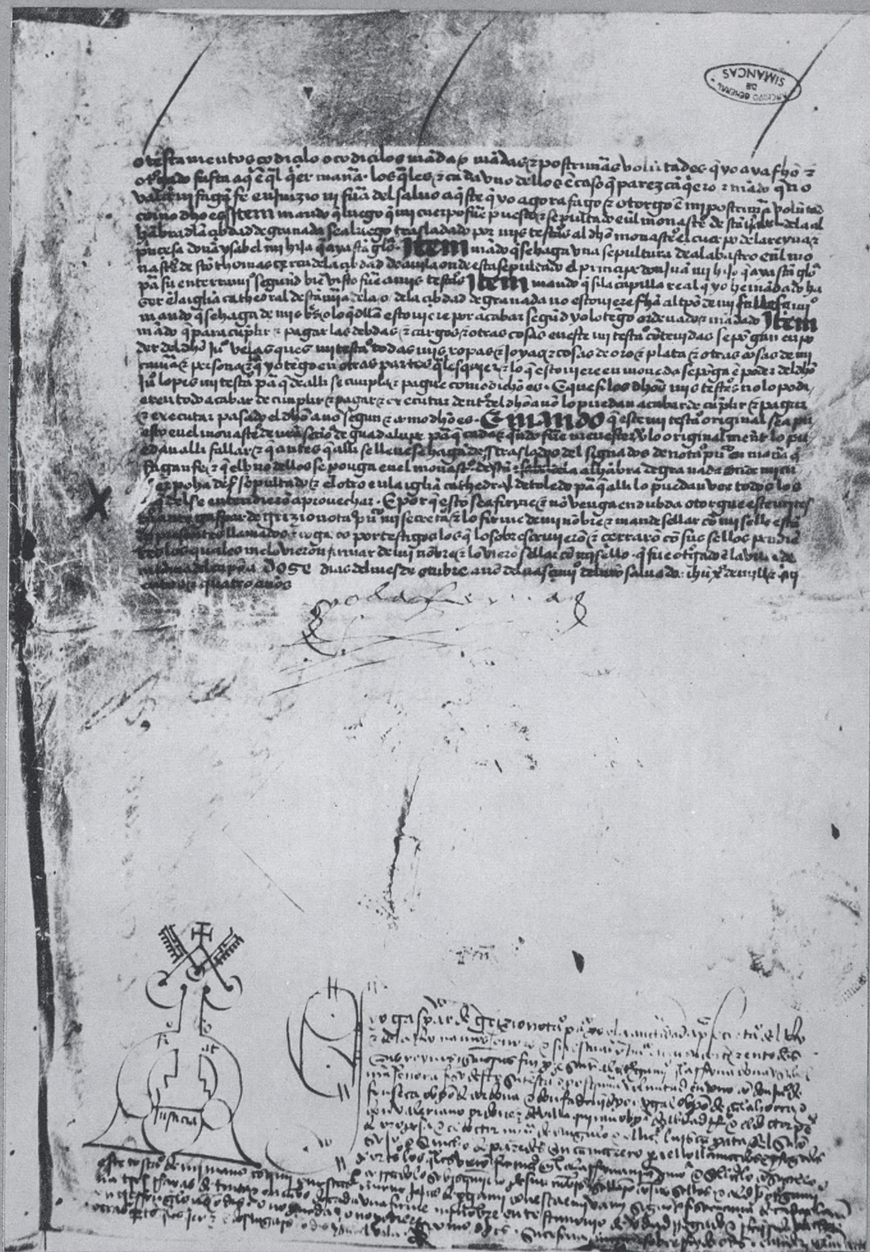






Envoltorio de vitela que guardó el testamento y codicilo originales de Isabel la Católica. (Archivo de Guadalupe.)

Delante del antiguo refectorio monacal, esta fuente de bronce, labrada en 1402 por Juan Francés, decora un rincón del claustro mudéjar.



Ultima página del testamento de la reina, en cuya cláusula postrera ordena que se guarde el original en el monasterio de Guadalupe.

Biblioteca Nacional de Madrid—, y así lo demostrábamos en un artículo publicado en *A B C* el 12 de octubre de 1960.

Todavía está en el archivo guadalupense la bolsa de fina vitela que guardó los originales. Y aparte varias apostillas escritas en su anverso por diferentes manos del siglo XVI, leemos una, indudablemente del mismo que mandó al monasterio estos valiosos documentos, que dice así: «P(ar)a n(uest)ra Señora de Guadalupe/ el testam(ent)o d(e) la Reyna doña Ysabel y su codicilo/.—A de ser muy secreto y non lo ha de ver nadie ni se/ ha de dar syn cédula del Rey commo paresce por las/ ca(rta)s q(ue) aq(ui) estan del contador J(ua)n Lopez/».—

No hay duda de que esta nota se refiere al testamento y codicilo originales, pues no tendría sentido tanta precaución si de copias se tratara.

Las cartas del contador a que alude la apostilla se conservan hoy originales en el archivo de Guadalupe. Son dos, y las firma Juan López (de Lizárraga), secretario y contador de la reina y uno de los testamentarios nombrados por Isabel. Están escritas en papel, datadas en Vidaurreta (Navarra) a 26 de junio de 1511, y las dirige al convento y prior de Guadalupe. En ellas les dice cómo por orden del rey, y en mano de Bernardino de Loarte, les envía el testamento y codicilo originales de la reina Isabel, cumpliendo su última voluntad. Luego les explica cómo van «cerrados e sellados porque el mensagero ni otra persona alguna non los pueda ver ni abrir». Les recomienda los guarden con tres llaves y no los enseñen a nadie sin cédula del rey.

Al valor de estas cartas contundentes añádese una nota privada que el propio Juan López puso a un traslado—hoy también en Simancas—que antes de remitir los originales a Guadalupe mandó sacar del testamento y codicilo de Isabel. La nota dice así: «Traslado autorizado del testamento de la Reina Doña Isabel, nuestra señora, que aya sancta gloria, que se abtorizo en Madrid por Henero de quinientos e once; y es este traslado el que yo concerté con el original que se enbió a depositar a Guadalupe, por junio de quinientos once, que lo llevó Bernardino de Loarte.—Juan López (rubricado)».—

Así, pues, no hay la menor duda de que el testamento y codicilo originales de la Reina Católica se depositaron en el monasterio de Guadalupe. Y esto, a pesar de que se hallan después varias notas de los archiveros de la Santa Casa asegurando no estar aquí los originales, sino sus traslados autorizados. Por ejemplo, en el Libro Registro de escrituras del archivo, del siglo XVI, hallamos lo siguiente: «La catholica Reyna doña Ysabel muger del señor catholico Rey don Fernando V deste nombre feleció en Medina del Campo y mando en vn capitulo de su testamento que el original de su testamento se pusiese para Ynperpetuum aqui en Guadalupe. y que del se sacasen dos trassuntos el vno para la Yglesia catheedad (sic) de Toledo y el otro se pusiese en Sant Francisco de la Labra (sic) de Granada.



Portada gótica de la capilla particular de la reina en el monasterio.





Dalmática confeccionada con ropas de los Reyes Católicos. Y un detalle de la misma, con el «Tanto Monta» y el yugo simbólico.

Templete, arcos, torres y filigrana mudéjar del claustro de Guadalupe.

Y no se sabe commo se traxo aca a Guadalupe vn trasunto auctorizado y no el original commo su alteza lo mando en su testamento» (1. c., f° 105 v°).

Esto sólo nos demuestra una de estas dos cosas: o que los originales no se guardaron en el archivo con las demás escrituras, sino en lugar más seguro (1), o que, cumpliendo las órdenes del contador Juan López, los monjes trataban de ocultar la verdad de los originales.

¿Cuándo y por qué se llevó a Simancas?

Ya vimos que en Guadalupe entraron el testamento y codicilo originales de Isabel la Católica en 1511. En 1552 aún estaban en el monasterio, pues en esa fecha expedía Carlos I una cédula a favor de la villa de Sonsierra (Navarra) y el condestable de Castilla Fernández de Velasco, para que el prior y convento de Guadalupe les exhibieran el testamento y codicilo de Isabel, «que el registro original diz que estaba en el Monasterio de Ntra. Sra. de Guadalupe».

Frente a los que aseguran haber entrado en Simancas en los años 1543-1545 (en que Carlos I ordenó establecer allí el Archivo de las Escrituras de la Corona y Real Patronato) y los que afirman estar en Guadalupe en 1598, sabemos que ya figura «el Testamento original de la Reyna Catholica» en el «Memorial de las scripturas que por mandado de se Md. embio el secretario Gracian al Archivo de Simancas por hebrero de *1575 años*».

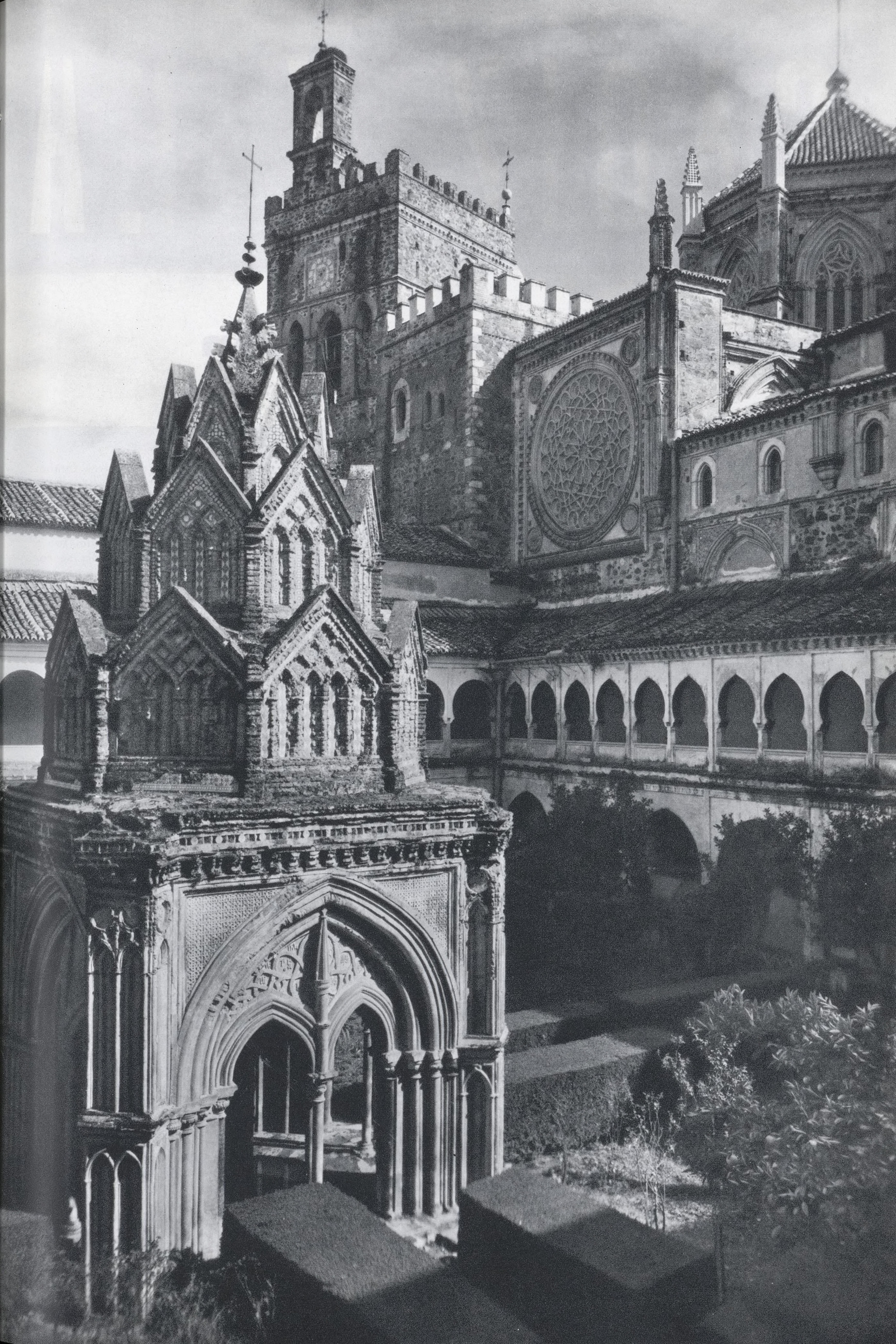
En el archivo de Guadalupe se conserva—aparte la funda que envolvió el testamento y codicilo originales—una copia de ambos, autorizada por el secretario público del rey, Gaspar de Gricio, el mismo que signó el original ante la reina en 1504. Y aunque ignoramos la fecha en que llegaron al monasterio, por el Libro Registro del archivo guadalupense antes citado podemos colegir que se hallaban mucho antes de salir para Simancas los originales, pues aunque la cita no lleva fecha, su grafía parécenos muy de principios del siglo XVI, y allí ya se mencionan en Guadalupe.

Independientemente de que tan valioso documento continúe en Simancas o se restituya a Guadalupe, dos cosas están claras: es innegable que la Reina Católica demostró singular devoción al monasterio ordenando guardar aquí su testamento original, y es cierto que en la última y sagrada voluntad de la eximia Isabel ha sido que la última y sagrada voluntad de la eximia Isabel ha sido quebrantada.

F. A. A.

(1) En la cabecera del folio 1.° del citado Libro Registro del archivo de Guadalupe hallamos la siguiente nota: «que esta casa de las escripturas solia estar ençima del coro. E mudose aqui el año del señor de 1538 porque esta aqui mejor y más guardada y por otras cabsas que para ello ovo».

Se nos ocurre pensar que una de esas causas debió de ser la seguridad de estos documentos. Tal vez antes se custodiaban fuera del archivo, y en esa fecha ingresaron en él, al colocarse éste en una fuerte torre—donde hoy sigue—, a la que dan acceso dos puertas—una de hierro—con tres llaves, las que pedía el contador al mandar a Guadalupe los valiosos originales.



CADIZ Y LA

por josé maría pemán

ESPAÑA, por su tenacidad en prolongar los valores medievales, y perforar con ellos el Renacimiento, adquirió, desde esa hora, algo que podríamos llamar pedestremente una especie de «tortícolis historicista», un «tic» y hábito de mirar hacia el pasado. Las dos grandes figuras de nuestro gran siglo literario miran hacia atrás, tienen una cierta dimensión arcaizante. Don Quijote se propone un proyecto de vida arcaica, medievalista: la caballería andante. Lope se propone la evocación y vivificación de la edad heroica: del romancero y la crónica. Son dos modos de resucitar muertos.

Por mucho tiempo, todo valor, todo estilo o dimensión hispánicos estuvieron afectados de este sentido arcaizante. Lo que se llamó, desde principios de siglo, «hispanoamericanismo», no se libró de esta deformación. El hispanoamericanismo se inició con un sentido evocador y retrospectivo. Se recordaba a los pueblos de alma española, con nostálgica dimensión de pretérito, que habíamos estado juntos. Se parecían nuestras sesiones de hispanoamericanismo a esas cenas correctas y melancólicas que vemos concertar en las películas a los cónyuges divorciados para recordar, juntos, «mejores días».

He escrito alguna vez en estas mismas páginas que Cádiz fue, un poco, la cuna del hispanoamericanismo actual. Apenas se hablaba de ese tema ni corría válida esa palabra cuando en Cádiz se fundaba, en torno al centenario de las Cortes, la Real Academia Hispano Americana. Parecía una empresa de soñadores y utopistas, que en Madrid apenas coreaba, en el Ateneo, don Rafael María de Labra, con sus admoniciones solitarias.

No se libró el hispanoamericanismo gaditano en sus días iniciales de esa dimensión evocadora e historicista. En el primer momento, el hispanoamericanismo parecía un perfume poético



Una de las lápidas que decoran las fachadas de la ciudad, como testimonio de la continua relación entre Cádiz y la América hispana.

de los lugares colombinos, como el orientalismo un aroma de los sitios donde reinaron y florecieron los moros. La Rábida venía a ser como una Alhambra de otro capítulo cancelado de nuestra varia y agitada historia.

No le faltaban a Cádiz objetivos arcaicos y colombinos para alimentar esa forma de hispanoamericanismo. El segundo viaje de Colón, quizá el más trascendental porque en él se conoció ya que era un «Mundo» lo que se había descubierto, partió de Cádiz, y no fue ya obra de una flotilla de exploración, como eran las tres carabelas, sino de una verdadera escuadra o convoy de diecisiete buques, con mil quinientos tripulantes. De Cádiz salió también la fuerza de socorro que, al mando de Pedro Alonso Niño, fue a liberar la isla Española. Cádiz se colocaba acusadamente en el romancero del Descubrimiento y Conquista. Pero en seguida, muy a tono con el carácter culto, urbanísimo y comercial de la ciudad, se colocaba preeminentemente en la historia política y administrativa del Nuevo Mundo descubierto. Colón, que había quedado mal avenido con su tripulación de Palos de Moguer, reclutada un poco en atropello y urgencia, obtiene de los Reyes la cédula de 3 de mayo de 1495 que erige a Cádiz en puerto oficial de donde han de salir y a donde han de volver cuantos quieran navegar hacia las nuevas tierras. Luego, en 1509, la reina Doña Juana localiza en Cádiz la Aduana de Indias, y a mediados del XVIII se trae a Cádiz la Casa de Contratación y los dos consulados americanos.

Desde ese momento se va a apoderar plenamente del hispanoamericanismo de Cádiz este sentido civil y político que cancelará la dimensión lírica o épico-histórica. Como dirá Labra, «por la templanza de su clima, por la dulzura de su habla..., por la comunicación frecuente e íntima de peninsulares y americanos», Cádiz empezó a ser «una porción de América puesta dentro de España». Hijo de la contratación, del comercio, del consulado, más que del romancero navegante, el hispanoamericanismo gaditano empezaba ya a ser Hispanidad.

Por eso la Academia gaditana separó pronto la prehistoria del hispanoamericanismo pirotécnico, y tuvo un sentido verdaderamente constructivo y jurídico de hispanidad. Basta con darse cuenta de que su nacimiento había sido coetáneo con la celebración centenaria de las Cortes de Cádiz. Las

en la ciudad trimilenaria

Por FRANCISCO UMBRAL

Cortes de 1812 fueron la ebullición más viva de ideas políticas y utopías civiles que cabe en un pueblo que vive una guerra tremenda. Por iniciativa de la Academia, la fachada de San Felipe, el templo donde se celebró la gran asamblea, se llenó de lápidas conmemorativas de los diputados americanos. Realmente, el grupo americano—Mejía, Olmedo, Morales, Castillo y Gordoa, Guridi—fue el partido más compacto de las Cortes, el que tuvo ya perfil de verdadera minoría parlamentaria; en la que empezó a germinar la Independencia con los mismos instrumentos liberales, representativos y municipales que España había llevado a América, y con las mismas tesis de soberanía popular que llevaron allá nuestros teólogos, y que revivían al vacar, en Bayona, la soberanía real.

Cádiz es la ciudad de las lápidas, como salpicadura, en sus paredes, de la espuma de su agitada historia. Al lado de mi casa está la lápida que recuerda al gran orador ecuatoriano Mejía Lequerica, que allí murió. Trescientos metros más allá, la que señala la casa donde murió Rivadavia, el Presidente argentino. Seiscientos metros más allá, la que recuerda la casa donde vivió el precursor Miranda. En Cádiz hubo un estamento americano que dio calor a todos estos grandes compatriotas que con ideas emancipadoras pasaron por allí. Y otros muchos, como O'Higgins, Nariño, Bolívar. En su espléndido libro «El Cádiz de las Cortes», Ramón Solís puntualiza todo este capítulo gaditano.

Hasta hace poco, todo esto se encaraba con un límite dubitativo desde un concepto nacionalista de la historia. Hoy día, todo esto entra en la gran síntesis mental, comprensiva e histórica que es la Hispanidad. ¿Sería mucho adjetivo para Cádiz el de «precursor»?

J. M.ª P.



Vista parcial
del Cádiz moderno,
que bulle de vida
y actividad
en su núcleo urbano.
Palacio
de la Diputación.

en la ciudad trimilenaria

UNA de las ciudades más antiguas de Occidente resume así su larga y complicada historia por boca de cualquier gaditano con acento de sal en las vocales: «Somos antiguos como el mundo, hemos inventado la libertad y cantamos lo que nos echen.» Hércules, Grecia, Las Hespérides, los fenicios y unas manzanas de oro legendarias, mitológicas, que pasan de mano en mano, a través de los tiempos. *Gadir.* Como bien dice el escritor y amigo gaditano Ramón Solís, aquí lo antiguo es lo fenicio. De cualquier moneda del siglo pasado, hallada entre el polvo blanco como sal, se dice: «Fenicia; es una moneda fenicia.» Se saben milenarios y no reparan en siglos. La ciudad de los tres mil años es, con su situación adelantada y extrema, como un vigía que avista América en alta mar.

Uno de los muelles del puerto gaditano, de intenso tráfico comercial.





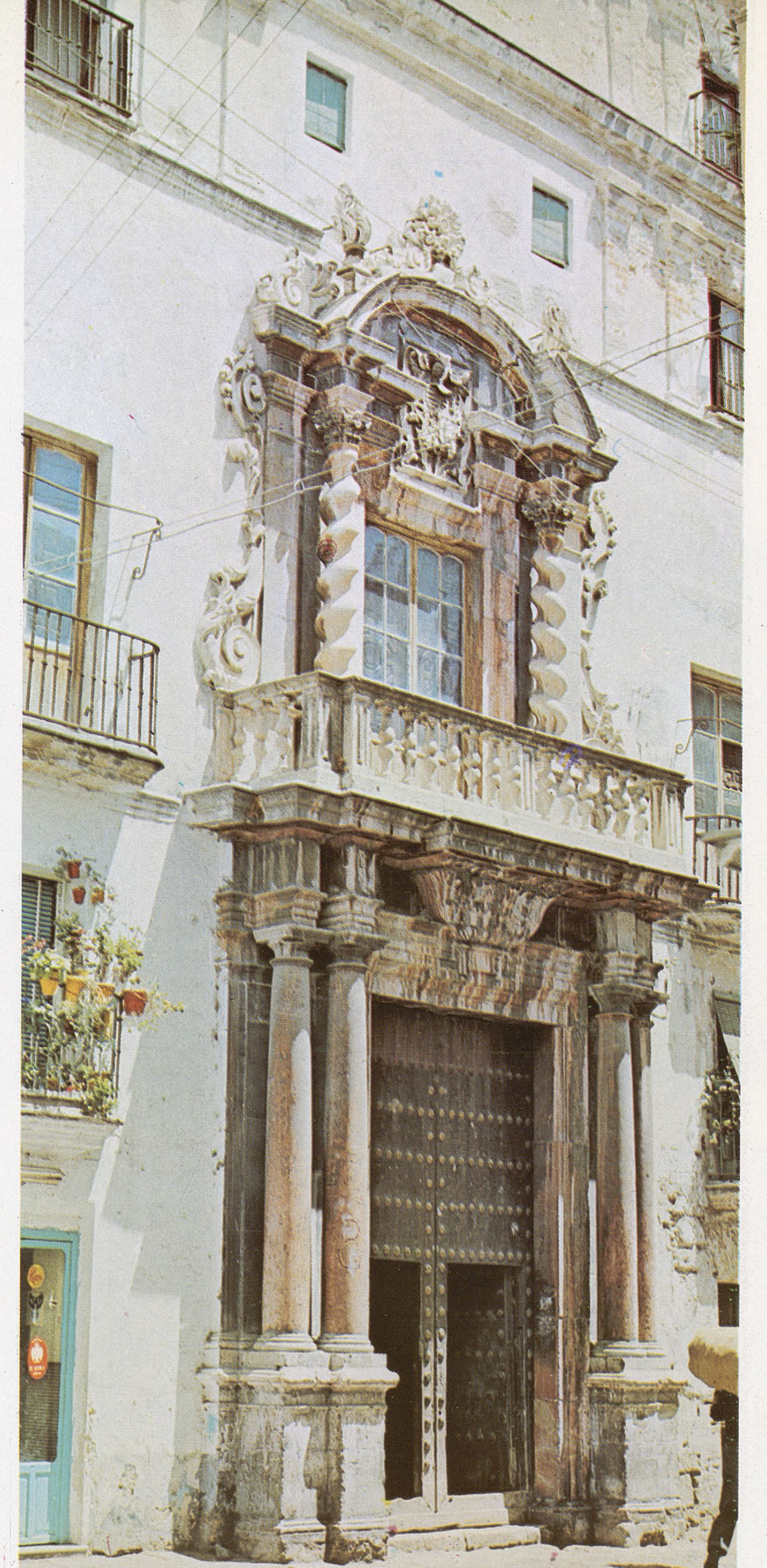


La Alameda de Apodaca, balcón al mar, y un punto urbano de coincidencia entre el Cádiz decimonónico y la ciudad moderna.



Los geométricos e irisados esteros de las salinas de San Fernando.

Casas gaditanas del XIX, época en que la ciudad centraliza el comercio español con América.



Casa del Almirante, en el antiguo barrio del Pópulo; y, abajo, una calle típica del Cádiz romántico.



Catedral Nueva,
y, a la derecha, un
aspecto de la
plaza de
San Antonio.









Monumento a las
Cortes
Constituyentes
de 1812,
fachada del Oratorio de San Felipe
Neri, y, abajo,
la plaza de San Juan
de Dios, con el
palacio municipal
al fondo.

GADES AB OCCIDVIS INSVLAE PARTIBVS

Captus hic anno 1564

Oriens

Canis leporarius ex Indijs Occidentalib. allatus Aº 1565.

Auis siue pica Peruuiana allata Anno 1578



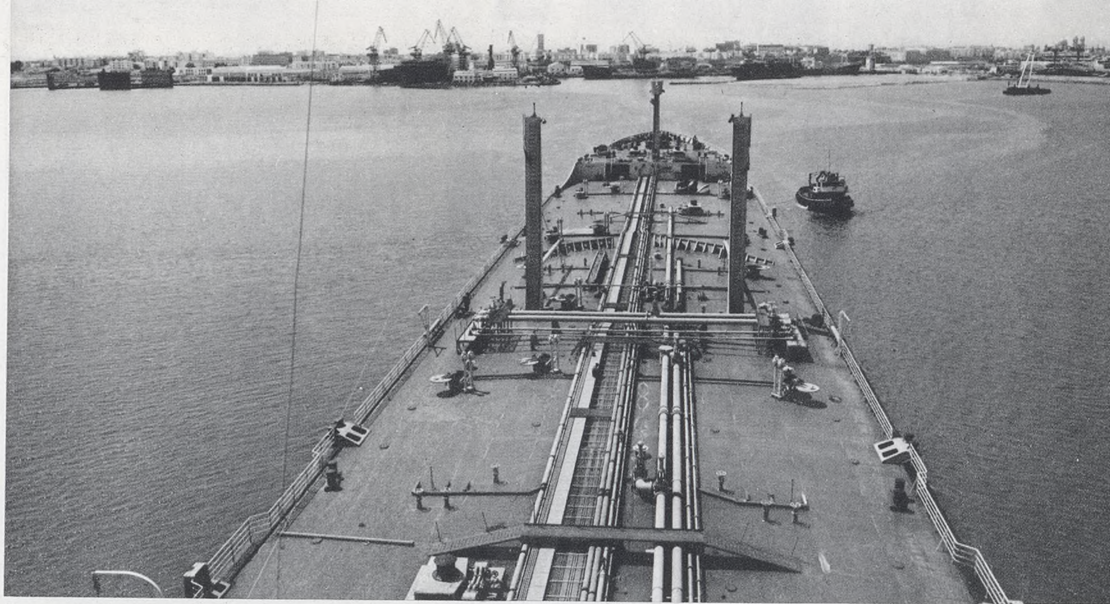




Anno 1564

1. Puerto Sancta Maria.	9. Castillo Sanct Philippo.	17. Ruinas de Cadiz antiqua.
2. Entrada della Baija.	10. La casa del obispo.	18. Coral.
3. Sancta Catelina.	11. La Yglesia maior.	19. Santo Sebastiano.
4. Schipiona.	12. El Castillo	20. Punta di S.t Sebastiano. vulgo, fin del Mundo.
5. Las sieras de Ronda.	13. Sancta Maria monasteo	21. las armas de Cadiz.
6. Medina Sidonia.	14. La Calletta.	22. Boluerte, q, castillo S. Philippo.
7. Los puercos.	15. Torres de Guardia.	23. Mar Oceano.
8. La chiara fuente.	16. Sancta Catalina.	24. qui si Juega su la galera.

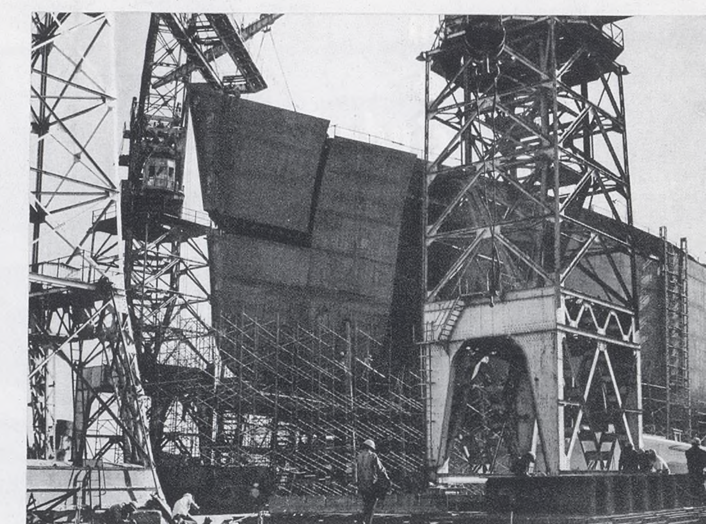
DEPINGEBAT GEORG. HOVFNAGLIVS



vigía en el mar de américa

Un petrolero frente al puerto, cuya intensa complejidad industrial y comercial se refleja en la fotografía inferior.

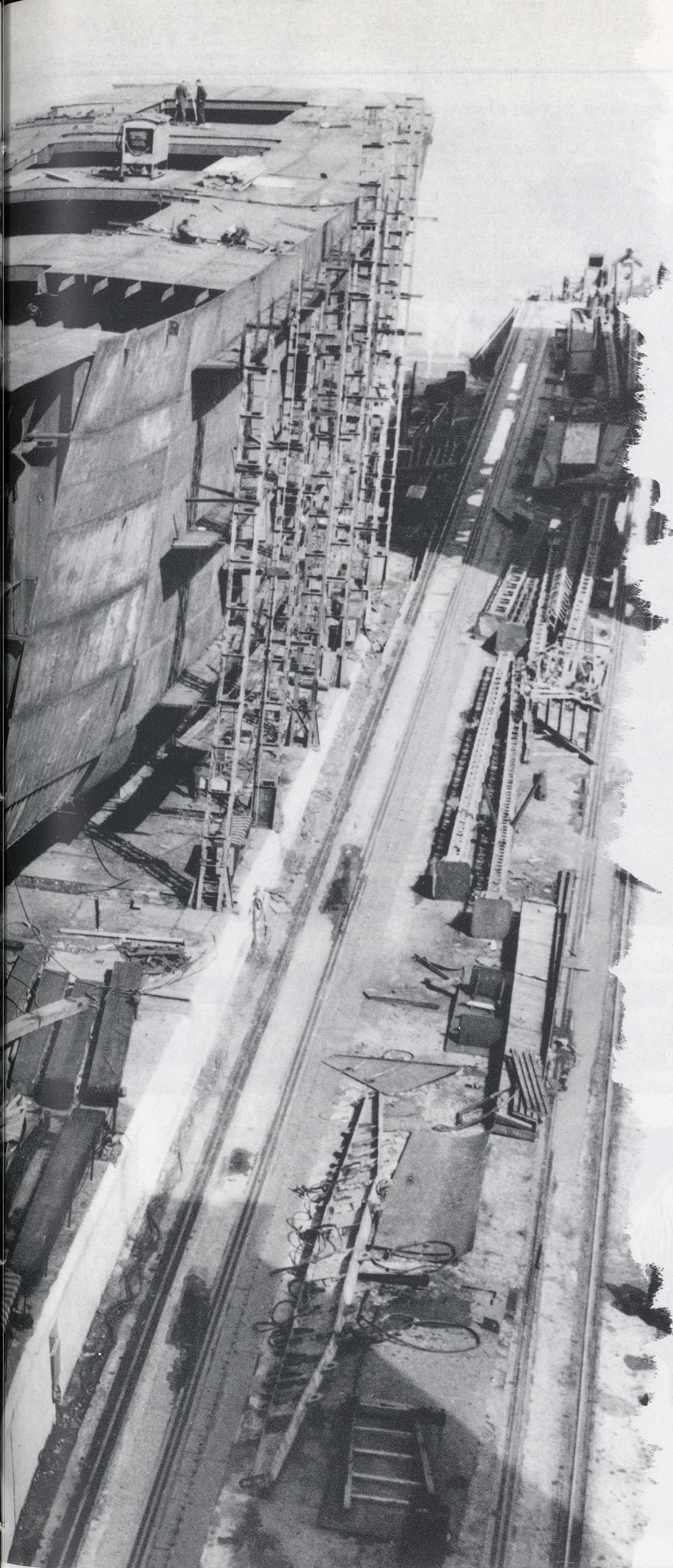
en
la
ciudad
trimilenaria



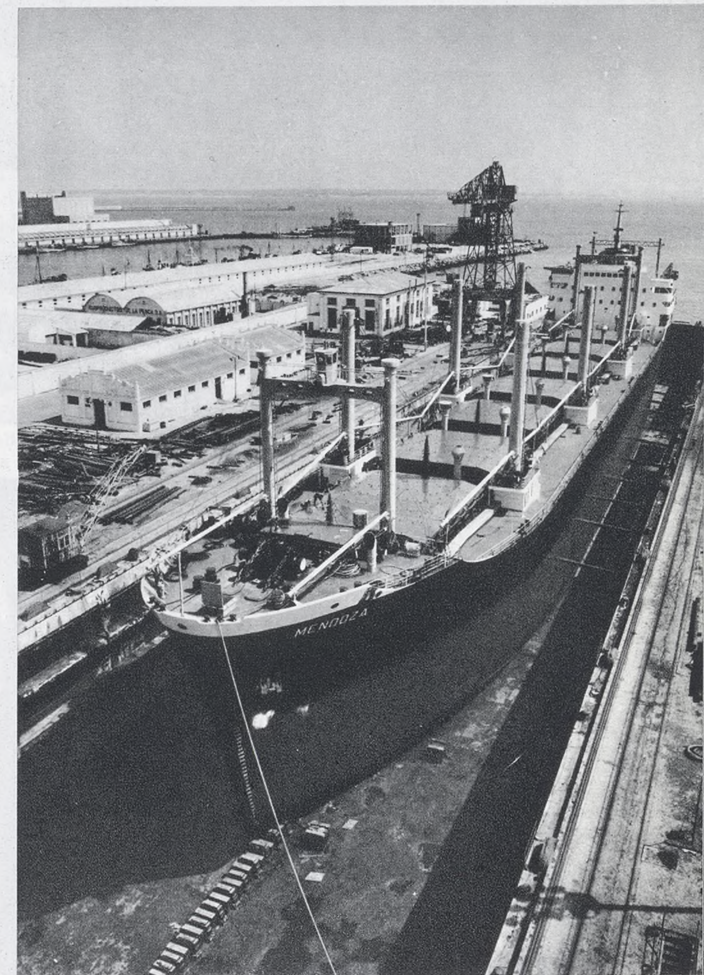
De las artes rústicas de la pesca a la novísima técnica de los astilleros va la actividad marinera de esta ciudad, que es casi una isla.

cádiz vive de la sal y los peces





en sus astilleros se construyen barcos para todo el mundo



Dos aspectos de la construcción de buques en los astilleros gaditanos, que atienden importantes pedidos de Europa y América.

en

la

ciudad

trimilenaria



El Parque Genovés, de la ciudad, que reúne flora de España y América, como homenaje forestal al gran botánico universal José Celestino Mutis

La sal y los peces

CADIZ vive de la sal y los peces. Pero en sus astilleros se construyen barcos para el mundo entero. Muchos de ellos, para América. Para la América de habla e historia españolas.

No ha pasado un siglo desde la caída de Troya cuando se levanta Cádiz. Cádiz no tiene su Elena, aunque una Elena bailaba dentro de cada una de las famosas bailarinas de Cádiz. Después de los fenicios y los cartagineses, Julio César bautiza a la ciudad como «Augusta Urbs Julia Gaditana». Plinio, Estrabón, Petronio, Estacio, Marcial y Juvenal escriben de esta «Julia». Plocia y Balbo, Columela y Pomponio Mela inauguran la cultura autóctona de Cádiz. «Djezirah Kádis», punto fuerte morisco, deviene occidental nuevamente gracias a Alfonso el Sabio. Todo esto, que quizá se cuenta en algún sitio, puede uno adivinarlo con sólo asomarse y mirar. El recién llegado tiene ante sí una perspectiva de historia que es paisaje. Salinas y marismas adonde el cielo se queda rosa, como en el pensamiento del poeta.

Los Reyes Católicos van a incorporar Cádiz a la Corona. Tiempo más tarde, la bahía gaditana se tiende como ballesta para la flecha genial que apunta a América. De esta bahía salen expediciones principales y en ella se establece una caracterizada cabeza de puente peninsular con el Nuevo Mundo. Desde mediados del siglo XVIII Cádiz centraliza el monopolio comercial con América. Es el momento áureo de la ciudad.

No vivía entonces Cádiz de la sal y los peces. Vivía de glorias políticas, de culturas y teatros, de comercio y riqueza. Todo esto muere, quizá, con el estruendo de Trafalgar, algunas de cuyas naves yacen bajo las aguas de Cádiz, enviando a la superficie de tarde en tarde un resto melancólico, una moldura, un recuerdo.

«Con las bombas que tiran
los fanfarrones
se hacen las gaditanas
tirabuzones.»

La copla nos ha venido de no sé dónde, entre calles y callejas, allá por el Pópulo. Pero es copla que trae ya otras historias de la historia de Cádiz. Invasión francesa, glorioso reducto nacional, fidelidad a Fernando VII. Cortes y Constitución de 1812. Capital de provincia desde el año siguiente. «Salada claridad» albertina. Cielo musical de Falla. Una leyenda en el escudo: «Hercules fundator Gadium dominatorque.» El levante suelta sus potros por las marismas, hay tarea en las salinas, y en los astilleros acaban de ponerle la última tuerca a un barco que se hace a la mar.

Cádiz, 65

CASI isla, paletada de tierra arrancada al mar, Cádiz se salta el río Arillo y se planta ahí, aquí: en la actualidad. Torregorda, almadraba de Hércules, un tren trenito tren que nos trae y nos lleva con un humo por arriba y por abajo un vaivén... Y por abajo, la mar o el mar. Nunca habíamos visto esta rara cosa del ferrocarril moviendo sus bielas sobre las olas, como por milagro. Y ahora estamos en ella, estamos de milagro.

—Por ahí mismo iba la calzada de César, ¿sabe?

No. Uno no sabe nada. Uno vive el milagro y basta. Siete kilómetros de perímetro semiamurallado. Zona franca por donde la ciudad se expande tierra adentro. Puntales y Playa Victoria. Este es el Cádiz de 1965. Puerta de Tierra... Un torreón prestigioso sobre esta puerta antigua y reciente de la ciudad. Pasar por Puerta de Tierra es haber entrado en Cádiz, alcoba mediterránea con vistas al mar. Fosos y bastiones son ya postal turística, con perdón. San Servando y San Germán, patrones de la ciudad, lo miran todo un poco perplejos. Manda lo municipal y hay que hacer un nuevo Cádiz. Porque Cádiz siempre está haciéndose y deshaciéndose, y siempre con las mismas piedras milenarias, porque no hay otras; piedras que cambian de estilo, de mano, de sitio; piedras que el gaditano pinta y encala para que no se las arañe y acabe el viento salado que todo se lo come. Tan frágil es la ciudad que en las esquinas le han puesto cañones verticales y cegados, cañones de quién sabe qué Trafalgar. Por aquello del roce y el desgaste, que todo va aquí ceñido y angosto, y la vieja moneda puede deshacerse entre las manos. En ella hay un rostro, un perfil que nadie sabe ya de quién es. Han pasado tantas y tantas cosas en la ciudad...

Barrio de Santa María, adonde vamos y nos llevan. Alegrías y tientos. Aliento del salitre. Santuario de la Virgen del Rosario, patrona de Cádiz. Fábrica de Tabacos, antigua Alhóndiga. Y luego, en una placa, el nombre de don Ramón de Carranza, que ahora ampara un trofeo futbolístico, pues de este modo se entrelazan el ayer ilustre y el hoy ferviente en la ciudad de ciudades. Palmeras de San Juan de Dios, obelisco que lo conmemora todo y no conmemora nada. El mar, compañero constante del gaditano y del visitador, se viene con nosotros de algún modo, moja nuestras conversaciones, asoma a los silencios, canta como un profesional o como un aficionado. El mar.

Torre Tavira. Cuarenta metros de altura sobre el nivel del agua. Dijo Federico García Sanchiz que «las calles de Cádiz huelen todavía a bodega de bergantín». Torre Tavira es la más alta torre en el ajedrez gaditano, en el tablero de su historia con caballos rampantes y peones y alfiles marinos. Plaza del Mercado, barrio de la Viña, y en el Hospital de Mujeres, el «San Francisco en éxtasis», del Greco, al que da réplica a su manera, en San Felipe de Neri, una «Concepción» de Murillo. Museo Histórico Municipal, con los anales de la Independencia. En Santa Catalina, más pintura de Murillo. La Viña, barrio moro con cal de Morón. Corralones, callejones y placitas. Un turismo de paso, que viene de Sevilla y va a la Costa del Sol. O el turismo de un día, marítimo, que vuelve en seguida al barco.

Pasillos y puertas. Alguien, si es la noche, hace romeras y alegrías con voz que es la voz de Cádiz. Posadas piratas que hoy son ruinas o reliquia. La Caleta, entre romana y medieval, mira al mar. Tiene algo militar que en seguida se desvanece si afinamos el oído para escuchar—el mar se lo sabe—compases de los famosos «Rumores de La Caleta». Parque Genovés, teatro de Falla, Facultad de Medicina... Y el Pópulo. El Pópulo es alcaloide de lo gaditano, ovillo de callejas de las que decía don Federico, sorpresa de arcos y paredes, portales con chuflas, cantes y palmas y tabernitas penumbrosas donde toman su vinito los mejores soldadores y laminadores de barcos del mundo, que, de vuelta de la Europa, recobran su amada tierra y su amada vecindad, satisfechos de haber enseñado al orbe cómo se hacen las cosas.

"Hispánica Gadir"

"LORD Byron», el dandy; Gautier, el francés; Dumas, el mulato, vivieron el Cádiz romántico. Cádiz es un minarete que quiere ver venir los barcos de América. En el Museo Provincial de Bellas Artes, la Sala Zurbarán, con alguna de las obras maestras del pintor de Fuentecantos. Zurbarán y Murillo son ya hispanidad. Su arte influyó claramente en el arte colonial. De los museos y capillas de Cádiz puede saltarse a los del Nuevo Mundo, donde se encuentra su más fiel réplica virreinal. También hay en Cádiz un par de Goyas muy importantes. La hispánica Gadir nos abre ahora su calle de Cristóbal Colón. La hispánica Gadir tiene en el Puerto de Santa María el punto de arranque de Juan de la Cosa, Américo Vespucio y Alonso de Ojeda. La estatua del gaditano Celestino Mutis se levanta ahora ante nosotros presidiendo floras de España y América. Alberti en América y Pemán en España hacen gaditanismo—es decir, hispanismo germinal—a toda hora y a su manera. El drago, árbol milenario, árbol tan americano que parece contener en sí, en la trabazón de sus múltiples troncos, toda una anudada selva amazónica, decora rincones gaditanos. Olas de la mar traen y llevan mensajes que el levante nos dice al oído. Entre Cádiz y América no hay nada. Es decir, entre Cádiz y América está el mar. Y el mar es un espejo que ha repetido en el nuevo continente una y otra vez la imagen minuciosa de esta ciudad. El mar es un espejo que nos devuelve una y otra vez la palabra americana, la geografía americana, que pueden respirarse desde las azoteas de Cádiz.

Estas gentes antiguas que cantan y hacen palmas, que—como quien no quiere la cosa—construyen barcos para mucho navegar; estas gentes que se saben de la mar, tienen la otra orilla en la conciencia, como un residuo de sal. Son tan andaluces que parecen cubanos. Hemos convivido con ellos, y ahora lo contamos quitándole tipismo al tipismo, restándole color al color local, para que la verdad sea más sencilla. Si a un gaditano—que es casi un isleño—se le preguntase qué es la Hispanidad, respondería, quizá, sencillamente, como me ha respondido a mí:

—El mar.

F. U.

cádiz e hispanoamérica

EN LA HISTORIA Y EN EL FOLKLORE

Por
FERNANDO QUIÑONES



Vista parcial de Puerta de Tierra, entrada al recinto amurallado de Cádiz.



Ante la arboladura de los barcos, uno de los típicos «simones» de la capital.



Rincón del barrio del Pópulo.

I Al cabo de sus apogeos fenicios y romanos, de sus débiles etapas cartaginesa y árabe, un Cádiz a la sazón empobrecido, de pronto asombrado, asiste en situación relevantísima, como espectador de primera fila, al descubrimiento de América.

El Descubrimiento abre al otro lado del mar las enormes puertas verdes del Nuevo Mundo, y las navegaciones oceánicas que de él se siguen llevan a Cádiz, mediante una lenta pero creciente recuperación de su destino marítimo, a otro de los períodos más notables de su trimilenaria historia. Período que culminará tres siglos después de las travesías colombinas y que se inicia en el momento en que los Reyes Católicos, persuadidos de la importancia portuaria y estratégica de la ciudad, la reincorporan a la Corona y fundan puerto real en su bahía.

Puerto y puerta de las Indias junto con Sevilla—a la que terminará arrebatando la hegemonía del comercio con América—, Cádiz y su golfo, en cuyo ámbito protagonizan también trascendentales episodios ultramarinos Sanlúcar de Barrameda y el Puerto de Santa María, comienza a hacerse de un sello y un eco hispanoamericanos que ya no habrá de abandonarlos.

En la primera mitad del siglo XVII, la ciudad se desarrolla con pasmosa rapidez. Si nos atenemos a la fidelidad—que parece indudable—de dos planos de Cádiz respectivamente fechados en 1609 y 1647, apreciaremos inmediatamente que, de un reducido sector próximo al istmo, el caserío gaditano pasa a ocupar casi todo el alto perímetro limitado por las aguas: un proceso urbanístico relampagueante. Cádiz resurge de su secular oscurecimiento. Su mar abierto y su bahía vuelven a poblarse de velas, y ese caminar especial, entre ágil y bamboleante, de la marinería de altura, torna a concurrir sus viejas y nuevas calles. Le brotan barrios por doquier. Y es que allí, frente a ellos, más allá de donde mar y cielo son ya indistinguibles, bulle un mundo virgíneo y fabuloso, inverosímil y real. Sobre él tiene Europa, España en cabeza, que lanzarse. Cádiz es el bauprés de una proa directamente apuntada a América. Y estar en Cádiz viene a ser como estar ya navegando, con el velamen desplegado, hacia esas Indias desbordantes, de las que, muy pronto, empezará la ciudad a beneficiarse.

Cádiz es, pues, una ciudad fundamental del vasto y complejo fenómeno hispanoamericano. Y no ya sólo de la Conquista y el comercio posteriores; también de aquellas jornadas iniciales, cuyo primer capítulo tuvo lugar en Palos de Moguer. Pero, de manera tan indolente como curiosa, Cádiz no ha reivindicado hasta ahora su señalada condición de «lugar colombino», ese título que, con explicable orgullo, ostentan Palos, Sevilla, Barcelona o Valladolid. Ese título cuyo no requerimiento por parte de Cádiz resulta incomprensible, toda vez que Colón sale del puerto de la ciudad para dos expediciones, regresa a él de una y emprende otra desde las aguas de su bahía. Aguas que incluso estuvieron a punto de verle partir para el Descubrimiento, si don Luis de la Cerda, duque de Medinaceli y residente en el Puerto, no hubiera entendido del honor y la competencia reales, y, en consecuencia, recomendado en carta a Isabel la Católica la empresa de su ambicioso e iluminado huésped. Porque el de Medinaceli creyó en Colón desde el primer momento, y, como se deduce de su correspondencia, estaba dispuestísimo a patrocinarla con sus propios fondos. De su segundo viaje vuelve el descubridor al puerto gaditano con severos hábitos religiosos, pero, contra lo que algunos autores han afirmado y en la cimentada y defendible opinión de Augusto Conte, para cumplir una promesa formulada durante la incierta y comprometida navegación de regreso a España, pródiga en temporales y peligros.

La colombidad y la americanidad de Cádiz son, por consiguiente, cosa evidente. Tanto, al menos, como insuficientemente famosas. Gaditana americanidad que, insistimos, llega sin interrupción desde los primeros momentos del Descubrimiento hasta el presente.

La americanidad de Cádiz es la de su puerto de Indias, la que luego se manifestará tan denodadamente en las Cortes de 1812; la que, en los difíciles años de la emancipación, y por simpatía al espíritu, al sabor y a la conducta política de la ciudad, hizo exclamar al paladín venezolano Francisco de Miranda: «¡No existe España, sino Cádiz!»; la que perdura en ciertos estilos arquitectónicos del Cádiz «colonial» y en cien nombres de sus calles, la que se mece en tantas variantes de la música flamenco-gaditana actual, la que puso en labios de Lola Flores esta definición encantadora: «La Habana es Cádiz con negritos»; la que hoy lleva a preferir la gaditana Facultad de Medicina, o su residencia en la ciudad, al joven argentino, mexicano, peruano, nicaragüense, colombiano, afanoso de entender «in situ» y en uno de sus más tradicionales puntos de relación, razones de su lengua, de su historia, de parte de sus orígenes, costumbres y fundamentos.

Cádiz, pues, influenciado por esos americanos aires que le llegan, sin escalas ni mediatizaciones adulterantes, de América misma, se hace algo americana, y durante la Conquista imprime también no poco de su propio espíritu en muchas ciudades al otro lado del tenebroso «mar máximo» de la antigüedad, mar derrotado ya en su misterio, recorrido día a día por inequívocas naves.

Y América enriquece a Cádiz. Esa América que habla español colma a Cádiz en su día de especias y minerales, de caoba y de sándalo, de doblones, frutos y aves prodigiosas, frente a las que se apiña, entre el azul y el blanco de las velas del puerto, el abigarrado mundo de la picaresca.

Y la América que levanta a Cádiz cuenta también mucho a la hora de ayudarla a sanar de sus heridas más dolorosas: los asaltos de Essex, de Drake; los reveses militares, económicos, políticos, de la antigua «Augusta Urbs Julia Gaditana», la mimada de César y tercera ciudad un día del Imperio romano en su momento más pujante. Es un mexicano radicado en Cádiz, el marqués de Valdeíñigo, quien depara a la ciudad la gloria de que Haydn escriba para ella «Las siete palabras» y de que Goya pinte los frescos de la Santa Cueva. Como es Cádiz quien cede a Colombia el ya tan colombiano como gaditano Celestino Mutis, el investigador que atrajo la admiración de Linneo y de Humboldt... En realidad, el gran Cádiz del XIX, el seductor reducto blanco—«como un poco de nieve mar adentro», se ha dicho dibujado por Delacroix y celebrado por «Lord Byron», Gautier, Demkowski, Le Play o De Amicis—, es una ciudad tan hispanoamericana como española y europea, por razones de población, de ambiente, de tráfico; aun de folklore. Estoy más convencido cada día de esto: en la formación del flamenco (que lo que hoy entendemos por tal alcanza definitivos carácter y madurez durante los siglos XVIII y XIX) toman parte las primerísimas llegadas del naciente folklore hispanoamericano. Folklore poseído ya de cuerpo, sabor y accidentes indígenas, que debieron de llamar la atención extraordinariamente y que desembarcaban en Cádiz antes que en ningún otro puerto. Unas palabras del escritor Serafín Estébanez Calderón, nacido en Málaga en los años finales del siglo XVIII, y referidas a época anterior a aquella en que fueron escritas, dicen así: «En vano es que de las dos Indias lleguen a Cádiz nuevos cantares y bailes de distinta, aunque siempre de sabrosa y lasciva prosapia...» Esta relación musical no habrá de interrumpirse. En Cádiz se sabe casi tanto de Gardel o de Yma Sumac como de «Caracol», Mairena o Vargas.



Dos barcos de la flota pesquera, atracados al muelle.

II Veamos un poco. A los que en el flamenco he llamado «cantes de ida y vuelta», el argentino Jorge Ordóñez Sierra los llama «andaluz-americanos», y facilita de ellos la relación siguiente: «guajiras», «colombianas», «punto de La Habana», «milongas», «habaneras», «danzón», «vidalita», «rumba flamenca» y «tangos cubanos». A esta considerable serie, el también porteño Anselmo González Climent (y he nombrado a dos de los investigadores que con mayor probidad y denuedo trabajan hoy en este campo) añade los «boleros» y las «colombianas por bulerías».

Nuestra denominación de «cantes de ida y vuelta» debe entenderse en un solo y concreto sentido: el del triple y retroactivo influjo que, sobre sus remotos materiales españoles, su naturalización americana y su final aflamencamiento en Andalucía, experimentaron estos géneros a través casi siempre del puerto gaditano, tan de cara a «nuestra» América. Primeramente, y con sus hijos y su lengua, España provee a Hispanoamérica de sus canciones, de sus instrumentos de música popular: todo un bagaje secular que, con Cádiz en destacadísimo plano del vasto proceso, se une a la quena o al arpa india, y regresa luego transformado por las muchas y singulares aportaciones que allí recibe, y que lo cambian de naturaleza. Los ya independientes géneros musicales engendrados por el Nuevo Continente—sobre líneas, verbo y materiales proporcionados por el Viejo—desembarcan en los muelles andaluces y, un poco por inquietud reconquistadora y otro poco por la facultad local de deslumbramiento y absorción, entran en las guitarras del puerto, les dejan su vivo o lento dulzor de mango, palta o guanábana, y salen de ellas electrizados de cadencia y compás flamencos. Rumba o milonga, guajira o vidala, son los que eran pero ya son otros: ya han entrado también, insospechadamente, a formar parte del acervo gitano-andaluz. Se ha producido, pues, un singular trasiego folklórico, una «ida y vuelta» sobre el Atlántico, con un rector del fenómeno: Cádiz, tocado a su vez y para siempre por la inconfundible garra de lo sudamericano, por su varia y potente impronta. De entre los puertos de Andalucía, y después de la decisiva, primera y casi única participación onubense, la mediterránea Málaga y, sobre todo, la fluvial Sevilla y los a la sazón subientes Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda y Puerto Real, son asimismo destacados protagonistas del continuo tráfago indiano. Pero, en su gran mayoría, es en Cádiz donde las nuevas canciones asientan y se andaluzan, irradiando de allí, con sus recién adquiridos atavíos flamencos y a través de los medios más diversos, hacia todos los aires de la rosa.



En los jardines de la Facultad de Medicina de Cádiz se ha celebrado el XVI Curso de Verano de Flamenco, a cargo de diversos artistas gaditanos.

Muchos embarcados gaditanos de los que «hacen América» son los importadores a España de los cantares de la otra orilla. En la segunda mitad del pasado siglo media población gaditana vive entre su ciudad natal y las de las distantes y opuestas riberas. Ha surgido, como una isla más, un nuevo dominio del flamenco. El Cádiz de caña, chupa y tablao añade con gusto a sus atuendos tradicionales la maraca rumorosa, el mulato olor del café, los pamperos rasgueos, la verde pluma del loro, y baraja sus ritmos, milenarios o de último cuño, con los que acaba de acoger. Del Caribe, de Centroamérica, del Río de la Plata, aun de las remotas Filipinas, afluye a la ciudad todo un caudal de sugestiva y «reaprovechable» materia musical. Pilar de Oro, en un viaje de vuelta, se trae a su Cádiz natal las colombianas flamencas. Hoy, tres de los mejores bailaores de alegrías de Cádiz son tres mexicanos: Lucero Tena, Roberto Ximénez y Manolo Vargas...

De ahí, de esa proteica, inmutable capacidad gaditana de recepción y transformación musicales, que ya había convertido felizmente en flamenco a melodías astures o gallegas, como las farrucas, se debe el que los géneros de «ida y vuelta» fraguaran, con abundancia abrumadora, en las calles, tabernas y colmaos de Cádiz; de ahí, la legitimidad flamenca de un haz de cantes deliciosos; de ahí, las excelentes creaciones personales que, sobre patrones tan exóticos y alejados, han logrado extraer algunos artistas gaditanos, por ejemplo, de la rumba; de ahí, también, la «Habanera» de Falla y el evidente influjo gaditano-carnavalesco de algún viejo tango de Spaventa. Y de ahí que no entendamos la omisión de los cantos de «ida y vuelta» en la «Geografía del cante jondo», de Manfredi Cano, donde sólo figuran tres de ellos. Es obvio que no pueden esperarse continuidades de un camino que, más que tal, es un punto de llegada. Todo tiene su destino, y el de los cantes flamenco-americanos, sin fuerza en el folklore andaluz para más, consiste en iniciar y rendir su vida sin dejar tras de sí una descendencia que resultaría intolerable, y sobre el mismo suelo donde despertaron a una luz distinta. Por lo demás, Juan Martínez «Pericón», Pastora Pavón, Chano Lobato, la misma Pastora Imperio, pueden responder, mejor que nuestras palabras, de la autenticidad, sabor y merecimientos de los cantos que fueron y volvieron sobre el mar.

En cuanto a la música carnavalesca de Cádiz—puerto de lanzamiento—, cuyos orígenes parecen remontarse a finales del siglo XVIII o comienzos del XIX, y a la famosa tonadillera María Antonia la «Caramba», ¿hasta qué punto, en qué medida, puede estar presente en el carnaval folklórico de La Habana, de Buenos Aires, de Río? No es pregunta para ser contestada ahora, ni quizá en años. Pero sí para írsela formulando.

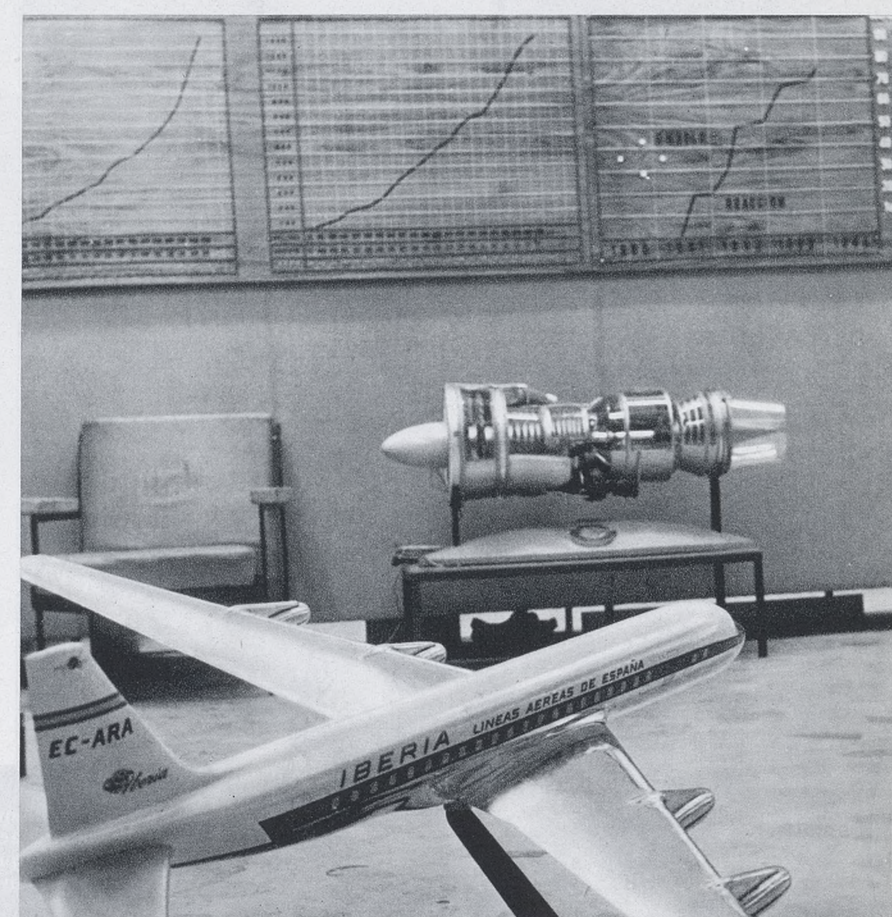
F. Q.


I.N.I.

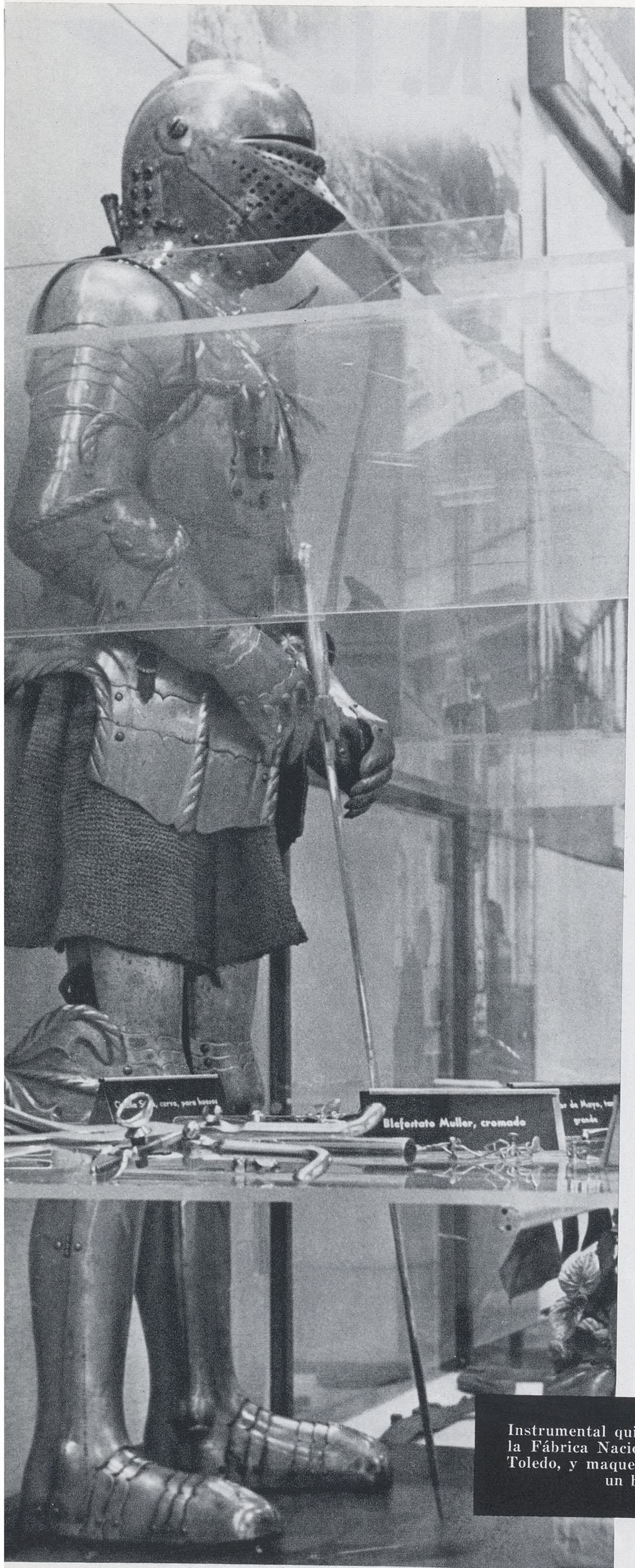
I. N. I.

70 empresas

El Instituto Nacional de Industria ofrece en esta Exposición una muestra de sus actividades. Creado en 1941, cuando apenas habían pasado dos años desde la terminación de la guerra, se constituyó con la doble finalidad de contribuir a la reconstrucción industrial de España y a sentar las bases para el desenvolvimiento de una industria moderna. El I. N. I. ha demostrado que España no era un país inferiormente dotado para la ciencia, la técnica, la industria, y que ya es posible fabricar aquí automóviles que compiten en calidad con los extranjeros, producir más de dos millones de toneladas de acero, exportar aluminio, barcos y camiones; establecer una red de centrales térmicas, vender patentes técnicas y proyectos al extranjero, y exhibir factorías que cuentan entre las mejor utilladas y más modernas del mundo.



Vista general de la Exposición. En primer término, una visitante se detiene ante las fotografías de la Refinería de Escombreras. Sobre estas líneas, maquetas de modelos y motores de Iberia.



Instrumental quirúrgico creado en la Fábrica Nacional de Armas de Toledo, y maqueta de botadura de un barco.

I.N.I.

90.000 millones de pesetas en inversiones

Fundiciones de la Empresa Nacional Pegaso.

I.N.I.

150.000 puestos de trabajo



EL I. N. I., con 70 empresas de participación directa, que actúan en los sectores fundamentales de nuestra economía, y superando los 90.000 millones de pesetas de inversión en diciembre de 1964, ha creado directamente 150.000 puestos de trabajo, sin contar los generados en actividades derivadas de su impulso creador y promovidos después por la iniciativa privada.

Este Instituto ha contribuido desde su creación a corregir los desequilibrios estructurales, por un lado, a través de su proyección fundamental hacia las industrias llamadas de cabecera y, por otro, actuando en las regiones deprimidas, anticipándose a la noción de los polos de crecimiento. Esta es la obra que de modo sumario visitamos a través de la Exposición Permanente del Instituto Nacional de Industria en Madrid.

CUADROS estadísticos con datos generales, salas de minería, electricidad, siderurgia, vehículos, químicas, industrias navales, aeronáutica, maquinaria, armamento, rodamiento, electrónica y mecánica de precisión, industria textil, alimentación, telecomunicación, transporte y turismo, acción social, sala de proyecciones, sala de exposiciones monográficas y telecines, proyección diaria de documentales, etcétera, completan esta varia muestra, que cubre más de cinco mil metros cuadrados y que se ha montado con arreglo a las más modernas técnicas audiovisuales.

De las realizaciones agrarias, tan importantes como el Plan Badajoz—en el que el I. N. I. colabora a través de su Secretaría gestora—, a la multiplicación de las líneas aéreas que enlazan España con el resto del mundo, va la actividad de las empresas e industrias del I. N. I.

La Exposición está dividida en 29 apartados, que reflejan, cada uno de ellos, las diversas actividades en que el Instituto Nacional de Industria interviene a través de sus distintas empresas y centros. Ante la imposibilidad de detallarlas todas, señalaremos que en la Exposición figuran, con gran relieve, concretamente, las que se refieren a minería, energía eléctrica, siderurgia y metalurgia, industria química, construcción naval, industrias aeronáuticas, construcción de vehículos automóviles, maquinaria, armamento, rodamientos, textil, alimentación, telecomunicaciones, transportes aéreos, etc.

Cada una de las empresas del Instituto, o de sus centros, en razón, como hemos dicho, de las actividades que desenvuelve, figuran en estos apartados, siendo varias las empresas que, por la complejidad de su actuación industrial, que las hace incidir en varios sectores, se encuentran presentes en otras tantas secciones de la Exposición. Tal es el caso, por ejemplo, de la Empresa Nacional «Calvo Sotelo», que figura en electricidad, minería y química; de E. N. S. I. D. E. S. A., que lo hace en siderurgia, en minería, en electricidad, en química y en otras varias.

Agrupadas en sus distintas actividades, nos encontramos con empresas tan importantes en la vida económica del país, como las de investigaciones petrolíferas en que participa el I. N. I.; a la Empresa Nacional de Electricidad y a la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana; a la Empresa Nacional «Adaro», de investigaciones mineras; a la Empresa Nacional Siderúrgica (E. N. S. I. D. E. S. A.), con su gran complejo de Avilés, y la Empresa Nacional del Aluminio; a Refinería de Petróleos de Escombreras, Empresa Nacional «Calvo Sotelo», con sus grandes complejos químicos de derivados petrolíferos y fertilizantes; a las empresas de celulosa de Pontevedra, Huelva y Motril, y a las nuevas empresas petroquímicas «Alcudia», «Paular» y «Calatravas»; las de Construcción Naval: «Elcano», «Bazán» y «Astilleros de Cádiz»; las aeronáuticas (Construcciones Aeronáuticas, Hispano Aviación, Motores de Aviación, etc.); Sociedad Española de Automóviles de Turismo (S. E. A. T.) y la Empresa Nacional de Autocamiones (fabricante de los «Pegaso»); las Líneas Aéreas «Iberia» y «Aviaco»..., y, en fin, otras muchas, cuyos nombres suenan hoy con gran relieve en la industria española y que han trascendido incluso nuestras fronteras, llevando a otros países las realizaciones de este gran impulso renovador que España experimenta.

La Exposición Permanente del Instituto Nacional de Industria, en Madrid, es algo que necesariamente debe ser conocido por todos, como el más claro y cierto exponente de la evolución de España y su desarrollo en todas las facetas del progreso. El I. N. I., tan proliferante en su actividad, ha acertado ahora a sintetizar, en esta etapa de exhibir logros importantes.

F. A. U.

(Reportaje gráfico de Eurofoto.)


ON SALE HERE
Kodak
FILM

SAN AGUSTIN, LA CIUDAD MAS ANTIGUA DE LOS EE. UU., FUE FUNDADA POR LOS ESPAÑOLES

EL MINISTRO DE LA GOBERNACION PRESIDIO LA DELEGACION QUE ASISTIO A LOS ACTOS CONMEMORATIVOS DEL IV CENTENARIO

Don Enrique Suárez de Puga, el marqués de Merry del Val, don Luis L. Ballesteros, el ministro de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega; Mister Earle Newton, don José Luis Morris y otras personalidades recorren las calles de San Agustín, engalanadas.



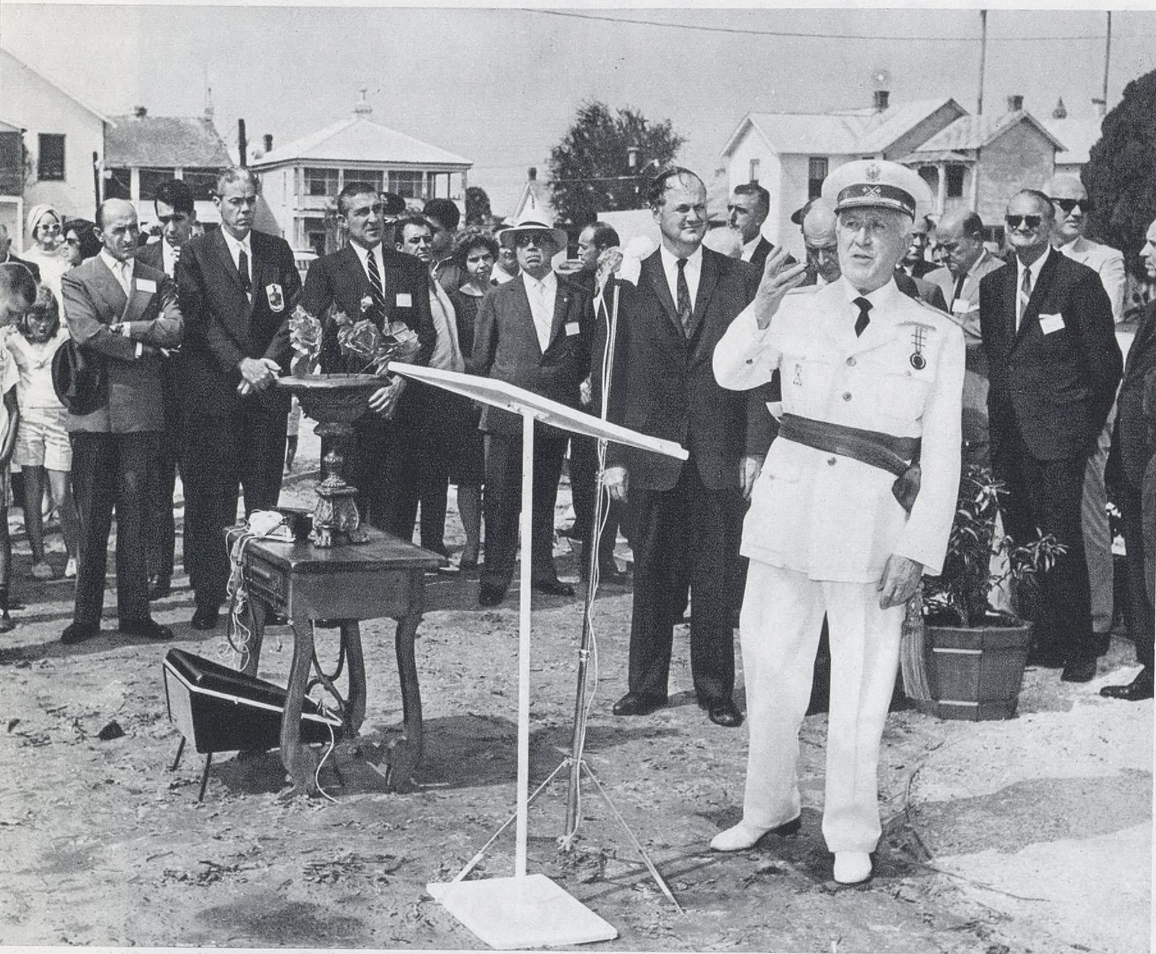
En el curso de las fiestas del centenario fue inaugurada una estatua de Isabel la Católica, obra de la ilustre escultora Anna Hyatt Huntington. En la foto, el ministro de la Gobernación y el embajador de España, ante el monumento.



El secretario norteamericano del Interior, Mister Stewart Udall, recibe la réplica del sable del Adelantado don Pedro Menéndez de Avilés, que le entregó el teniente general Alonso Vega en nombre del ministro del Ejército.



Don Fernando Suárez del Villar, alcalde de Avilés, hizo entrega de una placa de la ciudad natal del fundador de San Agustín al gobernador del Estado de Florida, Mr. Haydon Burns.





El ministro español de la Gobernación, pronunciando un discurso en uno de los actos conmemorativos de la fundación de San Agustín. Figuran en la presidencia el conde de Revillagigedo, el gobernador de Florida, el secretario del Interior, el director del Banco de Crédito Local, el director general de Relaciones con los Estados Unidos, el secretario general de la O. E. A. y otras autoridades.

El senador Holland pronunció un emocionado discurso de reivindicación hispánica en la inauguración de la Casa del Hidalgo.

SAN AGUSTIN DE LA FLORIDA

Delegación española en los actos conmemorativos de la fundación de San Agustín

- Teniente general don Camilo Alonso Vega, ministro de la Gobernación.
- Marqués de Merry del Val, embajador de España en Washington.
- Don Angel Sagaz, director general de Relaciones con los Estados Unidos.
- Don José Luis Morris, director general de Administración Local.
- Don Alvaro Armada, conde de Revillagigedo y heredero del título de Adelantado de La Florida.
- Don Enrique Suárez de Puga y Villegas, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica.
- Don Fernando Suárez del Villar, alcalde de Avilés.
- El consejero de Información de la Embajada de España en Washington, don Luis L. Ballesteros, y el consejero cultural, don Carlos Fernández-Shaw.
- Don Joaquín de Entrambasaguas, de la Dirección General de Información.
- Y don José Fariña Ferreño, director-gerente del Banco de Crédito Local.

EL primer altar cristiano de Norteamérica fue erigido por españoles. La primera misa católica que en él se celebró fue oficiada por el padre Grajales, español también. Esto ocurría el 8 de septiembre de 1565, el histórico día en que fue fundada la ciudad de San Agustín por todos estos hombres—soldados, misioneros y artesanos—que componían la expedición del Adelantado don Pedro Menéndez de Avilés, el almirante asturiano que consolidó la posesión de la península de Florida por España. Estas tierras habían sido descubiertas y ocupadas en 1513 por el más romántico de los conquistadores españoles, don Juan Ponce de León, quien, habiendo desembarcado en ellas un Domingo de Pascua, bautizó la península con el nombre de Florida, el más adecuado, por la fecha, y el más acertado también por la naturaleza ubérrima de sus paisajes, embellecidos por las lluvias del Caribe y los aires del trópico.

Los habitantes de San Agustín han conmemorado el cuarto centenario de la fundación de su ciudad con fiestas y ceremonias cívicas y religiosas, celebradas bajo un signo de hermandad hispano-norteamericana jamás conocido aquí hasta ahora. Dos ministros, con idénticas funciones oficiales, han asistido a las conmemoraciones: el secretario del Interior de los Estados Unidos, Mr. Stewart Udall, y el presidente de la delegación española y ministro de la Gobernación, teniente general don Camilo Alonso Vega, cuyas enfervorizadas alocuciones en castellano hicieron estallar el entusiasmo de la muchedumbre norteamericana. Dignos del mismo relieve, por su alcance y sus notas reivindicadoras de la misión civilizadora y cultural de España, fueron también los discursos pronunciados por el presidente del Consejo de la O. E. A., embajador doctor don Juan Plate; el secretario general de la O. E. A., doctor Mora; el padre Gannon, el senador Holland, el secretario Udall y el arzobispo Hurley. Pero vayamos por orden en la exposición de los hechos.

La Delegación española, presidida por el señor Alonso Vega, entró en San Agustín el pasado día 5 de septiembre, escoltada por motoristas del Estado de Florida. Los festejos populares del cuarto centenario de la ciudad habían comenzado la noche anterior con un brillante desfile de personas ataviadas con trajes regionales, entre las que destacaban los grupos de Coros y Danzas de España, miembros de la Real Orden de San Agustín y el grupo sinfónico de «La cruz y la espada». Las calles de esta ciudad—muchas de las cuales conservan sus primitivos nombres de La Cuna, Granada, Valencia, San Francisco, etc.—habían sido privadas temporalmente de su moderna iluminación de neón para darles un ambiente del siglo XVI. Este fue el escenario del desfile, así como la plaza principal, en la que se yergue la estatua de Ponce de León. La sensación de haber vuelto a aquellos tiempos fue realzada por el humo de la pólvora y por el colorido de los fuegos artificiales.

A la mañana siguiente, domingo, se celebró una misa en la Misión del Nombre de Dios, la primera Misión cristiana fundada en Norteamérica. Fueron los hombres de Menéndez de Avilés los que levantaron un altar de troncos en estos parajes, hace cuatrocientos años, entre palmeras, cerca de la costa del Caribe. Aquí los españoles, ayudados por los indios nativos, construyeron un santuario a la Madre de Dios. Aquí, en el que hoy es corazón del parque de la ciudad, ofició la primera misa el padre Francisco López de Mendoza-Grajales. Y aquí, cuatro siglos después, el domingo 5 de septiembre de 1965, celebró la santa misa el párroco de la Misión del Nombre de Dios, padre Gannon. «Hoy—dijo en su sermón—hemos entrado en las nuevas fronteras de nuestra Misión aquí.» El sentido hispanista de estas palabras fue subrayado posteriormente por el secretario del Interior, Mister Udall, al inaugurar la Casa del Hidalgo, edificio de noble traza arquitectónica al estilo español del siglo XVII, de magnífico interior y amueblamiento, con vistas a su doble misión de edificio prototipo y centro de reuniones y exposiciones. Pues bien, en ese acto, Mr. Udall afirmó: «Somos mu-





El teniente general don Camilo Alonso Vega charla con el gobernador del Estado de Florida, Mr. Haydon Burns, y con el secretario del Interior, Mr. Stewart Udall, momentos antes de ser inaugurada la Casa del Hidalgo, que fue donada por el Gobierno español a la ciudad cuatricentenaria.

El ministro español de la Gobernación y la señora de Alonso Vega, los marqueses de Merry del Val y otras personalidades asisten a la misa conmemorativa de la fundación de Nombre de Dios en San Agustín.



cho más españoles de lo que creemos.» He aquí una transcripción brevísima de parte del discurso del secretario norteamericano, que acababa de recibir de manos de su colega español, señor Alonso Vega, una réplica de la espada de Menéndez de Avilés, cuyo original se conserva en el Museo Naval de Madrid. Dijo, además, entre otras cosas, Mister Udall: «No fue la Roca de Plymouth, en Nueva Inglaterra... No fueron los pioneros ingleses de Jamestown, en Virginia... Fueron estos españoles, los marineros, los soldados, los buques, el afán nacional y el destino, quienes llegaron primero que nadie a estas playas nuestras y nos dejaron un gran legado... San Agustín fue el centro de dos culturas. Yo, hijo del sudeste, cuyas ciudades y ríos y montañas y caminos llevan nombres españoles, os puedo decir que lo que nos trajeron, la cultura y la aventura, las hazañas y las calidades ibéricas, los símbolos de un espíritu común, no ha sido hasta ahora apreciado por nosotros como merecía.»

Esta influencia beneficiosa de la cultura y la raza españolas fue asimismo puesta de relieve por el arzobispo-obispo de San Agustín, monseñor Joseph P. Hurley, en la jornada vital del cuatricentenario de la ciudad, en esa misma fecha del 8 de septiembre, durante una plática pronunciada en la misa solemne que ofició en el antiguo convento franciscano de San Agustín, ayudado por nueve prelados. El templo resultaba insuficiente para recibir a la multitud de fieles. En lugar preferente estaba la Delegación oficial española y las autoridades federales del Estado de Florida y de la ciudad. Las damas españolas, así como muchas norteamericanas, lucían mantillas de blonda y encaje.

El arzobispo Hurley recordó, con emotivas y encendidas frases, el histórico momento en que fue fundada la Misión del Nombre de Dios por Pedro Menéndez de Avilés y sus hombres, dedicándoles palabras de alabanza. «Es una lástima—subrayó el arzobispo—que sepa tan poco el pueblo americano, y en particular su juventud, de los esfuerzos pioneros de España en América. Parece necesario—agregó—el convertirse en revisionista histórico y sentir el deber de llenar la laguna de silencio que cubre los momentos desde que los españoles desembarcaron por primera vez en la Florida hasta que, cien años después, llegaron a ella los ingleses. Parece como si hubiera un siglo perdido en la historia americana. Recemos porque vuelvan a descubrirse estos cien años maravillosos. Cien años de genio, de valor y dedicación cristiana.»

El arzobispo, que hablaba en el altar, flanqueado por las banderas de España y los Estados Unidos, recordó también las expediciones españolas y dedicó un elogio a Menéndez de Avilés, «a cuya extraordinaria personalidad—dijo—se debe el logro de la primera comunidad occidental y cristiana, que logró sobrevivir los cuatrocientos años ininterrumpidos que se celebran en la fecha del 8 de septiembre de este año de 1965... Es verdaderamente una tragedia que se haya tejido un velo espeso sobre tanto mérito y tanta persona histórica americana», prosiguió, refiriéndose a los descubridores españoles. «Son parte de nuestra herencia—afirmó—y no debiera negársenos un mayor y mejor conocimiento de ellos.»

Después de terminada la ceremonia, el arzobispo invitó al ministro Alonso Vega y al embajador de España a que participaran en la colocación de la primera piedra de la iglesia de la Misión Nombre de Dios, que va a construirse en el lugar en que fue fundada la primera por los expedicionarios españoles en 1565.

En esta ocasión, al saludar al ministro, monseñor Hurley pidió al señor Alonso Vega que transmitiera al Generalísimo Franco el saludo y la admiración profunda de los católicos de San Agustín de Florida, que «consideran al Jefe del Estado español no sólo un gran patriota y un gran hombre, sino también un verdadero campeón en la defensa de la civilización occidental». Fue como si el arzobispo rubricara enérgicamente las fervorosas palabras de su plática de reivindicación y de admiración hacia España, su pueblo y su historia.

DANIEL ALVAREZ



Don Camilo Alonso Vega besa el anillo pastoral del arzobispo Hurley, después de la bendición de una cruz de acero de 70 metros de altura levantada en el lugar en que los españoles fundaron San Agustín.

EXALTACION HISPANICA EN UNA CONMEMORACION TRASCENDENTAL



Don Camilo Alonso Vega intercambia en Washington, con el director de los servicios postales, los sellos del IV centenario de la fundación de San Agustín, impresos en España y los Estados Unidos. Les acompaña el embajador, don Alfonso Merry del Val.

En la cena de gala que los marqueses de Merry del Val ofrecieron el 3 de septiembre, en Washington, a la Delegación española, el embajador de España recordó los esfuerzos fallidos de varios exploradores y conquistadores hispánicos por colonizar con establecimientos permanentes una parte del actual territorio estadounidense, hasta que llegó el éxito con don Pedro Menéndez de Avilés y su fundación de San Agustín. «España—dijo el marqués de Merry del Val—ya no es un imperio, pero la herencia de su pasado y de su gloria vive aún en muchas partes de este inmenso continente, dando testimonio de la aportación española a la civilización y a la tradición cultural del mundo.»

A continuación, el senador por el Estado de Florida, Mr. Spessard Holland, dijo que «durante doscientos cincuenta años fuimos españoles. Durante ciento cuarenta y cuatro hemos sido norteamericanos. Es muy claro, pues, que somos más españoles que otra cosa».

El secretario del Interior, Mr. Stewart Udall, también afirmó en el mismo acto: «Se ha estado pretendiendo que nuestra historia y nuestra ascendencia son únicamente anglosajonas, pero esto es un gran error. La influencia española es profunda, y no sólo en el sudoeste de los Estados Unidos, donde abundan las huellas de conquistadores, exploradores y misioneros y resuenan los nombres de Ponce de León, Hernando de Soto, Coronado y Cabeza de Vaca. Somos tan hispánicos como anglosajones, y la conciencia de ello se está afirmando cada vez más en los Estados Unidos.»



El senador por Florida, Mister Spessard Holland; el secretario general de la O. E. A., doctor Mora, y el embajador de España, marqués de Merry del Val, durante el banquete ofrecido por el alcalde de San Agustín.

"UN CAMINO ABIERTO HACIA EL FUTURO" (Mora)

Después de la recepción dedicada a la Delegación española y a la de la O. E. A., en la antigua casa del Tesoro, el alcalde de San Agustín, Mr. John Balley, ofreció un banquete en honor de las personalidades que habían llegado a la ciudad para asistir a los actos del cuarto centenario de su fundación.

El senador por el Estado de Florida, Mr. Spessard Holland, presentó a la Delegación española, presidida por el ministro de la Gobernación, que venía—dijo—en representación del Jefe del Estado, del Gobierno y del pueblo del país que hizo posible San Agustín y que hizo posible también América. A continuación intervinieron el alcalde, Mr. Balley, y el secretario del Estado de Florida, Mr. Adams, para destacar su orgullo de tener en el origen de su patria a España. Y después hizo uso de la palabra el secretario general de la O. E. A., doctor José A. Mora, que entre otras cosas declaró:

"La reunión en la que celebramos el cuatrocientos aniversario de la fundación de la ciudad de San Agustín tiene un significado que sobrepasa con mucho la conmemoración de un suceso histórico. Lo veo más bien como un camino abierto hacia el futuro.

Hoy más que nunca—afirmó el doctor Mora—tenemos una urgente necesidad de volver a nuestros orígenes continentales para buscar la fuerza que nos ayudará a construir la solidaridad entre las gentes del Nuevo Mundo. Largo tiempo hemos estado empeñados en este esfuerzo, pero con frecuencia no hemos reconocido nuestra herencia común en la medida en la que deberíamos haberlo hecho ni nos hemos levantado sobre esas raíces de las que ha brotado nuestra familia americana de naciones.

El Presidente Kennedy, que debe ser para nosotros una continua inspiración, dijo una vez: "Demasiados americanos piensan que América se descubrió en el año 1620, cuando los peregrinos llegaron a mi Estado, y olvidan la gran aventura de los siglos XVI y XVII en el Sur y en el Suroeste de los Estados Unidos."

Verdaderamente, como los presentes saben bien, es aquí, en San Agustín, donde los españoles plantaron por primera vez la cruz

y establecieron la avanzada primera de la que hoy llamamos civilización occidental, donde se encuentra la ciudad más antigua de los Estados Unidos. El nombre de Pedro Menéndez de Avilés ha sido escrito para siempre en la lista de los que con su poderoso esfuerzo han construido la nación americana de hoy. Otros hombres, otras razas, otras religiones, otras ideas, han tenido también parte en esta gran empresa. Pero nadie puede dudar que la tierra de Florida ha prestado una singular contribución en términos humanos.

En el fondo, Juan Ponce de León no estaba completamente equivocado en sus fantasías. Se dice que tenía ambiciones de riquezas, y gran español como él era, pensó que la mejor manera de conseguirlas consistía en el descubrimiento de la fuente de la juventud. Algo de este espíritu emprendedor del conquistador español parece estar presente en el alma de cada hombre de los Estados Unidos, para no hablar de la mujer americana, que, verdaderamente, parece haber encontrado el secreto de la eterna juventud.

España, pues, no solamente situó en Florida la fuente de la juventud, sino que, más aún, logró establecer este concepto del Estado para el futuro.

Esto no es todo, sin embargo. Los organizadores de estas conmemoraciones han querido amablemente unirlas a un tributo a la Organización de Estados Americanos, que este año celebra su 75 aniversario. La memoria del histórico pasado de San Agustín se une así al ideal de panamericanismo. Esta asociación de ideas me llena de entusiasmo porque contiene una profunda verdad.

En nuestro mundo presente, las naciones del Norte, del Centro y del Sur de América han resuelto presentar un frente común contra cualquier reto a los ideales democráticos que han arraigado tan firmemente en nuestro suelo. No podemos estar de acuerdo respecto a nuestra inclusión en un heterogéneo "tercer mundo" de neutrales. Pretendemos ser miembros de la gran comunidad atlántica, los herederos y propagadores de la gran tradición liberal de la civilización del Occidente.

Hacemos muy bien en asirnos fuertemente a nuestro antiguo pasado representado por San Agustín y por las hazañas de estos temerarios aventureros españoles, que, para nuestro eterno asombro, exploraron tanta parte del territorio de los Estados Unidos en sólo un período de cincuenta años después del Descubrimiento. Unidos y animados con el recuerdo de estas bravas hazañas, nos enfrentamos al futuro con creciente confianza.

La O. E. A. fue fundada para ayudarnos en nuestro propósito. En nombre de nuestros pueblos hemos proclamado los principios morales y políticos que han de guiarnos en el trabajo de civilización comenzado por nuestros antepasados. Estamos convencidos de que, como dice la Carta de la Organización, la misión histórica de América es ofrecer al hombre una tierra de libertad y un ambiente favorable para el desarrollo de su personalidad y la realización de sus justas ambiciones.

Florida presenta todos los rasgos esenciales para servir a la comunión interamericana. Forma un puente entre el Norte y el Sur, una tierra adecuada geográficamente para la reunión, para el entendimiento y para el intercambio cultural. Aquí el español se mezcla con el inglés en una medida que compromete la pureza de ambas lenguas, pero que sirve admirablemente para una fraternización creciente. El trabajo de buena voluntad se desarrolla de manera espléndida gracias al espíritu de cooperación fraternal evidente tanto por parte de las autoridades como por parte del pueblo del Estado. La relación social y comercial aquí se encuentra con el más favorable de los ambientes. La riqueza, que tan rápidamente crece en el Estado, da impulso a la prosperidad latinoamericana, además de beneficiar a los Estados Unidos.

Yo, pues, saludo este día de plenitud de los hombres, que en el gobierno, en la industria privada, en el trabajo, las Universidades y en todos los sectores de la población han transformado Florida con sus esfuerzos en un esplendor de la civilización. Esta península, en la que los conquistadores españoles descubrieron los gérmenes de la grandeza de un país futuro, sirve a los americanos de hoy de puerta del Paraíso. Aquí los sueños de la ciencia se convierten en realidad a medida que el hombre se lanza a la conquista del universo. La cruz trazada en las arenas por el explorador español ha sido reemplazada por una cruz dibujada en el aire por reactores lanzados en vuelo horizontal de continente a continente y por cohetes disparados verticalmente hacia las regiones del espacio exterior.

Esto, creo, es lo que Florida representa: una nueva civilización, que ofrece al hombre todos los instrumentos necesarios para conseguir la felicidad propia y la de sus hijos y para ganar la batalla de una paz duradera, que beneficiará a todas las gentes de la Tierra.

El espíritu de la O. E. A. estará siempre presente aquí, porque los intereses de la Organización son uno con los ideales que han sido tan firmemente plantados en este suelo. No lejos, nuestros hermanos americanos de otros países están afanándose hacia los mismos objetivos. A ellos debemos tenderles una mano generosa en su lucha por la libertad.

En nuestros esfuerzos para construir un futuro mejor nos guiaremos siempre por el recuerdo de esta ciudad de San Agustín, que forma una porción tan rica de nuestra herencia. Porque siempre recordaremos que aquí se implantó por primera vez la civilización que une a los americanos como hermanos y que aquí por primera vez se elevaron, en nombre de nuestro continente, las plegarias que unen al hombre con Dios.»

"LA HISTORIA NO NACE DE LA ANECDOTA SINO DE LA PERMANENCIA" (Alonso Vega)

Por último, entre grandes aplausos a la Delegación española, su presidente, el teniente general Alonso Vega, brindó por el pasado, el presente y el futuro de América con emocionadas frases:

«La gran aventura española de Norteamérica—dijo el ministro de la Gobernación—empezaba hace cuatrocientos años en San Agustín. Y porque su origen y sus tradiciones pertenecen en igual medida a todos los países centro y suramericanos, hay en los actos que celebramos estos días calor y afecto, unión y cordialidad de toda América.

La idea evangelizadora salpica el territorio americano de misiones y riega su fecunda tierra con sangre de mártires. Es la actitud que responde al espíritu esencialmente religioso de la España descubridora y que tiene sus cimientos en tantas reales órdenes y cédulas y en el propio testamento de la reina Isabel. La religiosidad y la fe llegaban a San Agustín a través de la primera misa que celebró en sus playas el padre Francisco López de Mendoza y perduran bajo el símbolo de la Misión del Nombre de Dios.

Y, de otra parte, la obra española en América fue mucho más que una extraordinaria hazaña militar y política. Fue uno de los mayores intentos que ha presenciado el mundo para que prevalezca la justicia entre los hombres. Ahí quedan las leyes de Indias, la complacencia isabelina en la igualdad de sus súbditos, la defensa ardorosa del indio en los famosos sermones de fray Antonio de Montesinos y en los escritos de Las Casas. Todo ello como constante histórica por encima de ambiciones o miserias personales. Porque la historia no nace de la anécdota, sino de la permanencia. Y la ley y la autoridad españolas trajeron a América las ideas de que todos los hombres son iguales ante Dios, y de que un cristiano, por serlo, es responsable del bienestar de sus hermanos. Más allá de estas ideas, y sobre ellas, con la mayor modestia, un humilde fraile, Francisco de Vitoria, fundaría el Derecho Internacional.

Y ese valor de lo permanente español y americano no es algo que por su propia grandeza se mantiene, sino que constantemente se renueva con ese fluir de la sangre hispana, que hace más íntimos y vivos nuestros lazos, y que, como alguien ha dicho, cumple sus etapas mediante descubridores, conquistadores, civilizadores, emigrantes y, por último, exiliados. Y siempre con el mismo afecto de hermanos, porque España ha mirado a América en la alegría o en la tristeza, en la gloria o en el desencanto.

Permitidme que un español tenga la honra de levantar su copa por el pasado, el presente y el futuro de esta gran América.»

"SOMOS LO QUE FUIMOS Y RESULTAMOS SER" (Plate)

En la inauguración del Centro de Cultura Panamericana, el embajador paraguayo, doctor Juan Plate, presidente interino del Consejo de la O. E. A., pronunció el siguiente discurso:

«Se ha dicho, con razón, que honrar, honra, y yo creo que esta centenaria ciudad de San Agustín de la Florida puede y debe sentirse honrada conmemorando en forma tan digna el hecho histórico de su fundación hace justamente cuatrocientos años. Tanto más significativo y digno resulta este homenaje cuanto que proviene de un pueblo de otra raza y de otra lengua; de un pueblo que sólo liga a



Vista del edificio del Centro de Cultura Panamericana, inaugurado por el doctor Juan Plate, frente a la Casa del Hidalgo.

SAN AGUSTIN DE LA FLORIDA



De derecha a izquierda: el teniente general Alonso Vega, el consejero de Información, don Luis L. Ballesteros; los condes de Revillagigedo, y el padre Gannon, ante la capilla del Nombre de Dios.

su más lejano pasado histórico un imponderable de razón espiritual.

He ahí algo que es preciso destacar, porque acaso en ello resida el aspecto más noble y trascendente de la conmemoración que nos congrega, ya que únicamente los pueblos que han arribado a su plena madurez política, llegando a constituir propiamente una nación, que es algo más que un fenómeno de mera convivencia a la sombra de una misma bandera, están en condiciones de evocar su pasado sin reservas ni resentimientos. En la medida que comenzamos a interesarnos por nuestro origen, a explorar las fuentes en que se nutre la realidad presente con el noble propósito de establecer entre el ayer y el hoy un vínculo permanente de continuidad histórica; en la medida que empezamos a sentirnos orgullosos de nuestros progenitores sin distingos de raza, credo o condición social, en esa misma medida estaremos afirmando nuestra personalidad nacional.

La nacionalidad—siguió diciendo el doctor Plate—no es un accidente histórico. No se improvisa una nación como se inventa una fórmula política, sino que, por el contrario, la nación es la resultante de un complicado y largo proceso de integración de valores materiales y espirituales. Somos, no lo que creemos y nos proponemos, sino lo que fuimos y resultamos ser.

Nada más absurdo y contrario a la filosofía histórica que la actitud de los reformadores políticos del marxismo, que consideran el culto del pasado como un prejuicio burgués y que en su esfuerzo por violentar el proceso histórico niegan o condenan todas las genuinas manifestaciones de la tradición nacional.

De ahí que, en primer término, yo quiera dejar constancia del reconocimiento que merecen cuantos han propiciado la celebración del extraordinario hecho histórico que señala la fundación de la primera ciudad de la cultura cristiano-occidental en lo que había de ser el territorio de los Estados Unidos. Tanto más digna de reconocimiento esa iniciativa conjunta de la ciudad de San Agustín y del Congreso de los Estados Unidos de América cuanto que ese primer asiento urbano en la Florida no se debió al gran pueblo anglosajón que terminó por dar a esta parte del Nuevo Mundo su lengua y sus instituciones, sino a otra potencia europea de la época que fuera por muchos años su rival: España; la misma nación colonizadora que sembró para siempre al sur del Río Grande un semillero de pujantes nacionalidades hispanoamericanas.

No hubiera podido España permanecer ajena a esta celebración. Su presencia en las festividades del cuatricentenario es la lógica consecuencia de cuanto dejo expuesto, y la importancia de la representación que envió a San Agustín, así como el valioso testimonio en piedra que ha erigido a sus expensas en esta bella ciudad-museo, proclaman hasta qué punto se han disipado los antagonismos entre una y otra razas colonizadoras, y cómo esta América sigue siendo crisol de culturas y tierra de tolerancias, de identificación espiritual y de hermandad fraterna.

Acaso ningún otro lugar de los Estados Unidos resulte más adecuado que San Agustín para levantar, asimismo, un Centro Panamericano dedicado a albergar exhibiciones de arte y a servir de sede a otras muchas actividades culturales interamericanas, ya que si en el mapa geográfico de este hemisferio sigue siendo éste un punto de estratégica situación, en el mapa espiritual de América esta ciudad, de recio origen hispánico, es, por antonomasia, un centro de confluencia cultural. Porque San Agustín, repito, además de resultar ligada para siempre al resto de las naciones latinoamericanas por fundamentales razones históricas, parece empeñada—lo que resulta mucho más importante—en seguir siendo parte de Hispanoamérica, al llevar a cabo, con verdadero amor a la tradición, una obra extraordinaria de reconstrucción arquitectónica que acabará por devolverle pronto su prístina apariencia.

Como representante de un país que exhibe con legítimo orgullo el saldo de sus dos culturas, aborigen y española, y más aún, en mi carácter de presidente interino de la Organización de Estados Americanos, asisto con profunda satisfacción al acto inaugural de este nuevo centro de compenetración espiritual de todas las naciones hermanas de América y formulo los más cálidos votos por su expansión y fortalecimiento futuros, seguro de que la semilla que dejamos sembrada hallará terreno propicio dentro de los ideales de fraternidad continental que alienta nuestra Organización, y que cada día arraigan más hondo en la conciencia del hombre americano.»

"HOMBRES QUE PONIAN A DIOS ANTE TODO"

(Gannon)

Durante la misa conmemorativa de la fundación de la Misión de Nombre de Dios, el párroco padre Michele V. Gannon pronunció las siguientes palabras:

«AQUEL puñado de hombres, que con dificultad se abría paso desde sus botes hasta la playa, sembrada de conchas, no imaginaba la gloria y la grandeza de lo que hacían al decidirse a clavar la cruz de Cristo sobre un suelo extraño y celebrar en él una misa que la Historia podía, con acierto, calificar de la *primera* en los actuales Estados Unidos.

Aquellos hombres—manifestó el padre Gannon—, sacerdotes, seglares, capitanes y soldados, buenos y malos, habían hecho un largo camino. No era la suya una tarea común, una ocupación de más o menos días. La suya era hazaña gigantesca, a la que iban a consagrar sus días, a riesgo incluso de perderlas.

Se olvida a menudo, en estos días de expediciones científicas, que hubo una época en la que los hombres se embarcaban en largos viajes, afrontaban la posibilidad de nunca jamás volver a la patria, y todo ello con el solo fin de llevar el nombre y la influencia de sus reyes a regiones donde eran desconocidos. Con el peligro siempre amenazándolos, no puede decirse que lo buscaron por el mero placer de afrontarlo. Era tan sólo el precio que debían pagar para que los pendones de España pudieran ondear con orgullo sobre nuevas tierras, para que la cruz de Cristo fuera plantada en los corazones y mentes de quienes nunca habían oído hablar del Dios hecho Hombre.

Tales eran los motivos de aquel grupo, que estaba destinado a crear la primera colonia permanente de los Estados Unidos. Hombres que ponían a Dios ante todo en cualquier cosa que hacían, y en honor de su sagrado nombre llamaron así a su primer asentamiento: la Misión de Nombre de Dios.

Algún día—esperemos que pronto—los niños estadounidenses podrán leer la historia de la fundación del primer establecimiento americano en sus libros escolares. Los estudiantes católicos que quieran reconocer la significación de los hechos estarán más capacitados para estimar la contribución de la Iglesia y de España a la historia de América cuando se haya otorgado el debido valor a este glorioso acontecimiento. Fue, pues, providencia de Dios que Pedro Menéndez de Avilés, uno de los más grandes navegantes del siglo XVI, guiara su flota hasta el puerto de San Agustín en un día de verano, y poco después desembarcara para rendir, por primera vez, homenaje al Todopoderoso sobre el suelo que ha conocido, desde entonces y sin interrupción, la luz de la fe...

La conversión de los indios trajo a estas regiones cientos de sacerdotes de España. El Nombre de Dios fue el comienzo de numerosas misiones que se extendieron hacia todas partes. Los misioneros continuaban su peligroso y maravilloso trabajo en medio de selvas vírgenes, fundando más y más misiones: en Georgia, Virginia, Carolina del Sur, y más hacia el Oeste, más allá de Florida.

Debido a que los políticos de la Europa de aquel tiempo se propusieron exterminar el poder de España, hubo que olvidar la historia católica de la fundación de San Agustín.

Como ha dicho nuestro arzobispo Joseph P. Hurley, al dar la bienvenida al primero de los misioneros españoles para las nuevas fronteras de la fe en Florida, no es precisamente la verdad histórica lo que se enseña en las escuelas norteamericanas. He aquí sus palabras:

"¡Qué lástima que nosotros, que nos jactamos de nuestra equidad, de nuestro *jugar limpio*, hayamos falsificado esta magnífica epopeya en nuestras historias! La propaganda que Inglaterra hizo con motivo de las guerras cuajó en una pseudohistoria que ahora ennegrece el limpio nombre de España, aun en las tierras que España misma favoreció. Eso fue el origen de la Leyenda Negra sobre España. Fue una de las mentiras que más persistieron en la Historia. Durante casi cuatro siglos, la grandeza de España ha sido oscurecida dondequiera que se hable la lengua inglesa. El genio, la bondad y la fe de España han sido traicionadas en el foro y en las aulas. La historia de una gran época, de un gran pueblo, ha sido falsificada. La propaganda de guerra de la Inglaterra isabelina fue lo que sustituyó a la verdad. Y nosotros, los americanos, nos hemos visto privados de gran parte de nuestros conocimientos históricos. Esa propaganda ha sido antiespañola y anticatólica. Solamente en los últimos años los catedráticos rectos han empezado a levantar el velo de la verdadera historia, de la grandeza espiritual de España, de la contribución espiritual de España, sacándola de debajo de una capa de propaganda torcida e interesada."»

"EL HOGAR DE UN HIDALGO ESPAÑOL EN AMERICA" (Alonso Vega)

Durante los solemnes actos de inauguración de la Casa del Hidalgo, levantada en San Agustín por el Gobierno español al estilo colonial, con planos del arquitecto don Javier Barroso, y mediante aportaciones del Ministerio de Información y Turismo y del Instituto de Cultura Hispánica, el presidente de la Delegación española, teniente general don Camilo Alonso Vega, pronunció un importante discurso, del que se destacan los siguientes párrafos:

"LA gentileza del Gobierno norteamericano al invitarnos a estos actos permite que una voz española, en nombre del Gobierno español, pueda unirse entrañablemente a estas fiestas conmemorativas del cuarto centenario de la fundación de San Agustín. Por ello, quiero expresamente que mis primeras palabras dejen constancia de mi agradecimiento personal y de la gratitud de España, vieja madre de tantas tierras americanas, a las que con hondo orgullo y con intensa emoción observa en su actual pujanza y su clara prosperidad.

Para todas ellas soy también portavoz del saludo de Su Excelencia el Jefe del Estado español, que recientemente tuvo la satisfacción de recibir a una Delegación de organizaciones históricas de este centenario, y de sus manos, la medalla que conmemora la fundación de San Agustín.

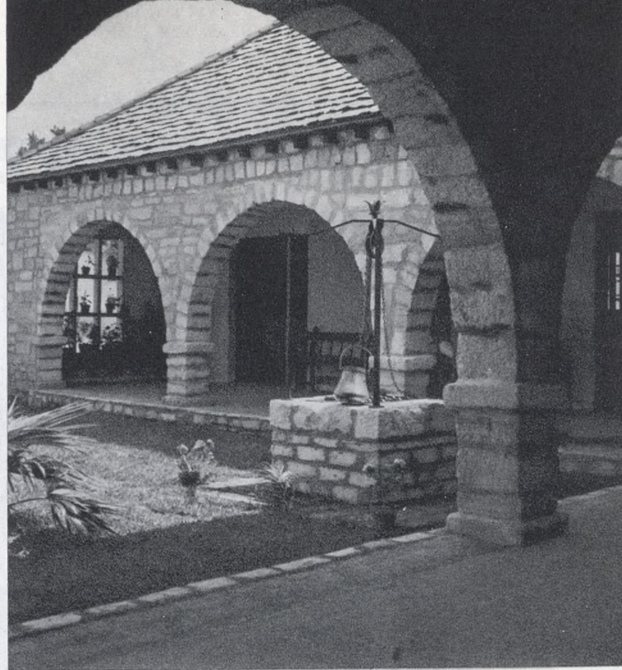
Con razón, españoles que recientemente os visitaron nos decían en Madrid que los actuales ciudadanos de San Agustín están orgullosos de su condición de habitantes de la más antigua ciudad de los Estados Unidos y dispuestos a toda costa a conservar y venerar su pasado español. Noble y ambiciosa empresa, ya en plena realización, a la que, en muestra de su simpatía y de su cordial afecto, España ha querido unirse con la construcción de esta Casa del Hidalgo que ahora inauguramos.

Ello ha sido factible merced a la colaboración y al sentido comprensivo de las comisiones norteamericanas de restauración y de celebración del cuarto centenario. Con la Casa del Hidalgo, debida a la amplia visión del ministro de Información y Turismo y a la generosa aportación del Instituto de Cultura Hispánica, pretende España rendir un permanente homenaje a San Agustín, al mantener en la ciudad, en un edificio clásico, y a modo de museo, el ambiente del hogar de un hidalgo del primer período de su historia. Desde los tiempos presentes, y con la media luz que únicamente permite el recuerdo, ello es una difícil tarea, porque lo que caracteriza al hidalgo, la nota esencial de la hidalguía, no es algo material...

Menéndez de Avilés, al parecer empeñado en una empresa militar contra piratas, no limita su obra solamente a una campaña victoriosa. El nombre de Adelantado de la Florida no queda encerrado en el castrense fuerte de San Marcos: va unido a la ciudad de San Agustín y a la Misión «Nombre de Dios». Junto a la versión militar, lo social y lo religioso completan la personalidad de Avilés. Los piratas conocieron la entereza y la astucia del militar, y en las tierras americanas perdura hoy la labor del humanista y del cristiano.

Tras las ilusiones o quimeras de los conquistadores y descubridores está la realidad de un mundo nuevo que sorprendía al viejo mundo. Y separado éste de aquél por miles de años, el milagro de que en algunas decenas se parangonaban las ciudades y las iglesias, la imprenta y las comunicaciones, la religión y la cultura; y en menos de tres siglos el país que por primera vez pisaron los españoles marchara firme y decidido a la cabeza del mundo para florecer como un designio de la Providencia en el mismo espíritu descubridor generoso de vocación universal que ardía en sus deseos y ser hoy esta tierra ya muy corta para nuestra civilización y harto muda en todos sus rincones al heroico descubridor del espacio y del cosmos...

En esta hospitalaria nación americana, y en nombre del Gobierno español, me honro en declarar inaugurada la Casa del Hidalgo.»



Dos aspectos de la Casa del Hidalgo, en San Agustín.

"UNA MANERA DE ENTENDER LA BELLEZA DE LAS FORMAS, DE LA ACCION Y DEL VALOR" (Udall)

El secretario americano del Interior, Mister Stewart Udall, en su discurso pronunciado en la inauguración de la Casa del Hidalgo, rindió también un caluroso homenaje a la rica herencia dejada a los Estados Unidos por España:

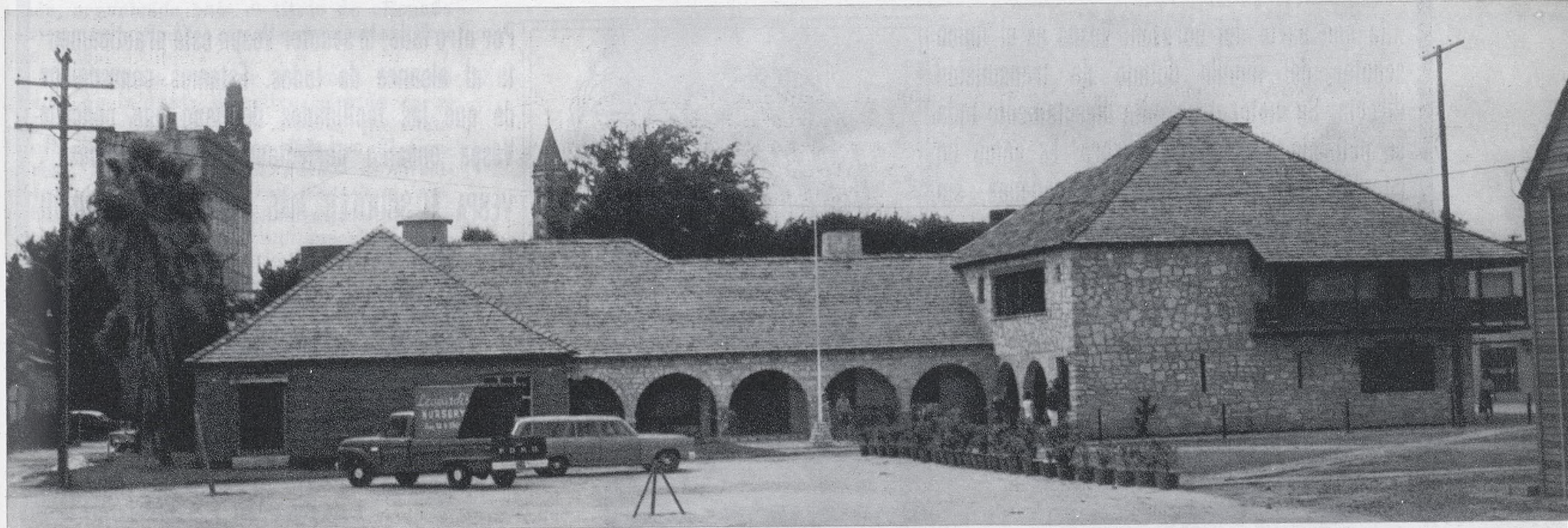
"MUCHAS veces—dijo Mr. Udall—, en los Estados Unidos pensamos sólo en los que vinieron de los países nórdicos, es la rama de expresión inglesa del árbol genealógico del Nuevo Mundo. Recordamos a los héroes vestidos con piel de ante más a menudo que a aquellos, aún más grandes conquistadores, de armaduras de hierro, o a los otros, todavía más admirables, cuya única armadura eran los hábitos del fraile.

Nos hallamos aquí juntos los americanos del Norte, del Sur y del Centro, en nuestra casa solariega, en la Casa del Hidalgo, que España, madre de las Américas, ha reconstruido en este histórico solar.

Los que nos tenemos por hijos de naciones jóvenes, en rápido crecimiento, muchas veces olvidamos la ascendencia cultural del Nuevo Mundo. Nosotros, los estadounidenses, cuyos centros culturales son más jóvenes que los de nuestros vecinos, nos sentimos orgullosos de conmemorar el cuarto centenario de la primera comunidad permanente de los Estados Unidos. También estamos orgullosos de que en estos momentos nos acompañen los otros miembros de la familia americana. Y agradecemos que el pueblo que ha dado al mundo una herencia cultural tan grande y duradera, haya creado aquí, en San Agustín de Florida, este centro de historia...

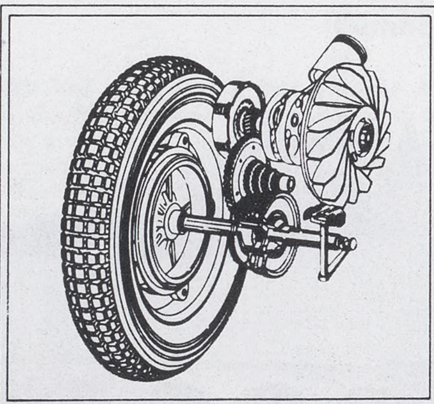
Debemos mucho a la bravura, a la fe y a los sueños de nuestros predecesores llegados de España. Siempre recordaremos con especial respeto aquellas gestas ibéricas y las cualidades que ayudaron a crear las Américas. También queda patente en una serie de características que España nos ha dejado: generosidad y una cierta manera de entender la belleza de las formas, de la acción y del valor...»

Finalmente, Mr. Udall recordó que, dentro del territorio de los actuales Estados Unidos, hay diez monumentos de origen español, entre ellos el castillo de San Marcos, en la misma ciudad de San Agustín.



Transmisión directa...

...la que parte del corazón. Vespa es el único scooter del mundo dotado de transmisión directa. Su motor transmite directamente toda su potencia a la rueda trasera. Es como un corazón poderoso y sano: sin cadenas, sin juntas, sin engranajes. Un poderoso corazón motorizado donde toda posibilidad de rotura o vibración queda eliminada. En todas partes del mundo, como un signo de nuestro tiempo, hombres y mujeres son felices con este scooter cordial.



Un año de garantía

Por otro lado, la scooter Vespa está prácticamente al alcance de todos. Estamos convencidos de que las facilidades de pago que concede Vespa encajan perfectamente en "su caso".

VESPA EL SCOOTER MAS VENDIDO DEL MUNDO

Vespa

...Y LA VIDA POR DELANTE

II CONGRESO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE HISPANISTAS, EN NIMEGA

ENTRE el 20 y el 25 de agosto se ha celebrado en Nimega (Países Bajos) el II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, cuya primera reunión tuvo lugar en Oxford, hace tres años. Unos doscientos cincuenta especialistas y profesores de Lengua, Literatura e Historia española han tratado gran variedad de temas, siendo los más favorecidos y numerosos los literarios.

Estaban previstas seis salas simultáneas para exposición de comunicaciones y cinco reuniones plenarias, en las que con mayor extensión hablaron: don Angel Rosenblat, que trató de los contactos lingüísticos en el mundo hispánico, especialmente entre el español y las lenguas indígenas; don Rafael Lapesa abordó el tema de la muerte en el «Libro del Buen Amor»; don Raimundo Lida, «Dos sueños de Quevedo y un prólogo»; Mr. Edward Wilson, «Nuevos documentos acerca de las controversias teatrales: 1650-1681»; don Germán Bleiberg, «Nuevos datos biográficos de Mateo Alemán», y Mr. Lewis Hanke, «El otro tesoro de Indias».

La mayor parte de los congresistas procedían del sector universitario inglés y del europeo en general, si bien era asimismo numerosa la representación de los Estados Unidos. Escaseaban, por el contrario, los representantes hispanoamericanos. De España asistieron el presidente de la Asociación, don Dámaso Alonso; el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Enrique Suárez de Puga; los profesores Lapesa, Benítez Claros, Clavería, Díaz Plaja, Moreno Báez y el secretario general de la Oficina Internacional de Información y Observación del Español, don Manuel Criado de Val, que presentó una comunicación sobre «El habla de Madrid; condiciones para su estudio».

A lo largo del Congreso fueron representadas con gran éxito por el T. E. U. de Madrid «La prueba de las promesas», de Juan Ruiz de Alarcón, y «Los intereses creados», de Jacinto Benavente. Por su parte, los universitarios holandeses de la «Cueva de Montesinos» pusieron en escena «La historia de Mariken, la Mágica de Nimega».

El embajador de España, don José Manuel Aniel-Quiroga, inauguró una exposición, organizada bajo el título de «España como tema de la pintura holandesa desde 1880».

Correspondía renovar en esta reunión parte de la junta directiva, elegida en el año 1962. Don Dámaso Alonso, que inauguró con un interesante discurso el Congreso, cedió después su puesto de presidente al profesor Marcel Bataillon, ampliándose dicha junta. En la segunda sesión plenaria fue aprobada una moción por la cual el Congreso apoyará la iniciativa de la Sociedad Fernando de Rojas para reconstruir la casa y sepultura del gran escritor en Talavera de la Reina.

Fueron, por último, propuestas para la próxima reunión las ciudades de Nueva York, México o aquella otra que la junta directiva considere más oportuna. Nimega, la bella ciudad holandesa, atendió con gran cordialidad a los congresistas y estuvo representada especialmente por el profesor de su Universidad J. H. Terlingen.

M.



Recepción ofrecida en el Ayuntamiento de Nimega. De izquierda a derecha: el alcalde de la ciudad, el director del Comité organizador del Congreso, el director del T. E. U., don Jerónimo García Toledano, y el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Enrique Suárez de Puga.

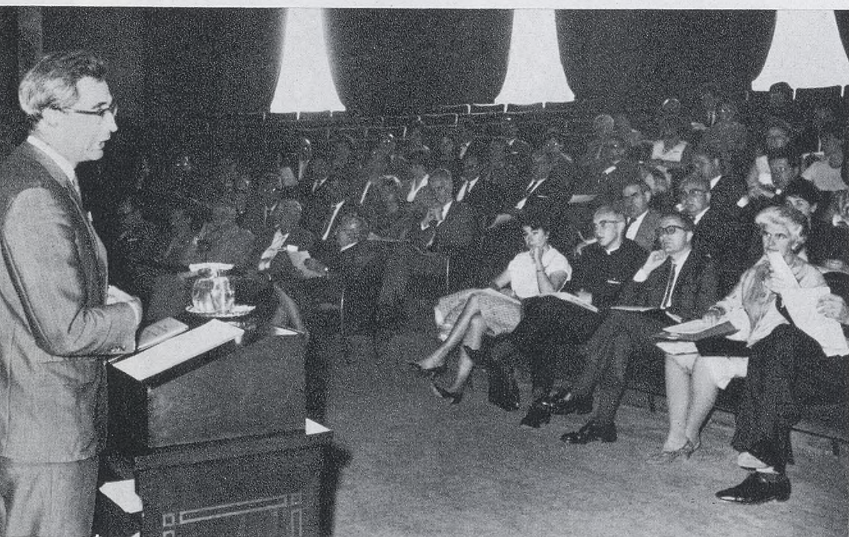


Un grupo de baile español actuó durante la recepción que el embajador de España en Holanda, don José Manuel Aniel-Quiroga, ofreció a los congresistas en el castillo Den Doornerburg.

El profesor Marcel Bataillon, nuevo presidente de la A. I. de H.; el embajador don José Manuel Aniel-Quiroga, y el profesor J. H. Terlingen, en el acto de agasajo que la Embajada de España organizó en honor de los hispanistas.



EL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE LINGÜISTICA Y FILOLOGIA ROMANICAS, EN MADRID



El profesor Kurt Baldinger pronunciando su conferencia en la última sesión plenaria.



Intervención del doctor Antonio Quilis, secretario general del Congreso, en la sesión de clausura. De izquierda a derecha, los profesores Rohlfs, Balbin, Orr, Badía, Straka y Iordan.

CADA cuatro años tiene lugar la reunión de este Congreso, que, como su nombre indica, acoge a especialistas de lengua y literatura entre las distintas lenguas románicas. Por primera vez ha correspondido organizarlo a Madrid, y más concretamente, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Antes de la primera reunión se había preparado una amplia exposición de publicaciones relativas a la lingüística y a la filología románicas, en la biblioteca del Consejo, situada en el edificio central de la calle de Serrano. Allí también, y en los Institutos que le rodean, tuvieron lugar las sesiones de trabajo, en las que se presentaron gran número de comunicaciones. En las sesiones plenarias, y según es habitual en este tipo de reuniones, disertaron los profesores Aebischer: *Anthroponymie et Linguistique*; Antonio María Baria Margarit: *Où eu sont les recherches sur le catalan?*; Iorgu Iordan: *Problèmes généraux de la Linguistique romane*; Bruno Migliorini: *Il locutore e il suo auditorio ideale*; Rafael Lapesa: *Evolución sintáctica y forma lingüística interior en español*, y Kurt Baldinger: *Problèmes fondamentaux de l'onomasiologie.*

La atención principal del Congreso estuvo orientada hacia los problemas de la lingüística general y las aplicaciones, en el dominio románico, de la lexicología y de la lexicografía. No faltaron tampoco otros temas, como la situación actual de la geografía lingüística, los problemas de edición de textos y crítica textual y la relación entre las lenguas de la cultura y los dialectos.

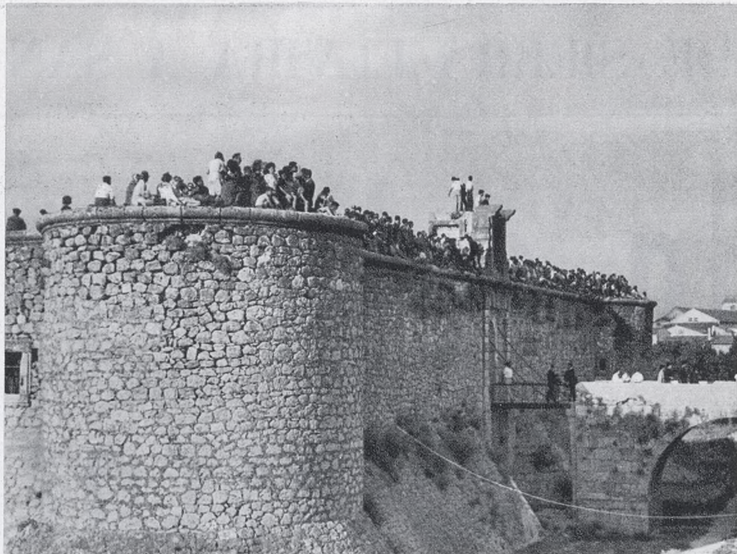
El número de congresistas superó los seiscientos, y hubo necesidad de subdividir en numerosas salas las comunicaciones presentadas. Como actos ofrecidos al Congreso, destacó la representación de teatro medieval celebrada en Chinchón, en la que se estrenó un *ballet* con música de Cristóbal Halffter y letra de Criado de Val, titulado *Aquelarre para un viejo enamorado*. Asimismo, fue representada *Doña Endrina*, versión escénica del *Libro del Buen Amor*, del Arcipreste de Hita, también de Manuel Criado de Val. Todo ello a cargo de la compañía de Mimo-Teatro de Madrid y Teatro Medieval. A esta representación, en la que también fue presentado un combate de altanería a cargo del doctor Rodríguez de la Fuente, asistió el ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne.

El ministro de Educación Nacional, don Manuel Lora Tamayo, inauguró este Congreso, que sin duda ha representado la más importante reunión de especialistas en el campo de la lingüística románica europea.

(Fotos Clisos y Urech.)







El ministro de Información y Turismo y señora de Fraga Iribarne hablan en Chinchón, momentos antes del concurso de altanería, con el cetrero mayor doctor Rodríguez de la Fuente. En la segunda foto, un aspecto del castillo durante el combate de altanería. Y en la foto inferior, una escena de «Doña Endrina», del Arcipreste de Hita.

DE SIERRA ELVIRA A SAN QUINTIN

la sala de las batallas en el escorial

Por JOSE MONTERO ALONSO

TIENE poco más de veinte años Felipe de Austria cuando visita Italia por primera vez. Es príncipe todavía. Su padre, el Emperador Carlos, guerrea sobre los suelos de Europa contra los protestantes. Acaba de vencer en Mulhberg. Lejos, al otro lado del mar, cruces y semillas llevadas por España van señalando los caminos de la paz y de la fe.

Es la gran hora del arte italiano, esa en que el primogénito del César Carlos conoce la tierra en que nació el endecasílabo. Acaso para el joven príncipe no es una revelación lo que ahora contempla en Italia. Acaso en él vivía ya la admiración hacia los pintores y las formas de Roma, de Florencia y de Venecia. Carlos I pudo haberle enseñado el amor a la novedad, el ir conociendo lo que al otro lado de las fronteras se pinta o se escribe. El Emperador había caminado mucho, incansablemente. El mismo lo diría un día, en la hora melancólica de la abdicación: «Nueve veces fui a Alemania la alta, seis he pasado en España, siete en Italia...» Amó la pintura encendida y luminosa de este último país, y Tiziano le retrató repetidamente. Y es el mismo Tiziano el que ahora, cuando el primogénito llega a Italia, retrata a éste también, en Milán. Felipe de Austria une a lo que en él era reflejo e influencia de su augusto padre este gozo con que confirma, en sus jornadas de Italia, la extraordinaria belleza de la pintura allí nacida. Su honda, su delicada sensibilidad de veinte años, vibra ante cuadros y pórticos, ante esculturas y cúpulas, ante retratos y alegorías. Entre ese gran despliegue artístico que entonces desfila ante los ojos y el espíritu del príncipe Felipe están las grandes composiciones al fresco.

A los diez años de aquel viaje a Italia, el príncipe es rey. Ha abdicado el Emperador. Yuste. Y otra vez la guerra entre España y Francia. San Quintín, en el día de San Lorenzo. El rey, en recuerdo de la victoria, decide la construcción de un monasterio. Ya sobre el verde paisaje serrano se alzan muros grises, hileras de ventanas, torres y agujas. El monarca recuerda aquellas pinturas al fresco vistas durante el viaje a Italia. Irá bien esa forma pictórica en algunas paredes del edificio. Y Felipe II hace que vengan de Italia algunos artistas especializados en la composición al fresco.

Llegan Juan Bautista Castello, Luca Cambiasso, Lázaro Tavaron... Es una apretada falange de artistas italianos la que trabaja en la decoración del monasterio. Unos, después, regresarán a la tierra natal. Morirán otros en España, en esa misma sierra de Castilla en la que han trabajado. Alguno—como Francisco de Urbino—casa aquí, con la hija de un mesonero, Isabel Merino. Uno de los que mueren es Juan Bautista Castello, a poco de llegar. Un hijo suyo, Fabrizio, y un hijastro, Nicolás Granelo, continúan trabajando para El Escorial. Hay en el palacio una gran sala, la de la Reina, cuyas vastas proporciones la hacen muy adecuada para pintar sobre sus muros unas composiciones al fresco, como aquellas que el rey, cuando era príncipe, vio en el viaje a Italia, años antes. Tiene la sala más de cincuenta metros de largo. Mucho color, muchos rostros y figuras, caben en tan amplio espacio.

El tema religioso es el dominante en la decoración del monasterio y del palacio. Escenas de la Pasión, milagros, martirios, evangelistas, santos, llenan altares y paredes. Pero en esta gran sala de la Reina—dentro del palacio—iría bien acaso una decoración de carácter diferente: un elogio pictórico, por ejemplo, de la gloria militar. Felipe II recuerda que en Segovia había visto una vieja pintura en que se evocaba la batalla—siglo y medio había pasado desde ella—de Sierra Elvira. Fue encontrado el lienzo en un arcón, en el Alcázar. Lo pintó quizá un florentino, Donato Dello. Y estaba hecho en claroscuro, con un trazado muy minucioso y detallista. Copiar, ampliar, colorear el tema, puede equivaler a una buena pintura para decoración de la amplísima sala de la Reina. Son algunos de aquellos pintores italianos—Nicolás Granelo, Fabrizio Castello, Lázaro Tavaron—los que hacen directamente la decoración sobre el largo muro, pintando al fresco. Ellos mismos, con Orazio Cambiasso, hacen, para la misma sala y por el mismo procedimiento, el resto de la pintura: nuevas estrofas en color para esa especie de himno de las armas que va a ser desde ahora la sala de la Reina. Pintan la gloria de otras jornadas militares, éstas ya más recientes, del propio tiempo del rey Felipe II: San Quintín, las Islas Terceras, Gravelinas...



Ya no es, en estas escenas de la batalla de Sierra Elvira, el juego gentil de los romances fronterizos. Es la guerra, que estuvo a punto de decidir la suerte final de la dominación árabe en España.

La batalla del anterior siglo—Sierra Elvira, del rey Juan el Segundo contra los moros de Granada—ocupa toda la pared principal: un enorme número de soldados, jinetes, actitudes, movimientos, armas... En los nueve paños del resto de la sala están los temas contemporáneos: los trabajos preparatorios del sitio de San Quintín, la batalla de este nombre, el asalto y toma de la plaza, la rendición del puente de Chatelet, la marcha de las tropas tras la toma de la ciudad, el incendio de Han y la toma de su castillo, la toma de Nayon, la batalla ganada por el duque de Alba al prior de Ocrato, cerca de Lisboa, y el alarde de tropas ante Felipe II, en Cantillana. Frente a frente, por tanto, la batalla de ayer y las batallas de hoy; cuando no se había realizado aún la unidad nacional ni se había descubierto América, y cuando, siglo y medio más tarde, se hace carne de realidad el alto sueño español de «un monarca, un imperio y una espada».

En los dos testeros de la sala se evocan las expediciones marítimas de Felipe II contra las islas Terceras. Finalmente, en la bóveda, ya sin la limitación del

Una parte de la enorme pintura al fresco que decora la Sala de las Batallas, en El Escorial: evocación del encuentro al pie de Sierra Elvira entre el ejército cristiano de Don Juan II y el ejército árabe del Rey de Granada.

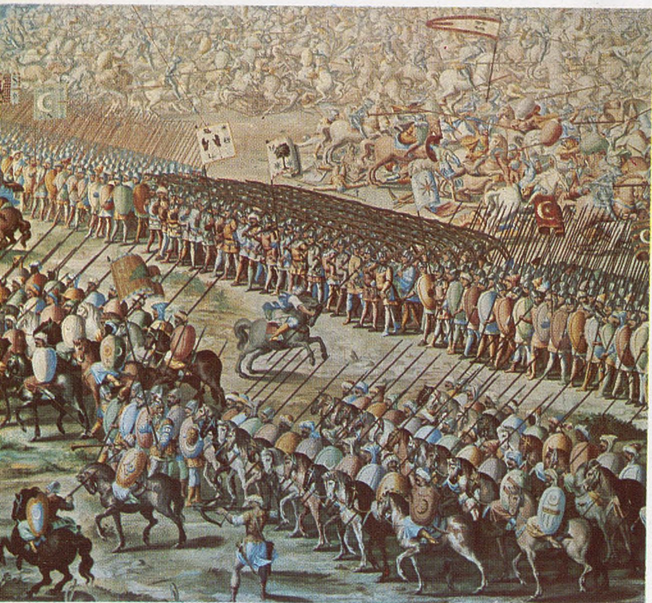


Las tropas castellanas llegan a los primeros baluartes granadinos, en persecución de los vencidos de Sierra Elvira.

Encono y confusión de la batalla. Los pintores italianos utilizaron para su obra un lienzo encontrado en Segovia.



Más que un valor artístico, estas pinturas al fresco tienen un interés documental.



Son los combatientes de Granada, con sus armas y sus estandartes, sus lanzas y sus escudos.



Se lucha al pie de la ciudad, apiñado el caserío tras de la amurallada cintura.

tema concreto, de ayer o de hoy, los pintores italianos dejan libre su fantasía y crean un animado mundo de flores, frutos, aves, monstruos, gracias. Coronan así, con un alegre juego imaginativo, la decoración de la sala de las Batallas.

Son por tanto dos encuentros principalmente los evocados en la estancia. El primero, el de Sierra Elvira, pudo haber sido acaso el final de la Reconquista. Don Juan II, el rey de entonces, decidió una campaña contra el núcleo árabe de Granada, único resto ya del viejo Imperio musulmán en España. Por la vega granadina avanzó un grupo de caballeros cristianos, y otro por Ronda. El propio Don Juan salió hacia la frontera. Y su privado, don Alvaro de Luna, con tres mil lanzas. Al pie de Sierra Elvira se situó el ejército de Castilla. Era un bello escenario de romance fronterizo, de justas, torneos, desafíos, cortesías, retos caballerescos. Una guerra de siglos perdía allí su semblante dramático para hacerse diálogo gentil. «El otro es Generalife, — huerta que par no tenía; — el otro Torres Bermejas, — castillo de gran valía...» El propio rey, que ahora se dispone a combatir, llega alguna vez al verso del romance: «Allí habló el rey Don Juan, — bien oiréis lo que decía: — Si tú quisieses, Granada, — contigo me casaría...»



Los jinetes de don Alvaro de Luna persiguieron a los combatientes granadinos hasta las puertas mismas de la ciudad, mientras otros vencidos huían para refugiarse en las Alpujarras.

Pero ahora, en el verano andaluz de 1431, ese cortés y enamorado eco del romance se ha perdido, se ha disuelto en el aire que quema, que huele a pólvora, que se llena de gritos, galopes y estampidos. Es la guerra. Junto a los caballeros de la ciudad, adiestrados en torneos, están las tribus que han bajado de las Alpujarras, gritadoras, desordenadas. La batalla es enconada y dura, y sólo se decide cuando el condestable de Castilla, don Alvaro de Luna, lanza el grito de «Santiago» para alentar a sus jinetes. Huyen los vencidos, al interior de Granada unos, hacia la serranía otros. Llegan los caballeros de Castilla hasta los baluartes de la ciudad. La noche aquieta los ruidos de la batalla, apaga voces y clarines. El rey ha vuelto a su tienda. Los religiosos que acompañan al ejército le acogen cantando, en alto la cruz. Sobre los campos talados, destrozados, ha quedado en pie una higuera. Así—de la Higuera, de la Higueruela—se llamará también a esta batalla de Sierra Elvira.

Fue un duro golpe para el resto del poderío musulmán en España. Pudo significar acaso el final de una guerra de siglos si el rey se decide a llevar la batalla a sus últimas consecuencias y entra en Granada, minada ya por luchas internas. Pero Don Juan ama mejor los versos, la fácil vida cortesana, el tañer y cantar, que los ásperos trabajos del Estado y la guerra. Los nobles, además, están descontentos porque la batalla reciente ha significado un afianzamiento de don Alvaro de Luna, el favorito. Y la ocasión queda malograda. Pasa el tiempo, y nada resta ya de los hombres de la Higueruela. Don Alvaro ha sido decapitado. «¿Qué se hizo el rey Don Juan? — Los infantes de Aragón, — ¿qué se hicieron?» A los sesenta años de la batalla, es una hija del rey, Isabel de Castilla, la que entra en Granada y cierra la tarea larga de la Reconquista.

Frente a esta página que los pintores italianos han evocado en un salón del Escorial, sobre lo que les decía la vieja pintura encontrada en un arcón de Segovia, se halla la página contemporánea del monasterio: la de la batalla de San Quintín. Es una plaza fuerte en la zona francesa del Somme y el Oise. Ella, con algunas otras, cierra el camino a las invasiones que puedan proceder de los Países Bajos. Está sobre una colina ceñida en parte por el primero de aquellos ríos. Una protección natural de islas, meandros, honduras, escarpaduras y fosos la ampara fuertemente, además de los baluartes y los cañones. Mas todo es inútil ante el ejército de España, ante sus lanzas y sus arcabuces, ante su denuedo y su corazón. Inútiles los socorros de Montmorency y de Coligny, los muros, las salidas desesperadas. En la batalla ganada para España por Filiberto de Saboya ha quedado decidida la suerte de la plaza. Lo mejor de la nobleza francesa ha muerto o ha caído en prisión. Sobre el campo de batalla quedó el duque de Enghien. Prisioneros Montpensier, Saint-André, Hernani, Turena, Villars... A la mañana siguiente, en Cambray, Felipe II conoce la noticia de la victoria, y se traslada al escenario de la batalla, ante la plaza de San Quintín. Unos días más tarde, la ciudad cae: es la segunda parte de la victoria, su fruto natural. El jefe de la defensa, el almirante Coligny, es hecho prisionero. Ya es inútil todo. Coligny ve en torno suyo, ondeantes sobre los muros mutilados, banderas de los Tercios. El almirante—«el héroe de la mala fortuna» se le llamará—es hecho prisionero. Un soldado, Francisco Díaz de Toro, le toma la espada. Es llevado al maestre de campo, y éste le conduce ante el duque de Saboya. El rey escribe a su padre, el viejo César Carlos, que reza y recuerda en la soledad de Yuste: «...Por asalto se tomó, prendiendo al almirante y otros que Vuestra Majestad verá por la relación que se enviará con ésta.»

Sierra Elvira, San Quintín... Entre una y otra batalla, entre 1431 y 1557, están las horas mejores de la historia española. Están Granada, y la unidad, y América, y Mulhberg, y Trento. En ese siglo largo se escriben las *Coplas a la muerte del maestre de Santiago*, y *La Celestina*, y el *Lazarillo*, y el *Diálogo de la lengua*, y los endecasílabos de Garcilaso, y las liras de Fray Luis.

Pero las dos batallas no son evocadas en las pinturas de Granelo, Castello, Tavaron y Cambiasso con la realidad descarnada y la dramática tinta que la guerra tiene y que en otras obras se ve. Es la guerra, sí, pero la guerra en parte menor, como con aire de gran parada militar. Más que las escenas de lucha, son los uniformes, la formación correcta, las armas, el orden, la disciplina del ejército en marcha. Y hasta las mismas estampas de lucha tienen, por su disposición, por su fondo, mucho de composición escenográfica, en que el tema queda envuelto por el alarde decorativo. Más que el agrio y discorde ruido de la batalla, piden estas evocaciones al fresco la marcha acompasada y brillante, la noble música militar. «Ya se oyen los claros clarines, — la espada se anuncia con vivo reflejo.» Es el resplandor del desfile, el brillo de las armas, de los cascos y de los uniformes. Si la guerra no es así, el artista la verá siempre bajo aquella luz, que enmascara el dolor y envuelve en empaques decorativos la sangrienta realidad.

La escurialense sala de las Batallas es, reducida a unas páginas esenciales, la historia de la España militar entre una y otra fecha. Por eso se ha podido afirmar que estas pinturas tienen, más que un interés artístico, un valor documental. Es la evocación del ejército que no conocía aún la fuerza tremenda de los explosivos. Lanzas, arcabuces, minas. Eran todavía herreros y artesanos los que labraban las armas. La máquina no había en realidad aparecido aún, y la guerra tenía un directo carácter personal y humano. Nace así, de ese denuedo individual, el prestigio de los Tercios; un prestigio que se aureola muchas veces de novela y leyenda. Ellos son los que ganan la jornada de San Quintín: en la batalla ante la plaza, primero, y, quince días más tarde, en el asalto a los muros de la ciudad, que virtualmente estaba perdida ya desde aquel 10 de agosto de 1557. Este combatiente, infante o jinete, es el que la sala escurialense exalta, en el magno poema pictórico que decora los largos muros.

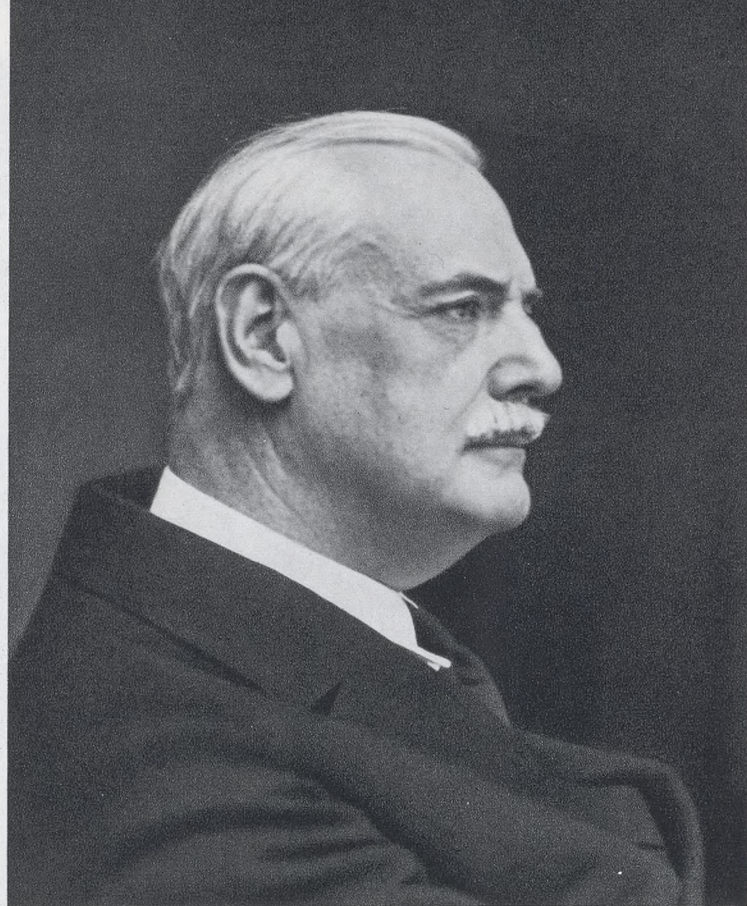
J. M. A.



Vista parcial de la «Hispanic Society of America», en Audobon Terrace,
y, sobre estas líneas,
las estatuas de motivos españoles creadas por Anna Hyatt Huntington.

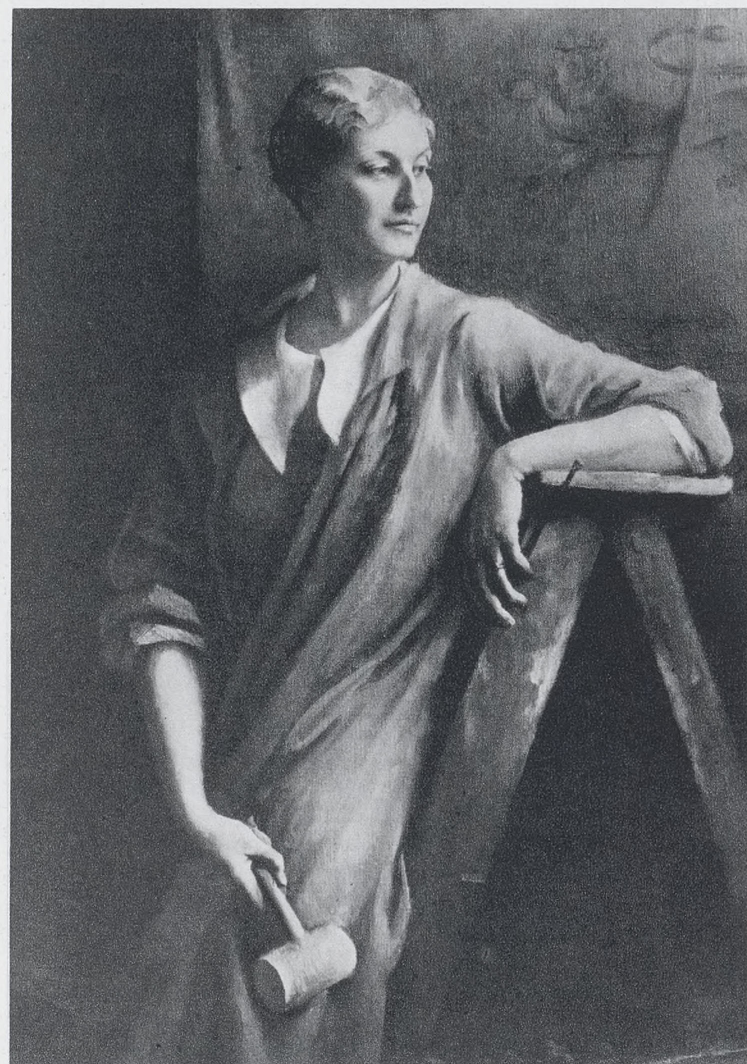
61 AÑOS DE LA "HISPANIC SOCIETY OF AMERICA"

Por ENRIQUE RUIZ-FORNELLS



Archer Milton Huntington, fundador de la «Hispanic Society».

61 AÑOS DE LA "HISPANIC SOCIETY OF AMERICA"



Anna Hyatt Huntington, la ilustre escultora, esposa del fundador.



Detalle de la sala de lectura y ficheros de la Biblioteca.



Las salas de exposiciones.

HACE algún tiempo apareció en las páginas de MUNDO HISPANICO un detallado extracto del desarrollo de la enseñanza de la lengua española en los Estados Unidos (1). En él, casi en orden cronológico, se citaban las cátedras y los profesores que prestigiaron nuestra cultura e idioma en Norteamérica y establecieron la base para que ahora miles de universitarios y numerosos estudiantes de enseñanza media la estudien con perseverancia y dedicación. En la actualidad, esas cátedras abarcan, en literatura, desde el *Poema del Cid* hasta la última comedia de Calvo Sotelo, y en el idioma, toda clase de cursos para principiantes hasta los más avanzados, sólo para especialistas. La lista de profesores e investigadores y la de las publicaciones realizadas sobre España e Hispanoamérica es inacabable, pues en Norteamérica se ha hecho decididamente un gran esfuerzo para comprender la civilización hispánica. Por otra parte, el número de instituciones, museos, bibliotecas y centros dedicados a los estudios hispánicos son también interminables, y todos ellos realizan una labor fecunda.

Aunque en el siglo XVIII es cuando comienza la enseñanza del español, fue en el XIX en el que surgió una pléyade de hispanistas, entre los que se encuentran algunos de la talla de George Ticknor (1791-1871), Washington Irving (1783-1859), Henry W. Longfellow (1807-1882), Williams D. Howells (1837-1919), John Hay (1838-1905), Francis Soles, francés de nacimiento (1771-1854), y en la primera mitad de nuestro siglo, entre otros muchos, Archer Milton Huntington, hispanista de espíritu y vocación profunda, a cuya memoria debe la cultura española una parte importante de su situación presente de florecimiento en los Estados Unidos.

Nació Archer Milton Huntington en Nueva York el 10 de marzo de 1870. En 1885 realizó un viaje a México, en compañía de su padre, que fue decisivo para su futuro. Aunque desde muy joven había sentido interés por la lengua y la literatura españolas, su primer contacto con un país de habla hispánica le hizo tomar la firme decisión de dedicarse a unos estudios e investigaciones que habían de acaparar por completo sus actividades y su tiempo en los años venideros. Poco después de este primer viaje empezó a formar su propia biblioteca, especializada en temas peninsulares, a la vez que lentamente adquiría obras de arte y diferentes objetos españoles, con el pensamiento de formar un centro en el que los norteamericanos pudieran darse cuenta exacta de la herencia dejada por España en el mundo.

---

(1) «Las Universidades de los Estados Unidos se dan cita en España». MUNDO HISPANICO, septiembre de 1963.


A1802
ARAGON



Vaso hispano-árabe de finales del XIV, que se encuentra en el Museo.



Juan de la Cueva y portada de su comedia «Del saco de Roma», de los fondos de la «Hispanic Society».

COMEDIA
DEL SACO DE ROMA Y
Muerte de Borbon, y Coronacion de nuestro inuicto Emperador Carlos Quinto.

Compuesta por Iuan de la Cueua natural de Seuilla.

Todas las personas desta Comedia del Saco de Roma son las siguientes.

General Borbon.
Don Fernando Gonzaga.
Capitan Moron.
Auendaño, Soldado.
Escalona Soldado.
Guarda.
Mensagero de Roma.
Camila, Matrona Romana.
Cornelia, Matrona Romana.
Iulia, Matrona Romana.
Filiberto general, muerto Borbon.
Farias, Soldado.
Italiano.
Atambor.
Capitan Sarmiento.
Saluiati, el q corona al Emperador.
Emperador Carlos quinto.



Con Licencia Impressa en Barcelona en casa Sebastia[n] de Cormellas al Call, año M.DC III.

Rincón de la sala de Sorolla, con el busto del pintor, realizado en bronce por Mariano Benlliure.



Vista panorámica de los edificios de la «Hispanic Society», en Nueva York.

En esos años inició también sus estudios universitarios. Su primera visita a la Península Ibérica, acompañado, como tutor, por el profesor de la Universidad de Yale Williams I. Knapp, fue en 1892. En 1898, de nuevo en España, dio comienzo a su carrera de arqueólogo, explorando las ruinas romanas de Itálica, cerca de Sevilla, donde prosiguió las excavaciones que hasta entonces había dirigido el erudito francés Arthur Engel. Los objetos que encontraba, después de conseguir el correspondiente permiso del Gobierno español, los iba reuniendo para su colección. Engel le introdujo también en los círculos literarios e intelectuales.

A partir de entonces, el nombre de Huntington ha estado asociado a muchos de los actos de la vida cultural de la Península. Intervino en la compra y restauración de la casa de Cervantes de Valladolid y en la del Greco, de Toledo, de las que fue nombrado, en reconocimiento a su labor, miembro de las respectivas Juntas de gobierno, así como de las de los museos Romántico, Sorolla, Arte Moderno, Instituto de Valencia de Don Juan y de la Junta de Historia y Numismática de Buenos Aires. También fue nombrado correspondiente de la Real Academia de la Lengua, de la de la Historia, Bellas Artes de San Fernando, Buenas Letras de Barcelona y Sevilla, ciudad que le nombró, junto con su esposa, hijo adoptivo. Y, por último, la Universidad de Madrid le concedió el título de doctor *honoris causa*. España, además, en premio a su trabajo y dedicación, le condecoró con las Ordenes de Carlos III, Alfonso XII, Isabel la Católica y Alfonso X el Sabio. Finalmente, en los últimos meses de 1964, se ha constituido una Comisión nacional encargada de levantar un monumento a los esposos Huntington en terrenos de la Ciudad Universitaria de Madrid.

Hasta aquí se abarca un aspecto de su hispanismo. Una segunda fase de éste la constituye su preocupación e interés por expandir nuestra cultura y civilización fuera de España, que, aunque quizá no es tan conocida, no por ello fue menor. Debido a sus estudios e investigaciones, las Universidades de Harvard y Yale le otorgaron las licenciaturas honorarias de Filosofía y Letras, y la de Columbia el título de doctor *honoris causa*. Fue miembro también de la «American Academy of Arts and Letters», «The American Numismatic Society», «Museum of Art» y del «Natural History».

Todo este infatigable trabajo se plasmó en la obra en la que Huntington puso más empeño y cariño: la «Hispanic Society of America». Fundada el 8 de mayo de 1904, su fin primordial fue la promoción y el estudio del español y portugués, así como la literatura e historia de estos países y de las tierras donde se han hablado y se hablan los dos idiomas. Su propósito consistía en tratar de desarrollar su enseñanza en el Estado de Nueva York, y la publicación de libros sobre estas materias. En la actualidad su campo de acción no se reduce sólo a esa región, pues su labor es conocida y respetada en toda la nación. El lugar escogido para el establecimiento de la institución fue una sección de Nueva York llamada Audubon Park, y se divide para su organización, aparte de los servicios administrativos, en un museo y una biblioteca.

Está formado el museo por siete colecciones de obras que comprenden desde los primitivos hasta las pinturas más recientes de los artistas contemporáneos. El Greco, Velázquez, Valdés Leal, Sorolla, Zuloaga y López Mezquita son algunos de los pintores mejor representados. Además de esta sección de pintura, existen también las de escultura, cerámica, muebles y hierro, igualmente representativas de diferentes épocas. Existe asimismo una colección de lienzos y tapices de los siglos XVIII y XIX. Es, sin duda alguna, la exhibición más importante de arte español en los Estados Unidos, y puede compararse, de las mil quinientas existentes, con las mejores, como «The Art Institute of Chicago» (1879), «The Baltimore Museum of Art» (1914), «The Boston Museum of Fine Arts» (1870), «Cleveland Museum of Art» (1913), «The Fine Arts Gallery», de San Diego (1925), quizá el segundo en Norteamérica por su colección española, y «The Philadelphia Museum of Art» (1928).

La biblioteca, formada bajo la idea y dirección personal de su fundador, es a su vez una de las primeras por su importancia y especialización. Aparte de poseer en sus nueve colecciones unos doce mil libros publicados anteriormente a 1701, incluidos unos doscientos cincuenta incunables, la biblioteca consta de noventa mil dedicados al arte, historia, lengua y literatura del mundo iberoamericano, y un crecido número de manuscritos. El erudito puede encontrar en ella un verdadero filón en que investigar y hallar referencias preciosas para sus trabajos. Gran cantidad de las obras que formaban parte de las bibliotecas de Carmona y Millán, Salvá, Carderera, Sancho Rayón, Fernández Guerra, Alberto de la Barrera, y la colección completa del marqués de Jerez de los Caballeros, forman un núcleo principal.

DE LAS COMEDIAS
DE LOPE DE VEGA
CARPIO.

Estas doze Comedias se intitulan.

La fuerça lastimosa.	Los Comendadores de Cordoua.
La occasion perdida.	La bella Malmaridada.
El Gallardo Catalan.	Los tres diamantes.
El Mayorazgo dudoso.	La quinta de Florencia.
La Condesa Matilde.	El Padrino desposado.
Los Benauides.	Las Ferias de Madrid.

DIRIGIDAS A DVARTE DE ALbuquerque Coelho, Capitão & Gouernador de Pernambuco, na noua Lusitania.



En Lisboa, con licencia, Por Pedro Crasbeeck. 1612.

Vendese en la rua noua, en casa de Manoel Pereira librero

Està taixado na mesa do Paço a reis em papel.



Portada de un libro de comedias de Lope de Vega y efigie del poeta.

PRIMERA
PARTE
DE
COMEDIAS
DE
DON PEDRO CALDERON
DE LA BARCA.

RECOGIDAS POR DON IOSEPH CALDERON de la Barca su hermano.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON Bernardino Fernandez de Velasco y Tobar Códestable de Castilla, Duque de la ciudad de Frias, Conde de Haro, Marques de Verlanga, Señor de la Casa de los siete Infantes de Lara, Camarero, Copero y Montero mayor, y Gentilhombre de la Camara del Rey nuestro señor.

Año 1640.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por la viuda de Iuan Sanchez.

A costa de Gabriel de Leon mercader de Libros.

Primera edición, con un nuevo título, de comedias de Calderón.



Vista parcial del Museo de la «Hispanic Society».

Otra de las actividades de la «Hispanic Society» es la de las publicaciones, muchas de las cuales han sido labor personal de su fundador. Huntington estudió en las bibliotecas españolas, especialmente en las de Sevilla, Madrid y El Escorial. En Madrid examinó el manuscrito del *Poema del Cid*, que reprodujo en tres tomos entre 1897 y 1903. El primero es la transcripción literal del original, el segundo, la traducción íntegra en verso libre, y en el tercero constan las variantes y notas.

Dirigió al mismo tiempo la reimpresión en ediciones facsímil de multitud de libros curiosos y de máxima importancia para el especialista. En esta colección, que pasa de los cincuenta, figuran algunos como *Obras* de Garcilaso de la Vega, *Rimas* de Lope de Vega, *Don Quijote* y *La Araucana*. Asimismo, recogió Huntington las impresiones de sus viajes y experiencias por España en un libro que publicó en 1898, *Notebook in Northern Spain*, en que nos describe minuciosamente las tradiciones y costumbres del norte de España, en especial de la región de los Pirineos, Aragón, Galicia y Asturias. Al compás de la labor editorial se publicaron, o se ayudó a su publicación, la *Revue Hispanique*, la *Biblioteca Hispánica* y *Bibliographie Hispanique*, revistas especializadas que contribuyeron en gran manera a los fines fundacionales de la Sociedad, mediante la realización de una importante labor de investigación.

Es difícil, en un artículo de extensión limitada, dar una idea exacta de la verdadera significación de la «Hispanic Society of America». Aquellos que estén interesados en ella pueden encontrar una información más amplia en el libro que la propia institución lanzó en 1954 con motivo de cumplirse el cincuenta aniversario de su fundación: *A History of the Hispanic Society of America*. El libro, en edición de lujo, resume en la primera página y define el contenido y los fines de la Sociedad con las siguientes palabras: «A Long and Faithful Love of Spain Founded This Society and Erected These Buildings in Honor of Her Arts and Literature.» Está dividido en seis capítulos y un índice, profusamente ilustrados, en los que se narra toda la historia de la Sociedad y la vida de su fundador desde los comienzos.

El hispanismo de Archer Milton Huntington fue compartido por su esposa Anna Hyatt, ilustre escultora, que dedica su tiempo y trabajo a modelar figuras conocidas de la historia de España. Sus obras *Don Quijote* y *Boabdil* pueden admirarse en la propia «Hispanic Society», en la Universidad de Madrid, en otras Universidades de Hispanoamérica y, por ejemplo, en Sevilla, cuando, con motivo de la Exposición Iberoamericana de 1929, regaló a esa ciudad una estatua del Cid por ella modelada.

Todo fue, pues, hispanismo en la vida de Huntington. Hispanismo contagioso en las dos versiones de la proyección que tuvo en su vida: Estados Unidos y España. Como signo permanente de su entusiasmo y dedicación, al morir, en 1955, dejó la «Hispanic Society of America», compuesta por un grupo internacional de cien miembros y un número no limitado de correspondientes y honorarios, que hoy su segundo presidente, Mayor Hyatt, engrosa y acrecienta para bien de todos los interesados en la cultura de los pueblos hispánicos.

E. R. F.


Chorographia nobilis & opulentæ Peruanæ Provinciæ, atque Brasiliæ, quas ă decimo ad quintun & quinquagesimum fere gradum ultra Aequatorem in longitudinem patere, diligenti observatione deprehensum est: ex Auctorum, qui eas Provincias perlustrarunt, scriptis recens a Theodoro de Bry concinata.
Cæsareæ Ma^tis privilegio ad quadriennium.
MDXCII.
Ex Geograph: calculo tres gradus conficiunt lxxx. leucas gallicas, sive ccxl. miliaria italica: singuli ergò gradus fere xxvii leue. gal. præcise verò lxxx. mil. ital. comprehendunt.
AMERICÆ PARS MAGIS COGNITA
HISPANIA NOVA
LA FLORIDA
Golfo Mexicano
PERV PROVINCIA
CARIBANA
BRESILIA
NOVA ORBIS PARS
Magellanicum siue pacificū
Tropicus Cancri
Tropicus Capricorn
Circulus Aequinoctialis
OCCIDENS
ORIENS
Archipelago minore
Estrecho de Magallanes
Patagones

CENTROAMERICA, HACIA SU INTEGRACION

HABLA EL SECRETARIO GENERAL DE LA O. D. E. C. A.

PARA la firma del Acuerdo de colaboración cultural entre la Organización de Estados Centroamericanos (O. D. E. C. A.) y el Instituto de Cultura Hispánica, acto que reseñamos en el número anterior, estuvo en Madrid el secretario general de la O. D. E. C. A., don Albino Román y Vega, quien puso de manifiesto el interés que para los pueblos de Centroamérica, vinculados histórica, cultural y espiritualmente a España, tiene el referido Acuerdo, sobre todo en la nueva etapa que este año inicia la Organización de Estados Centroamericanos con la puesta en cumplimiento, desde el pasado mes de junio, de la nueva Carta constitucional del organismo, cuyas reformas sustanciales le permitirán obtener en el menor tiempo una mayor unificación.

Por este Acuerdo, la O. D. E. C. A. y el Instituto se comprometen a prestarse recíproca cooperación y asistencia en todos los asuntos que se relacionen «con las actividades que ambas instituciones desenvuelven, las cuales se mantendrán debidamente informadas de las iniciativas y proyectos que por su índole puedan resultar de interés común». Y se establece a la vez la potestad de constituir comisiones para el estudio de cualquier iniciativa y «facilitar la participación mutua en las conferencias, reuniones y Seminarios de carácter cultural y técnico que se realicen dentro de la órbita de sus actuaciones».

Centroamérica... partes disgregadas de una nación

En el preámbulo de la Carta fundacional de la O. D. E. C. A. se reconoce «la indestructibilidad de los vínculos existentes entre las Repúblicas centroamericanas como partes disgregadas de una sola nación, y la conveniencia de que tales vínculos sean consolidados en provecho colectivo, aceptando la colaboración de todos para sus problemas comunes y para promover el desarrollo económico, social y cultural, mediante la acción cooperativa y solidaria».

Cuando en 1821 los países del continente americano, que constituyen lo que geográficamente se conoce ahora como Centroamérica, nacieron a la vida independiente, lo hicieron formando una sola unidad. Surgieron luego circunstancias muy especiales, que, tras una integración mantenida durante diecisiete años, convirtieron a Centroamérica en un grupo de cinco países de vida independiente. Desde aquel entonces, los pueblos centroamericanos se han esforzado en diferentes épocas en volver a su antigua unidad, y si bien es verdad que tales esfuerzos han fracasado durante el último siglo, ahora hay la esperanza de que, aplicando métodos más acordes con las exigencias social, política y económica de estos pueblos, se alcance la unificación por la que han luchado muchos hombres ilustres de aquella región.

El interés, pues, que internacionalmente despierta el actual progreso integracionista centroamericano nos hace aprovechar la presencia en Madrid del secretario general para conocimiento de la Organización.

Habla don Albino Román y Vega

Hombre resuelto, dinámico y en la edad de los máximos rendimientos y ajustes de los ideales con la realidad, don Albino Román y Vega da contestación a cuantas preguntas le hace el periodista sobre hechos y objetivos, aspiraciones y realizaciones de ese su quehacer diario: la Secretaría de la O. D. E. C. A., que con exigencias de «full time» le ocupa por entero, en las horas del día y de la noche, para el proceso integracionista de Centroamérica.

—¿Por qué se habla—le preguntamos— de que la O. D. E. C. A. vive ahora una nueva etapa?

—Porque la Carta fundacional, suscrita en San Salvador en 1951, estuvo vigente hasta el 31 de marzo del presente año, cuando entró a regir una nueva Carta, que, aunque se firmó en la ciudad de Panamá en diciembre de 1962, no entró en vigor hasta después de que el último de los firmantes depositó el instrumento de ratificación, que sigue llamándose Carta de San Salvador, por razones puramente sentimentales.

—Entre las reformas introducidas en la nueva Carta, ¿cuáles pudieran señalarse sustanciales estructuralmente?

—La creación de nuevos órganos: Consejo Ejecutivo, Consejo Legislativo, Corte de Justicia Centroamericana, Consejo Económico y Consejo de Defensa.

—¿Es el Consejo Legislativo un mero órgano asesor y de consulta?

—Integrado por tres representantes de cada uno de los poderes legislativos de los Estados miembros, le toca también estudiar las posibilidades de unificar la legislación de los Estados centroamericanos.

—¿Confía en que algún día se logrará la unidad política?

—Vendrá por la ley de gravedad. Y no será cuestión entonces de si hay una o cinco capitales, uno o cinco presidentes. La unidad política será la plena realización de todos los ideales de integración.

—¿A qué nivel oficial se desarrolla el Consejo Ejecutivo?

—A nivel de ministros de Relaciones Exteriores o de sus representantes, a quienes corresponde dirigir y gobernar la política de la Organización para el cumplimiento de sus fines.

—¿Hasta qué grado se ha obtenido la integración en lo económico?

—La tarifa uniforme se tiene ya en un noventa y siete por ciento de los rubros. En sus dos últimos años, la O. D. E. C. A. triplicó su mercado interzonal, y, dentro de los dos próximos años, quedará perfeccionado en un estricto mercado común con el cien por cien de los rubros.

—Pareció en algún momento que la integración económica zozobraba, al pretender un país miembro instalar una segunda industria, ya montada una primera de su clase, en otro país al amparo del beneficio regional...

—Son etapas ya superadas, y la distribución de las industrias de integración es

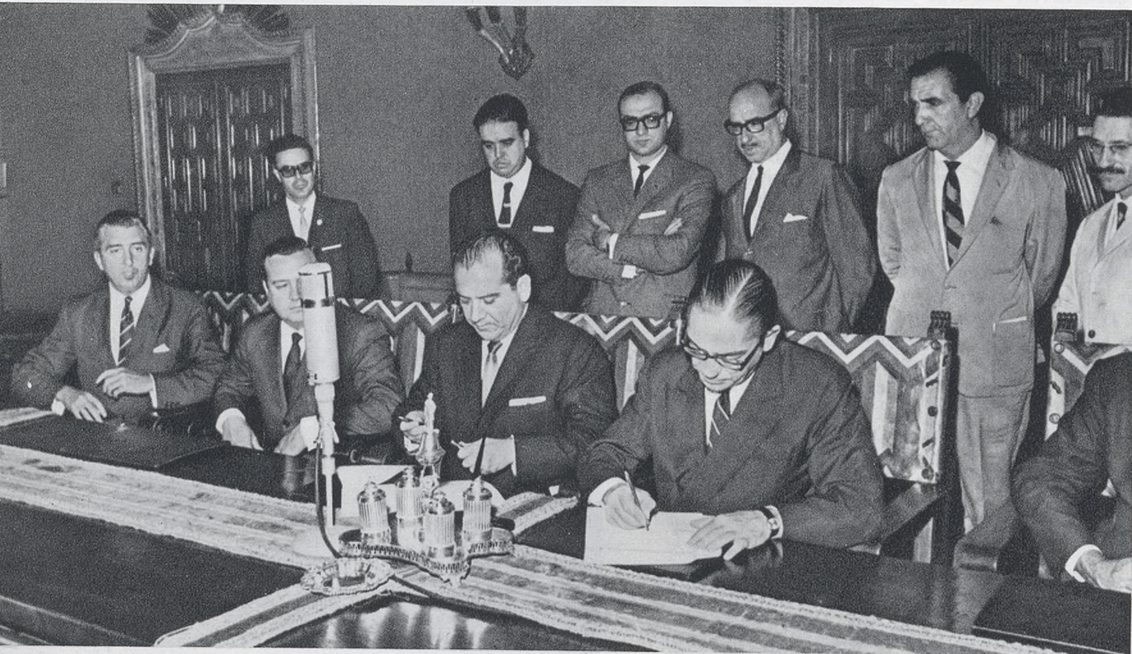


Don Albino Román y Vega, secretario general de la O. D. E. C. A., durante su estancia en Madrid.

CENTROAMERICA, HACIA SU INTEGRACION



El señor Román y Vega, acompañado por el director y el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, señores Marañón Moya y Suárez de Puga, ofrenda una corona ante el monumento de Isabel la Católica.



Acto de la firma del acuerdo entre la O.D.E.C.A. y el Instituto de Cultura Hispánica, del que hemos publicado amplia referencia en el número anterior de MUNDO HISPANICO.



Don Albino Román y Vega entrevistándose con el ministro español de Trabajo, don Jesús Romeo.

otra realización del actual centroamericanismo.

—¿Unidad monetaria?

—Ahora funciona una Cámara de Compensaciones, pero se irá, sin duda, a la unidad monetaria, que no está condicionada a que primero se logre el cien por cien en las tarifas arancelarias.

—¿Se adoptará también la unificación de los pasaportes?

—En la Reunión de Ministros centroamericanos de Gobernación en Panamá se presentó un proyecto de Ley de emigración centroamericana, que próximamente será discutido.

—¿Va a establecerse también, en términos regionales, la defensa de Centroamérica?

—En julio último, los ministros de Defensa de los cinco países suscribieron un Convenio de Defensa común y unificación de comando.

—Lo universitario, ¿también está en alguna forma integrado regionalmente?

—Hay un convenio de reconocimiento y validez de títulos desde julio de 1962.

—¿Son dependientes de la Organización de Estados Centroamericanos los distintos organismos centroamericanos que con carácter regional hay ahora?

—Unos son órganos o secretarías de la propia O. D. E. C. A., como S. I. E. C. A., o Secretaría de Integración Económica Centroamericana; otros son órganos independientes, pero nacidos siempre al calor del proceso integracionista que se está viviendo: Banco Centroamericano de Integración; I. C. A. I. T. I., o Instituto Centroamericano de Investigación Tecnológica e Industrial; E. S. A. P. A. C., o Escuela Administrativa Pública de América Central; C. S. U. C. A., o Consejo Superior Universitario Centroamericano, etc., y otros son de muy reciente creación, surgidos ahora al entrar en vigencia la nueva Carta constitutiva: Consejo Centroamericano de Trabajo y Previsión Social, Consejo Centroamericano de Turismo, etc.

—¿Llegará Panamá a integrarse a Centroamérica?

—Está vivamente interesado, y en la Carta constitutiva de la O. D. E. C. A. se establece que puede hacerlo cuando quiera. El canciller panameño, F. Eleta, que asiste a las reuniones de nuestros ministros de Asuntos Exteriores, ha declarado que su país tendrá que padecer los sacrificios necesarios para gozar de los beneficios de la integración.

—¿En qué medida puede España cooperar al proceso que vive hoy Centroamérica?

—En muchas formas. Ya hay un primer paso con este Acuerdo firmado ahora con el Instituto de Cultura Hispánica. En distintos órdenes podrán seguir otros muchos, y deberán promoverse también acuerdos económicos y convenios comerciales a escala regional.

—Su visita al ministro español de Trabajo, ¿obedeció también a planes de colaboración?

—Sí; y en octubre, invitado por la O. D. E. C. A., asistirá el ministro español a la próxima reunión del Consejo de Trabajo y Previsión Social de los Ministros de Trabajo centroamericanos. Tenemos en proyecto un acuerdo de cooperación social en lo laboral y en seguridad social, que se conocerá y estudiará allí.

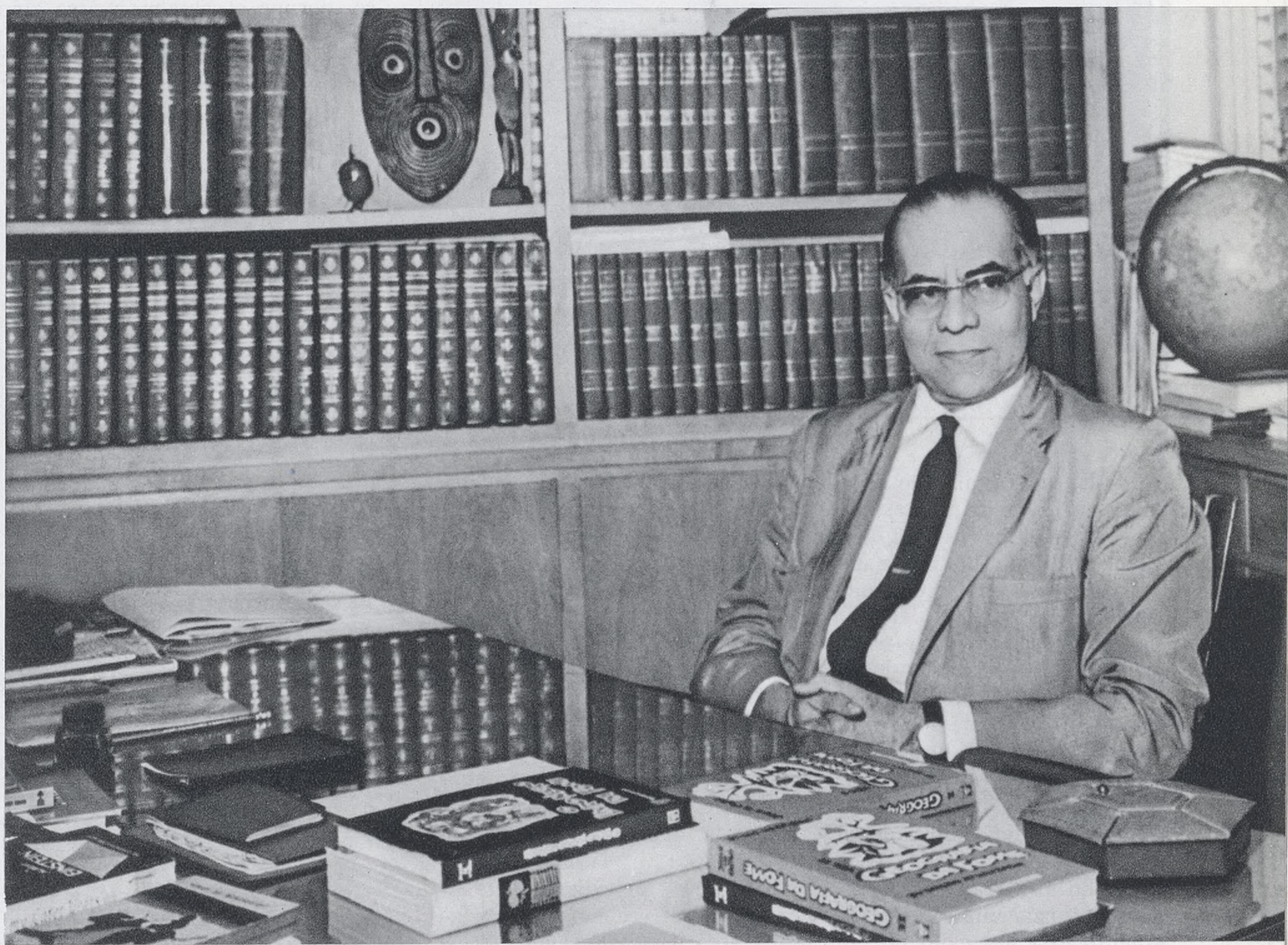
«No podemos vivir de espaldas a España —repite varias veces el señor Román y Vega—, y al venir nosotros aquí estamos demostrando que queremos y esperamos trabajar con la madre patria. El Acuerdo que firmamos con el Instituto es buena prueba de este deseo y de esta esperanza.

»Consignamos con satisfacción—agrega el señor Román y Vega—que la Organización de Estados Centroamericanos ha mantenido desde hace varios años excelentes relaciones con las instituciones culturales y educativas de España. Son innegables y de insospechados alcances las ventajas que nuestra Organización regional ha de obtener gracias a esta espontánea colaboración que las instituciones españolas en el campo de la cultura han ofrecido a los pueblos centroamericanos a través de la O. D. E. C. A.

NIVIO LOPEZ PELLON

GEOGRAFIA DEL HAMBRE

El profesor y escritor brasileño Josué de Castro.



JOSUÉ de Castro, el autor de *Geografía del hambre*, traducida a 23 idiomas y obra decisiva en el análisis de un problema de tan palpitante realismo, ha estado en Madrid. Diversos motivos le trajeron a España: primero, su asistencia al Congreso Internacional de Salud y Educación Sanitaria, celebrado en la capital española, donde presidió un simposio; luego, su participación en el curso «Europa y el Tercer Mundo», en la Universidad de Santander, en el que dictó un ciclo de cuatro conferencias, y, finalmente, su propósito de tomar contacto con los medios universitarios de España en orden al Centro Internacional de Desarrollo, que él preside en París.

Esto último, y la idea que medita y madura de crear también una Universidad Internacional para el Desarrollo, son temas suficientes para la entrevista con el profesor de la Universidad de Río de Janeiro, ex presidente de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (F. A. O.), presidente de la Asociación Mundial de la Lucha contra el Hambre, Premio Roosevelt (1952), de la Academia de Ciencias Políticas de los Estados Unidos, y Premio Internacional de la Paz (1954), del Consejo Mundial de la Paz; invitado de honor o de consulta de numerosos gobiernos y siempre ciudadano del mundo en su peregrinaje de comprobación de ese estremecedor binomio social: hombre y hambre.

—Profesor—le decimos—, tiene usted reservado un espacio en las páginas de MUNDO HISPANICO. Esperamos sus respuestas.

—Salgo dentro de media hora para París. No sé si habrá tiempo...

—Bueno, si nos permite, mediremos bien esa media hora, recogiendo textualmente sus declaraciones.

—Estos periodistas...

—Este Josué de Castro...

Centro y universidad para el desarrollo

—¿Cómo debe definirse el C. I. D., o Centro Internacional del Desarrollo?

Josué de Castro

GEOGRAFIA DEL HAMBRE

CID



—Es un organismo creado para promover distintas iniciativas en favor del desarrollo económico a escala universal. En él se concibe el proceso del desarrollo económico y social en medida planetaria, sin discriminación política o ideológica, abarcando a todos los países del mundo y abierto a todas las concepciones positivas al servicio del progreso humano. Es un Centro donde se está creando una nueva teoría del desarrollo económico y donde se deben formar los hombres responsables para poner en acción esa teoría, según la cual el desarrollo no depende de ayuda ni de asistencia, que son paliativos paternalistas o colonialistas, sino de una solidaridad económica internacional, basada en el respeto económico de todos los países para la promoción del verdadero desarrollo.

—Compleja habrá de ser, pues, la organización de este Organismo...

—Lo integran Gobiernos, instituciones privadas, organismos internacionales, etc. El Comité de dirección y financiamiento está formado por representantes de 20 Estados, 10 de países altamente desarrollados y 10 de países en vías de desarrollo, y representantes de 10 organismos no gubernamentales. Entre los países, los hay de varios matices políticos, tales como Bélgica y Suiza, Polonia y Hungría, Chile y Argentina, Senegal y Ghana, etc. Como organismos no gubernamentales, pudiéramos citar a grupos industriales de Bélgica y Suiza, a fundaciones norteamericanas, a la Academia de la Unión Soviética, etc. El Comité de dirección y financiamiento cuenta ya con 17 miembros que han firmado.

—El C. I. D., ¿desenvuelve sus actividades en un plano simplemente informativo o viabiliza soluciones concretas?

—Es un Centro de evaluación de los problemas de desarrollo, de formación humana y de información, pero también de acción: poner en ejecución medidas en escalas nacional e internacional para promover el crecimiento económico y el cambio social, que en conjunto representa el verdadero desarrollo económico social.

—¿Qué es la Universidad Internacional para el Desarrollo que usted se propone crear?

—Una Universidad para formar los hombres capaces de poner en acción la nueva teoría del desarrollo a escala universal. Estará centralizada en su estructura y dirección, pero descentralizada en su enseñanza.

—¿Puede explicarnos un poco más esto?

—La dirección estará ubicada en un país de Europa, desvinculado en lo posible de los dos grandes gigantes que hoy se disputan la hegemonía del mundo. La formación de los especialistas y los diferentes asuntos ligados al proceso de desarrollo se hará en 30 grandes Universidades del mundo. Cada una de estas Universidades (10 de ellas en el sector capitalista bien desarrollado, 10 en el mundo subdesarrollado y las otras 10 en el socialista) formará especialistas en una rama distinta; pero todos los especialistas, después, tendrán que pasar por la central europea, o «plataforma de dirección», para «desespecializarse», esto es, para perder el vicio de la limitación y ganar así una visión de síntesis.

El hambre en el mundo

—No todos los sociólogos concuerdan en fijar la parte de la humanidad que hoy padece hambre. ¿En qué términos sitúa usted esta zona hambrienta del mundo?

—En verdad, dos terceras partes, o más, de la población mundial, sufren hambre, aunque no un hambre aguda, pero sí de una forma discreta o disimulada.

—Para llegar a la eliminación masiva del hambre, ¿qué procedimientos cree más convenientes?

—Sólo hay uno: promover el verdadero desarrollo económico, porque el hambre no es sino la expresión biosocial de un problema económico: el subdesarrollo.

—Si en sus manos estuviera decidir los grandes capítulos de gastos de la humanidad, ¿seguiría manteniendo lo que actualmente se invierte en la conquista del espacio o destinaría esas fabulosas sumas para la solución de problemas humanos de vivienda, comida, etc?

—Seguramente que no aplicaría esas sumas a la conquista del espacio, porque en la escala de prioridades representa para el interés de la humanidad menos que la conquista del bienestar social. Pero tampoco las aplicaría a viviendas y comida, porque sería caer de nuevo en el error de las aplicaciones paternalistas. Hay que aplicar esos recursos, así como los destinados hoy a la guerra fría, armamentos, etc., a inversiones pacíficas capaces de promover el desarrollo total.

Hacia dónde va hoy América

—¿Cree posible cambiar las estructuras económicas internas de un país «por las buenas»?

—Siempre es necesario hacer una revolución, pero una revolución puede ser violenta o pacífica, de acuerdo con la fuerza de resistencia que se oponga al progreso social.

—¿En qué forma práctica podrían cambiar los países subdesarrollados sus estructuras económicas externas o de comercio exterior, víctimas como son siempre de los altibajos de los precios mundiales en sus exportaciones de materias primas?

—Para conseguir este cambio, que es fundamental a la emancipación económica de los pueblos subdesarrollados, es necesaria la integración política de esos países, dentro de los principios que los unifique en sus propósitos y resoluciones. Pulverizados en sus nacionalismos, los países pobres no pueden dialogar para reivindicar nada junto a los países ricos.

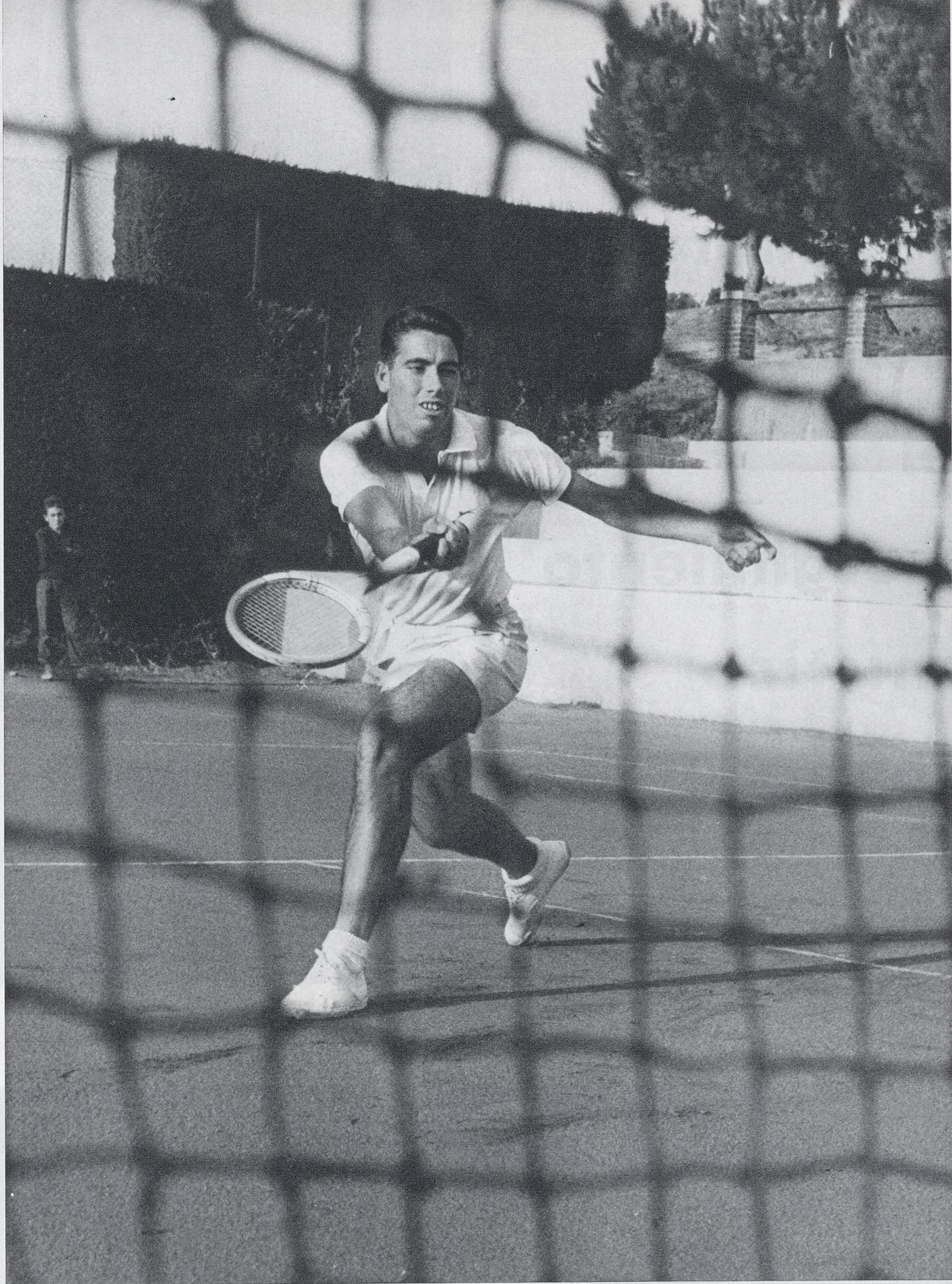
—¿Qué camino lleva hoy América? ¿Hacia dónde va?

—A pasos agigantados camina hacia la revolución total de sus estructuras arcaicas de tipo feudal. En cada país de Iberoamérica el cambio se hará de maneras distintas, de acuerdo con sus posibilidades y tendencias, pero todos con un mismo origen: la emancipación política, económica y social de esos pueblos.

—Quisiéramos extendernos más con usted, para conocimiento propio e información de los lectores, pero no hay tiempo. La media hora se cumple, el tren va a salir, y... díganos, para completar esto último: si se trazara una línea que fuera de «una extrema derecha» a una «extrema izquierda», ¿en qué punto de esa línea se situaría usted?

—Una línea así es artificial. Ya no hay izquierdas ni derechas. Son puros artificios que no significan nada esencial. Lo que es esencial es la dependencia o independencia de todos los pueblos. Las ideologías están en decadencia. Y lo que cuenta es la toma de conciencia de esos pueblos, de sus necesidades y del potencial de sus recursos.

N. L. P.

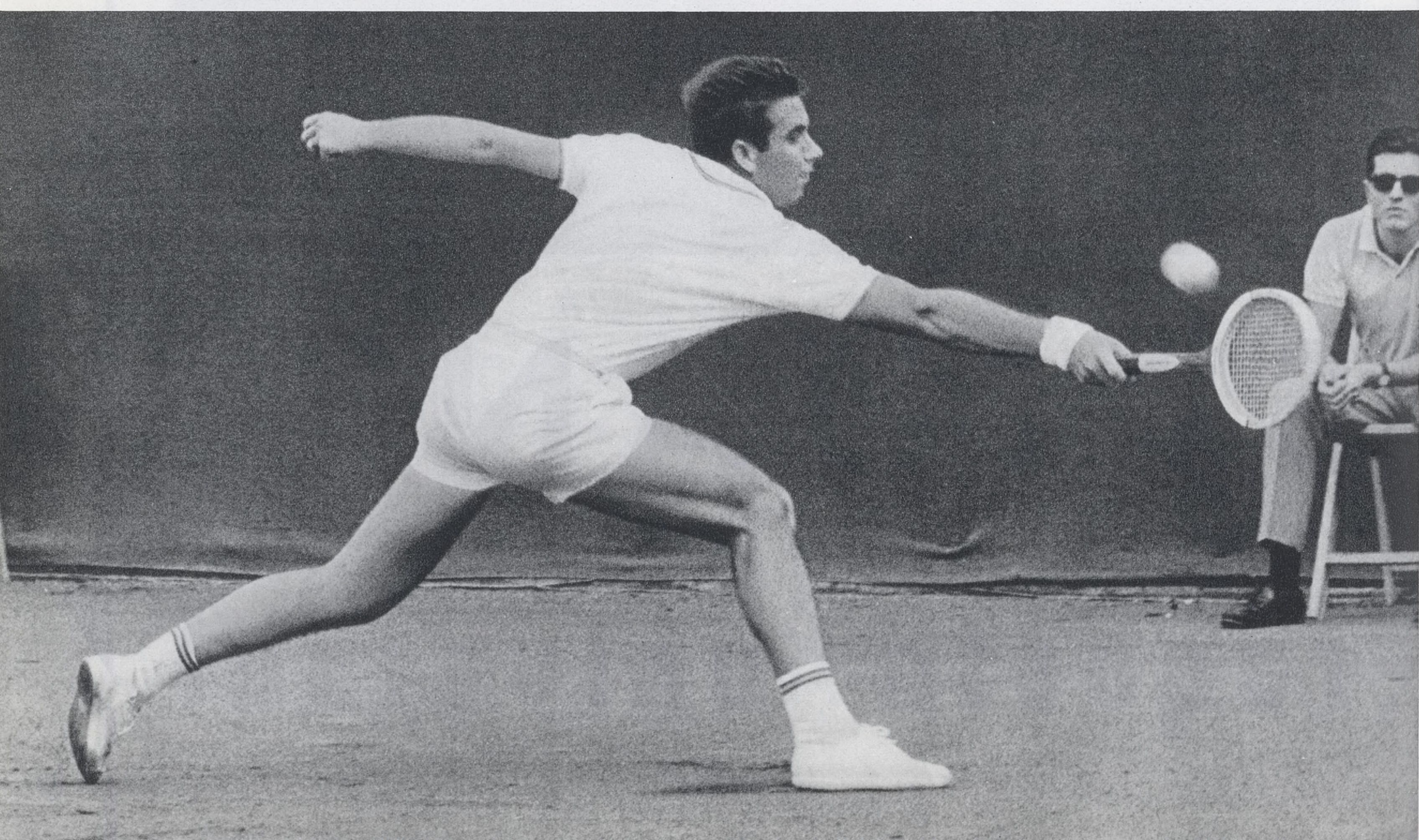


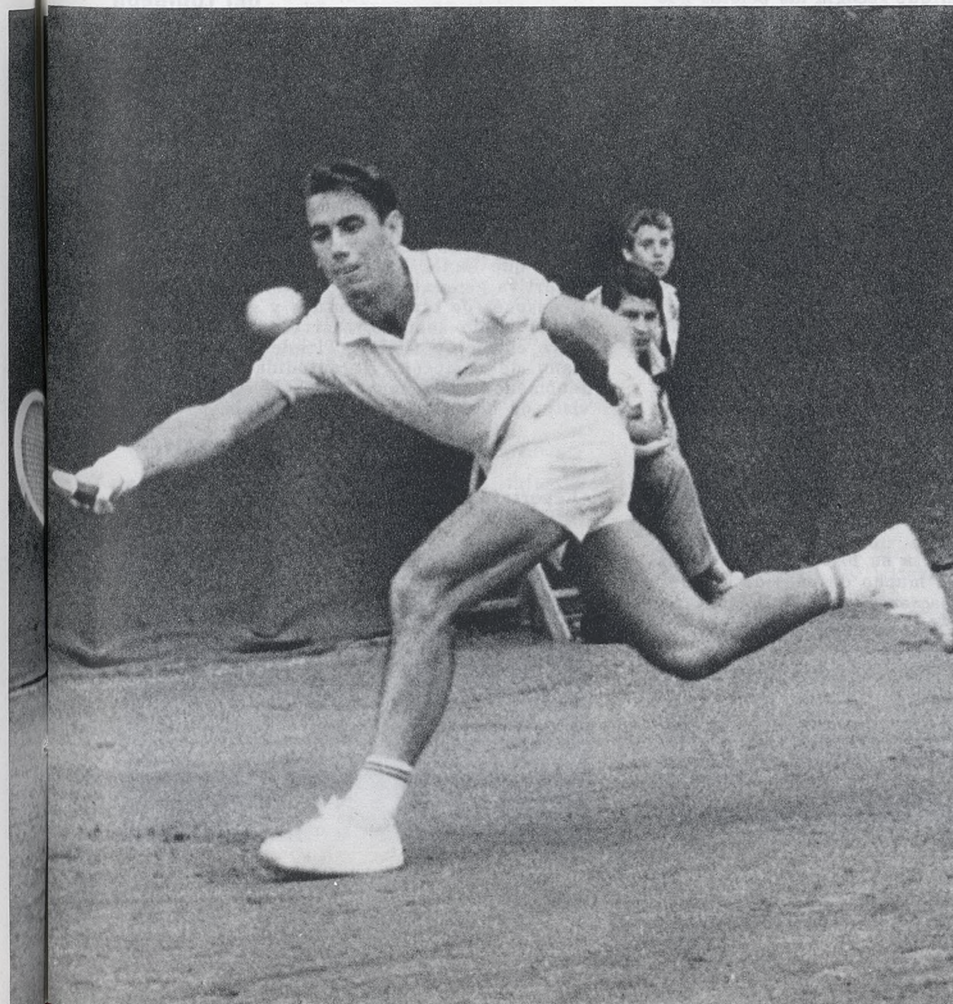
SANTANA,
raqueta universal

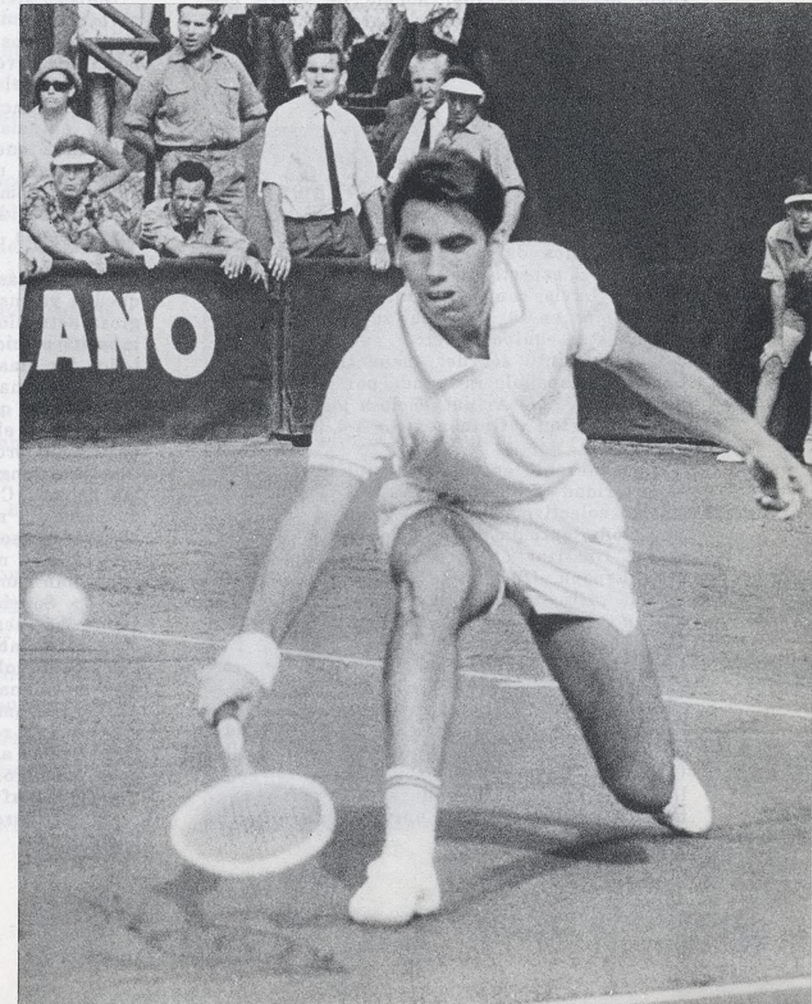
▸ SANTANA, raqueta universal

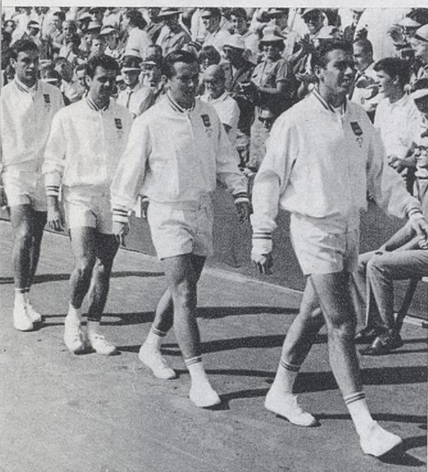
su nombre, a la cabeza del resurgimiento tenístico español

Un aspecto del encuentro España-Estados Unidos, para la Copa Davis, en Barcelona. Abajo, tres afortunados momentos de la actuación de Santana en el partido.

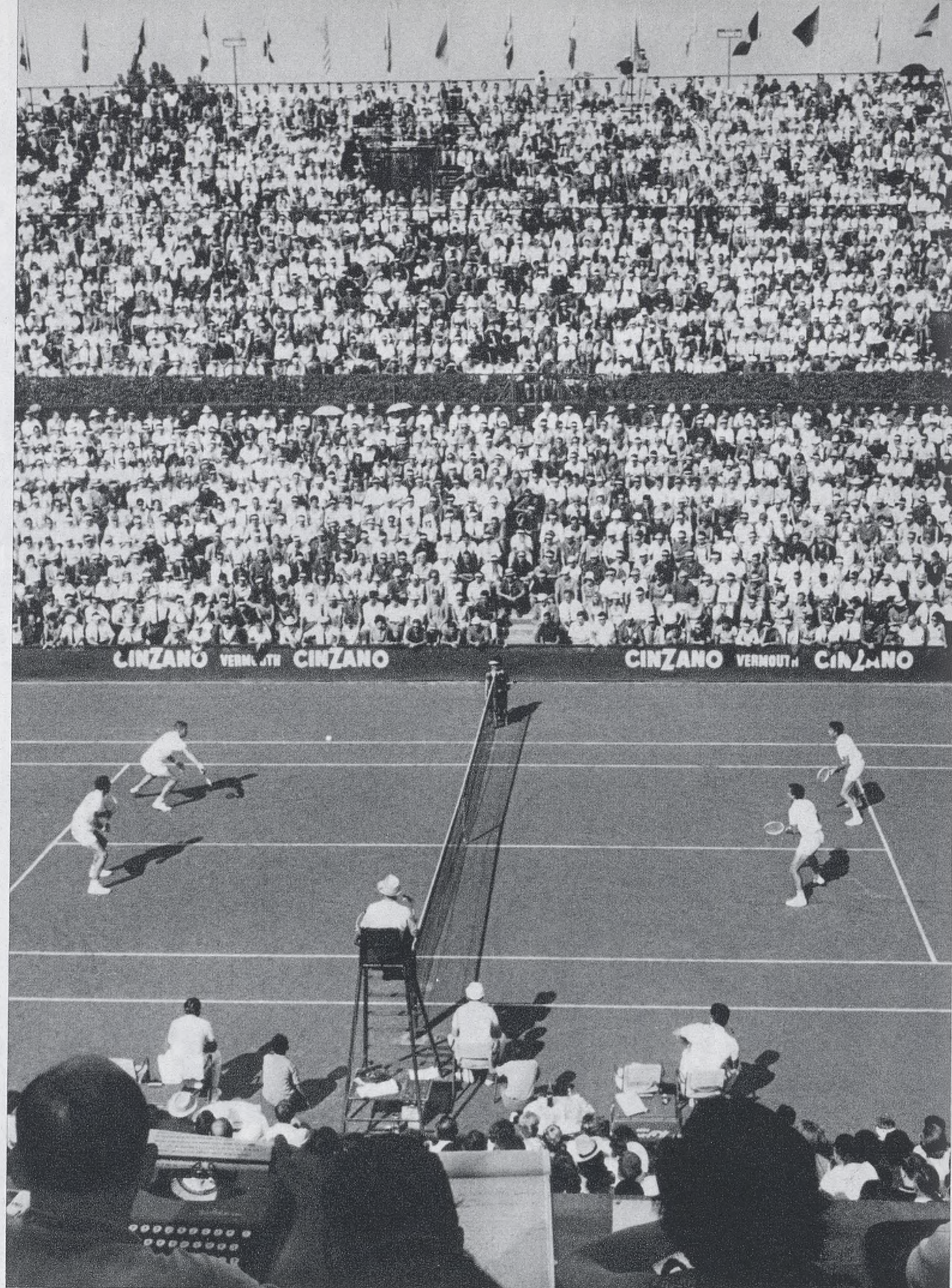








Desfile del equipo español, y otro momento del encuentro España - Estados Unidos.



La victoria sobre EE. UU., momento álgido de la Copa Davis

▶ SANTANA, raqueta universal

CASI tres horas duró el partido. Tres horas que tuvieron a España pendiente de la televisión. Había nacido una nueva emoción para el gran público, para el ancho público espectador de fútbol, toros y ciclismo. La emoción hasta ahora minoritaria y restringida del tenis, que es ya, merced a un hombre como Manuel Santana, nacido de entre ese público, y merced a la brillante actuación de España en la Copa Davis, una pasión nacional.

La Copa Davis

A mediados del pasado mes de agosto se producía el espectacular triunfo de España en la Copa Davis, con la eliminación de los Estados Unidos en la semifinal interzonas, al ganar nuestro equipo el tercer punto en el emocionante quinto set del encuentro de dobles. La pareja española integrada por Manuel Santana y José Luis Arilla vencía a los estadounidenses Ralston y Graebner por 4-6, 3-6, 6-3, 6-4 y 11-9.

El memorable encuentro se inició ya con la superioridad del equipo español. Hubo entusiasmo colectivo en el Real Club de Tenis de Barcelona, entusiasmo que llegaría al paroxismo al finalizar el encuentro victoriosamente para España. Una lluvia de almohadillas cubría la pista, invadida por el público. Los dos hispanos salieron en hombros, muy a la española, como los toreros en tarde de gloria. Los jugadores norteamericanos felicitaron deportivamente a los triunfadores españoles.

A partir de aquella tarde, España es «estrella» en el largo desenlace de la Copa Davis, que ahora llega a su final. Santana, Arilla, Gisbert y Couder, cuatro mosqueteros—como los tres de Dumas, que también eran cuatro—, blancos y audaces, universalizan nuestro tenismo.

Santana, el chico que las da todas

Empezó siendo el que recogía las pelotas que se perdían en el desaparecido Club Velázquez. Es uno de los pocos tenistas de origen tan humilde. Se revelaba allá por el año 60. Está casado desde el 62. Tiene dos hijos, sigue siendo un chico sencillo y parece feliz. Feliz en el hogar y entusiasta en la cancha. Santana es ya el tenista que las da todas, un primera clase del tenismo universal. Durante el reposo del guerrero, hemos charlado alguna vez con él.

—Todo se lo debo a la familia Romero Girón. Apenas me ha ayudado nadie más que ellos.

Tiene la casa llena de trofeos. Pero todos se quedan ya insignificantes después de su prodigiosa actuación en la Copa Davis. Manolo Santana ha crecido en clase y calidad. Se entrena todos los días, y juega siete meses al año. No se profesionaliza porque sigue soñando con Wimbledon, que es el campeonato máximo del mundo, en el que, naturalmente, no pueden participar profesionales.

—Pero tengo que vivir de los negocios y de las primas. Cuando haya quemado estos años de plenitud, nadie va a ayudarme. Y hay que pensar en eso.

Mira a su mujer y a su hijo. «Claro que las cosas han cambiado mucho después de la Copa Davis.» Sonríe sanamente, con optimismo. Se siente más seguro en el mundo. Y le gusta hablar del combate memorable:

—Aquel doble fue el más importante y el más emocionante de mi vida deportiva, hasta ahora. Llegamos a tener el encuentro perdido, y logramos remontarlo. Arilla estuvo magnífico. De los americanos, Graebner fue nuestro peor enemigo.

—¿Hubo «furia española»?

—Pues claro que la hubo. Gracias a eso ganamos.

—¿Qué representó para ti la victoria sobre Estados Unidos?

—Un sueño.

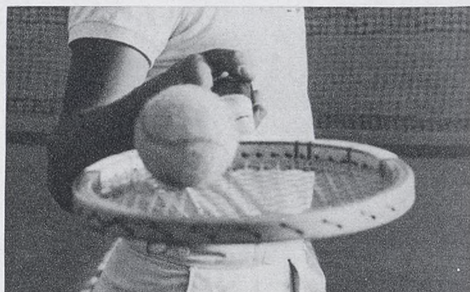
El futuro del campeón

Dentro del interés general que despiertan las grandes figuras del tenismo español, deporte tan súbitamente popularizado entre nosotros, merced tanto a la televisión como a las últimas revelaciones de jugadores, Manolo Santana ofrece un interés especial para el público y para el que escribe. Es eso que se ha definido periodísticamente, con acertada vaguedad, como «interés humano».

Manolo tiene interés humano. Se ha hecho a sí mismo, y ha llegado a la cumbre en un deporte que nunca ha sido asequible a la masa deportiva general, como el fútbol o el ciclismo. Y, después de tanta aventura y gloria, Manolo sigue siendo sencillo, casi elemental, directo entre cordial y tímido. Tiende en seguida su mano de campeón. El autodidactismo es un fenómeno social muy español, que ahora se viste de blanco para jugar al tenis.

MARIANO ARMIJO

(Reportaje gráfico de Eurofoto.)



música

CAMINOS MUSICALES DE SANTIAGO Y PEREGRINACIONES DE ARTE

El camino de Santiago se puebla este año de peregrinos que acuden a postrarse ante la imagen del Apóstol. Desde todos los puntos confluyen grupos de la más variada significación, sólo unidos en la fe, la voluntad de ofrenda y el afán de conservar tradiciones que se pierden a lo largo de la historia. Pero a Compostela se acude también, desde hace unos años, por impulsos musicales, como en peregrinación de arte, y no faltan las particulares demostraciones de quienes interrumpen clases y seminarios para, la concha como distintivo, formar prietas y devotas filas que llevan al Señor Santiago la expresión de su amor.

Dijo Tinctoris que era misión de la música el «agradar a Dios, espantar al diablo, curar las dolencias y dar paso al amor». Ninguna concentración más noble que ésta, en la que nombres muy calificados de artistas se unen a otros que un día lo serán.

Muy cerca de la Catedral, casi vecina de los músicos del Pórtico de la Gloria, en la Capilla del Hostal de los Reyes Católicos, joya de un edificio monumental cargado de recuerdos y significaciones históricas, se dan cita cuantos vienen a saber la verdad informativa, interpretativa, sobre la música española, en peligro siempre, víctima del sambenito que juega con falsas noticias de temperamento y pintoresquismo. Resulta curioso advertir que muchos incapaces de alterar no ya sustancias, hasta matices en las obras inmortales de nuestro arte, no vacilen al permitirse las más burdas y tópicas mixtificaciones en el estilo y el carácter del repertorio español. Por eso tiene tan especial valor el empeño de «Música en Compostela».

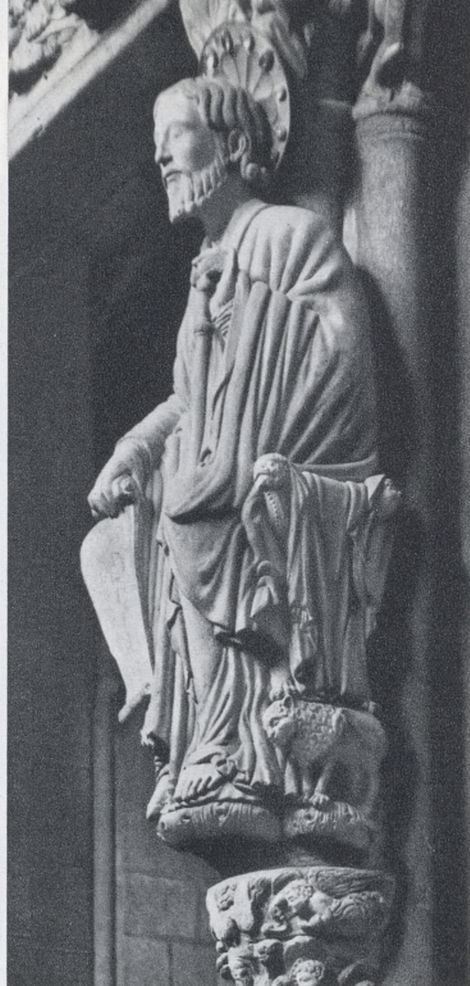
En primer término, por la reunión de artistas calificados, solventes, ellos mismos embajadores de lo auténtico y representativo. En efecto, saber que Conchita Badía, Alicia de Larrocha, Andrés Segovia y Gaspar Cassadó, intérpretes de relieve mundial, expliquen y ofrezcan el propio ejemplo de lo que debe hacerse y cómo puede lograrse, tiene un valor de esencia. Que Federico Mompou sea timonel de su propia obra, Antonio Iglesias aclare el sentido pianístico de pentagramas contemporáneos, Enrique Ribó se ocupe de conjuntos corales por él dominados, Genoveva Gálvez y Rosa María Barbany presidan grupos que cultivan la música pretérita, supone una garantía incuestionable.

Luego, los alumnos. Ya no se trata de estudiantes, sino de profesionales en el caminar de sus carreras. Quienes acuden a las aulas de esta singular academia compostelana tienen finalizados sus estudios y se hallan ya en posesión de técnicas eficientes. No hay, pues, que trabajar tanto el aspecto material como el de estilo. Se agrupan jóvenes de España, becarios que lo son por sus propios merecimientos, por los premios conquistados, y artistas de las más diversas procedencias, de muy distintas razas, colores y continentes, afanosos de saber cómo han de tocar, de cantar y expresar la música de España. Japoneses, suecos, argentinos, ingleses, marroquíes, americanos, filipinos, franceses, brasileños, italianos se hermanan y fraternizan.

Y es un día, en la histórica sala de agonizantes, el encuentro, el diálogo de dos guitarras: la soberana de Andrés Segovia y la del catecúmeno de turno, situados maestro y discípulo frente a frente, para que éste ofrezca su versión y aquél corrija. Y otro, la gracia de una copla de Isaac Albéniz, que cautiva en la interpretación de Alicia de Larrocha, en la que rectifica un original de cualquier alumno, poco feliz, discutible. Y, en fin, un tercero, el latido españolísimo de una tonadilla de Granados que una gentil muchacha sueca de ojos muy azules y cabellos rubios reproduce con desgarro castizo bien orientada por Conchita Badía.

Los caminos de Santiago no se cierran, tienen ramificaciones incalculables, perfiles a veces conmovedores. Pero entre tantos y tantos millares de fieles, sin duda, el Apóstol ha de recibir con especial simpatía ese «Canto de Ultreia», convertido en himno de «Música de Compostela» y ofrecido con voluntad de ofrenda por alumnos y maestros, jóvenes y viejos, artistas de España y del mundo, que forman una gran familia de peregrinos hermanados en la causa de lo verdadero y de lo bello.

ANTONIO FERNANDEZ-CID



Por todos los caminos llegan los peregrinos a la catedral compostelana en este año del gran perdón.



Los componentes del curso «Música en Compostela» se dirigen a la basílica para ganar el jubileo.





filatelia

Por LUIS MARIA LORENTE

La serie anual dedicada a los forjadores de América que España pone en servicio todos los 12 de octubre desde el año 1960, honrará a las siguientes personalidades: don Fadrique de Toledo, padre José de Anchieta, Francisco de Orellana y San Luis Beltrán. Los sellos estarán confeccionados en huecograbado a dos colores, y los nominales de esta serie serán los de 25, 70, 80 céntimos, 1, 2, 2,50, 3 y 5 pesetas, con una tirada en series completas de cuatro millones.

Don Fadrique de Toledo, madrileño que dedicó toda su vida a la Marina de Guerra, llegando al cargo de capitán general de la Armada del Océano en 1618, fue a quien se le encargó la difícil empresa de desalojar a los holandeses del actual Brasil, consiguiéndolo y apoderándose de la plaza de San Salvador.

El padre José de Anchieta, natural de Tenerife, y al que se le llama aún el Apóstol del Brasil, desarrolló una amplísima labor en esta nación, al tiempo que se dedicaba a la enseñanza. Publicó varias obras, entre las que destacan «Arte de gramática da lingua mais falada na costa do Brasil» y sus «Cartas», en donde se encuentran interesantes datos sobre el Brasil de la época.

Francisco de Orellana nació en Trujillo, al igual que Francisco Pizarro, al que le unió una estrecha amistad desde la niñez, acompañándole al Perú. Su gran gesta fue el recorrer todo el Amazonas a bordo de una embarcación, acompañado de sesenta hombres, desde sus principios hasta su desembocadura, viaje que duró desde el 2 de febrero de 1542 al 2 de agosto del mismo año.

Por último, San Luis Beltrán, valenciano, perteneciente a la Orden dominicana, dedicó gran parte de su vida a la evangelización de los indios en el reino de Nueva Granada, donde llegó en 1562. Fue beatificado por Pablo V y canonizado por Clemente X. Alejandro VIII, en el año 1690, le declaró Patrón principal del reino de Nueva Granada.









ARGENTINA

Un sello de 8 pesos, con tirada de dos millones, en litografía, color violeta fuego, rinde homenaje a uno de los más insignes presidentes, don Hipólito Yrigoyen. En el primer día de emisión se empleó en Buenos Aires un matasellos especial, que reproducía la firma de esta personalidad.

Dedicado al Seminario Internacional de Salud Mental, celebrado en la capital porteña, apareció un sello de 8 pesos, con tirada de un millón de ejemplares, realizado en huecograbado y litografía.

Otro sello de 8 pesos, con tirada de dos millones, en litografía, conmemora el IV centenario de la creación de la ciudad de San Miguel de Tucumán, fundada por Diego de Villarroel.

BRASIL

Un 30 cruceiros recuerda el I centenario de la publicación de la obra «Iracema», de la que fue autor José de Alencar. En el dibujo de este sello figura en primer plano el escritor, y en segundo, la principal protagonista. Tirada, cinco millones de ejemplares, en litografía.

El Primer Jamboree Panamericano sirve de motivo para un sello de 30 cruceiros, con igual tirada y método de impresión que el anterior.

Por último, dentro del grupo de sellos dedicados al IV centenario de la fundación de la ciudad de Río de Janeiro, se ha puesto en circulación un sello en honor precisamente del fundador de la ciudad, Estacio de Sa.

REPUBLICA DOMINICANA

La serie de los Juegos Olímpicos de Melbourne ha sido sobrecargada con la leyenda «Centenario Lord Baden Powell, 1857-1957», con el fin de conmemorar el L aniversario de los Boy Scouts dominicanos. Al mismo tiempo, esta serie ha sido también sobrecargada con una sobretasa.

ECUADOR

Tres sellos señalan la fundación del Colegio Nacional Benigno Malo, figurando en ellos la efigie de esta personalidad y el edificio de tal centro docente.

El sello del Año Geofísico Internacional, de 1958, ha sido sobrecargado con «Faro de Colón». Al parecer, la tirada es reducidísima.

ESPAÑA

Además de la serie «Forjadores de América», durante el mes de octubre aparecerán:

Día 4: Sello correspondiente a la serie «Escudos», con la heráldica de la capital de la provincia de Tarragona. En huecograbado multicolor, con tirada de cuatro millones y valor de 5 pesetas.

Día 25: Sello de la serie «Turismo», en el cual figura una vista interior del edificio de la Lonja de Valencia. Valor, 6 pesetas, en calcografía, y con tirada de doce millones de ejemplares.

FILIPINAS

La visita a esta nación de la princesa Beatriz de los Países Bajos sirvió de motivo para una serie compuesta por los nominales de 2, 6 y 10 céntimos, con tiradas para cada uno de ellos de cinco millones en huecograbado a cuatro colores, en los que figura la princesa junto a la primera dama filipina, doña Evangelina Macapagal.

El sello de 6+5 céntimos, con una vista del Pabellón Antituberculoso de Negros Oriental, ha sido sobrecargado con los valores de 1+5 y 3+5 céntimos, a fin de obtener fondos para la lucha antituberculosa. Estos sellos han sido de empleo voluntario en el período comprendido entre el 19 de agosto al 30 de septiembre.

GUATEMALA

Dedicada al hermano Pedro de Bethancourt y su benéfica labor a favor de los desvalidos, se emitió una serie compuesta por los faciales de 2, 3, 4 y 5 centavos.

HAITI

Una serie de cuatro sellos de 10 y 50 céntimos y 1,50 gourdes hace propaganda de la Marina mercante del país. El segundo, de 50 céntimos, y el de 1,50 gourdes, son sellos para el correo aéreo.

HONDURAS

Una serie formada por los nominales de 1, 5 y 12 centavos, y una lempira, recuerda la labor hospitalaria y lucha antileprosa de la Soberana Orden Militar de Malta. Tirada, 15.000 series completas, para el servicio aéreo.

El primer centenario de la muerte del misionero español padre Manuel Jesús de Subirana se conmemora con una serie de valores 1, 2, 8, 10, 12 y 20 centavos, y 1 y 2 lempiras, con tirada de 15.000 series completas, para el correo aéreo.

Un total de nueve sellos de la serie Presidente Lincoln han sido sobrecargados con «Toma de posesión General Oswaldo López. Junio 6, 1965».

MEXICO

Dedicados al centenario de la Unión Internacional de Telecomunicaciones se emitió una serie con los faciales de 80 centavos y 1,20 pesos, para el correo aéreo, en huecograbado.

PORTUGAL

Dos sellos de 1 y 8 escudos, con tiradas de nueve y un millones, recuerdan la labor benéfica hecha en el país por Calouste Sarkis Gulbenkian.

El I centenario de la Cruz Roja Portuguesa se conmemora con tres sellos de 1, 4 y 4,30 escudos, con tiradas de nueve millones para el primero y medio millón para los restantes.

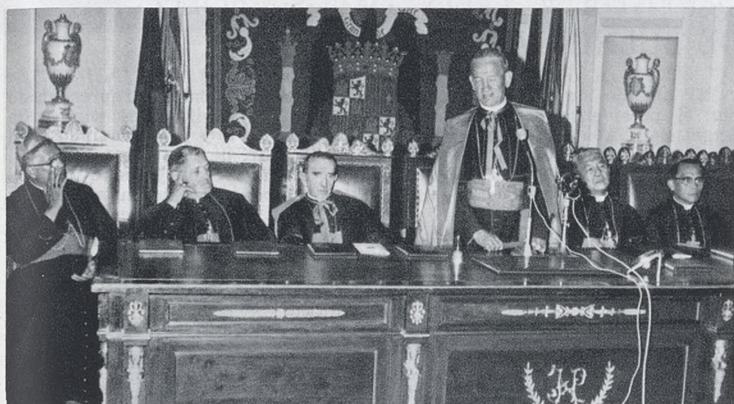
EL SALVADOR

Cuatro hojas bloque, dos para el correo ordinario y las otras dos para el aéreo, que fueron emitidas con ocasión del Congreso Eucarístico, han sido sobrecargadas para el centenario de la fundación del Departamento de Unión y Usulutlán.

VENEZUELA

Un total de veinticinco sellos, correspondientes a diferentes emisiones de estos últimos años, han sido sobrecargados provisionalmente con la palabra «Resellado» y un nuevo valor. Estos sellos son del correo ordinario y del aéreo.





SEMANA PASTORAL HISPANOAMERICANA Y FILIPINA

En el salón de actos del Instituto Nacional de Previsión tuvo lugar la inauguración de la Semana Pastoral Hispanoamericana y Filipina. Presidieron el arzobispo de Madrid, doctor don Casimiro Morcillo, que dirigió a los cuarenta prelados filipinos y mexicanos unas sentidas palabras de bienvenida; los arzobispos de Cebú, monseñor Julio Rosales; de México, monseñor Miguel Darío Miranda, y de Sión, doctor Alonso Muñoyerro. Hicieron uso de la palabra a su vez los arzobispos de Cebú y México. Esta Semana Pastoral se ha celebrado con ocasión del IV centenario de la evangelización de Filipinas y de la muerte de don Vasco de Quiroga. En nuestras fotografías, monseñor Fernando Romo, obispo de Torreón (México), hablando en la recepción del Instituto de Cultura Hispánica ante otros prelados y en presencia del director del Instituto, señor Marañón; y, finalmente, el nuncio de Su Santidad, monseñor Riberi, en el acto de clausura de la Semana Pastoral Hispanoamericana y Filipina.



OBSEQUIO DE LOS ESTUDIANTES NORTEAMERICANOS AL DIRECTOR DEL I. DE C. H.

Una delegación de los estudiantes de español de la Universidad de Virginia, presidida por los señores Teissier S. Ewys y Steven D. Kirby, hizo entrega al director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, de un objeto de porcelana con el escudo y el sello de la Universidad fundada por Jefferson. En su discurso, el estudiante T. S. Eways manifestó que esta entrega simboliza la admiración que los estudiantes de aquel Estado norteamericano sienten por la fecunda labor que realiza el Instituto. El señor Marañón agradeció el obsequio en nombre propio y en el del Instituto con emocionadas palabras. Asistieron al acto el secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica, don Luis Hergueta; varios miembros de la Junta de gobierno, y el catedrático de Literatura española don Fernando de Toro Garland.



CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFIA EN CORDOBA

Coincidiendo con el XIX centenario de la muerte de Séneca, se reunió en Córdoba un Congreso Internacional de Filosofía, al que asistieron más de doscientos representantes de México, Estados Unidos, Argentina, El Salvador, Brasil, Perú, Canadá, Portugal, Inglaterra, Italia, Francia, Bélgica, Checoslovaquia, China, Alemania, India, Panamá y España. En el salón regio de los mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos tuvo lugar la sesión inaugural, cuya presidencia estaba constituida por las primeras autoridades eclesiásticas, civiles y militares; Delegación de Información y Turismo, miembros de la Real Academia de Córdoba y el profesor don Adolfo Muñoz Alonso, presidente del Comité Ejecutivo. El gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, de Córdoba, don Prudencio Landín Carrasco, en nombre del Jefe del Estado, declaró abierto el Congreso. La primera conferencia estuvo a cargo del profesor francés Gustave Thibon, que habló sobre el tema «Séneca y el siglo XX». En la jornada inaugural también habló el profesor Augusto Ortega, de Roma, sobre «La dimensión religiosa en el pensamiento de Séneca».

La segunda jornada estuvo dedicada, bajo la presidencia del profesor Joachim von Rintelen, de Mainz (Alemania), a la ponencia «Séneca y la idea de la sabiduría». La segunda ponencia versó sobre el tema «Séneca y la unidad del género humano». Los representantes españoles expresaron su deseo de que se establezca en Córdoba una cátedra de Filosofía, como homenaje y recuerdo a Séneca. La tercera ponencia se refirió a «Séneca en la historia del pensamiento». Don Miguel Cruz Hernández pronunció una conferencia sobre «Los límites del estoicismo de Séneca». Don Antonio Frutos estudió «La moral de Séneca en Descartes», y don Jorge Uscatescu, «La dimensión humanística del pensamiento del filósofo cordobés».

Finalmente, «Séneca y el cristianismo» ha sido el tema de la cuarta ponencia, de la que fue relator el profesor Eleuterio Elorduy, de la Facultad de Teología de Oña (Burgos). Ettore Paratore, de Roma, disertó sobre «Atenzione dramatica nell'opera di Seneca», y don Pedro Palop Fuentes, sobre el «Estoicismo de Séneca». Don José González de la Torre, en la última sesión, pronunció una conferencia titulada «Actividad en el pensamiento de Séneca».

El director del Instituto de Cultura Hispánica envió un mensaje de adhesión y felicitación. Los filósofos asistieron también a diversos actos y realizaron varias visitas. En Córdoba recorrieron las reformas urbanas llevadas a cabo por el Ayuntamiento, asistieron a la inauguración de monumentos y visitaron el Museo Arqueológico Provincial, considerado uno de los mejores de España. También visitaron la Universidad Laboral «Onésimo Redondo» y la casa del inca Garcilaso, en la ciudad de Montilla, donde los congresistas participaron en el homenaje de la antigua Montulia a Lucio Anneo Séneca y escucharon una conferencia del poeta Ricardo Molina.

El académico don Ricardo Becerro de Bengoa dio lectura al llamamiento en pro de la Asociación Cultural Internacional «Amigos de Séneca». Entre los monumentos inaugurados en Córdoba se halla el que se reproduce en la fotografía, obra en bronce del escultor valenciano Amadeo Ruiz Olmos, donada por el matador de toros Manuel Benítez Pérez, el «Cordobés».



EL JEFE DE LA ARMADA NACIONAL COLOMBIANA

Ha estado en Madrid el jefe de la Armada Nacional Colombiana, contralmirante Oscar Lemaitre, quien declaró a las autoridades y periodistas: «Este será el primer contacto para posteriores compras navales de mi país a España, a la que nos une una sincera amistad.» En representación de su país ha asistido en Cádiz a la botadura del petrolero «Barranca Bermeja», construido por encargo de la Armada colombiana en los astilleros gaditanos de la Sociedad Española de Construcción Naval. Durante su estancia en España, el contralmirante Lemaitre fue acompañado por el embajador de su país en Madrid, don Hernando Sorzano González, y el inspector de la Armada de Colombia, capitán de navío don Teófilo Victoria. En la fotografía, el contralmirante Lemaitre es saludado en el aeropuerto de Barajas por el embajador Sorzano.



EL "OLATRANE", HACIA EL ESTRECHO DE MAGALLANES

La nao «Olatrane San Lucas», con la que el capitán Etayo y sus nueve marineros hacen la travesía por la ruta de Magallanes, que durará seis meses. La aventura de estos españoles del siglo XX es una continuación, en supervivencia, del genio de los navegantes y de los descubridores españoles del siglo XVI.



OFRENDA A LEON DEL SIMBOLO DE BUENOS AIRES

El alcalde de Buenos Aires, don Francisco Rabanal, representado por el presidente de la colonia leonesa en la capital argentina, don Angel Lera Abajo, hizo entrega al gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, de León, don Luis Ameijide Aguiar, de una estatua de «El Resero», símbolo de la municipalidad de Buenos Aires. El acto fue expresión, una vez más, del cariño que el intendente de la ciudad de Buenos Aires—leonés, oriundo del pueblo de San Justo de la Vega—siente hacia España, y muestra de los lazos que unen a la capital leonesa con la de la República Argentina.



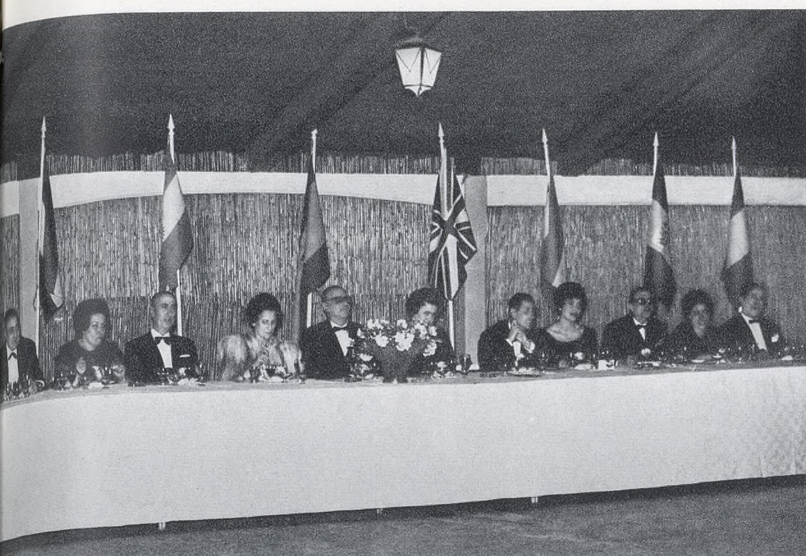
HISPANOAMERICA, EN COVADONGA

En los actos celebrados en Asturias en honor de la Virgen de Covadonga con motivo de su festividad religiosa, los países hispanoamericanos estuvieron representados ante la Santina. El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, hizo ofrenda de las banderas de la Hispanidad en la gruta donde se celebró la santa misa.



VI SEMANA COLOMBINA EN LA GOMERA

En la iglesia de la Asunción de La Gomera, en Canarias, se celebró la solemne sesión de clausura de la VI Semana Colombina. En el mismo lugar donde Cristóbal Colón asistió a la santa misa, antes de embarcar para el Descubrimiento, el poeta Félix Casanova pronunció una conferencia. Presidió el acto el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, con el embajador del Perú en España, general don Nicolás Lindley; el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Tenerife, don Juan Pablos Abril; el presidente de la Mancomunidad de Cabildos, el alcalde de La Gomera y otras autoridades.



NUEVOS MIEMBROS DE HONOR DEL CUERPO CONSULAR DE VIGO

La tradicional cena de gala que el honorable Cuerpo Consular acreditado en Vigo organiza anualmente se celebró en el Club de Campo de la citada ciudad, bajo la presidencia del decano, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, cónsul general de la República Argentina, don José María Sarobe.

En este acto fueron nombrados Miembros de Honor del Cuerpo Consular el capitán general de la VIII Región Militar, teniente general don Angel Ramírez de Cartagena y Marcaida; el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Pontevedra, don Ramón Encinas Diéguez; el presidente de la Diputación Provincial de Pontevedra, don Enrique Lorenzo Docampo, y el alcalde-presidente del Ayuntamiento de Vigo, don Rafael J. Portanet Suárez.

En la fotografía, de izquierda a derecha: el general gobernador militar de Pontevedra, don Antonio Artalejo Campos; la señora de Sarobe; el capitán general de la VIII Región Militar, don Angel Ramírez de Cartagena y Marcaida; señora de Portanet Suárez; don José María Sarobe, decano del Cuerpo Consular acreditado en Vigo; señora de Artalejo Campos; don Ramón Encinas Diéguez, gobernador civil de Pontevedra; señora de Conde-Pumpido; don Rafael de Aguilar y Ojeda, comandante militar de Marina de Vigo; señora de Sansegundo Vegazo, y don Enrique Lorenzo Docampo, presidente de la Diputación Provincial de Pontevedra.



I SESION DE ESTUDIOS JURIDICOS HISPANOAMERICANOS

Se reunió en el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, la I Sesión de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos, a la que asistieron 20 letrados bancarios, y profesores de Derecho Bancario, representantes de los bancos españoles y de los países hispanoamericanos, bajo la presidencia de don Fernando Murillo Rubiera, director del Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos. Como tema de esta primera sesión se eligió «El crédito documentario». La meta final del camino iniciado con estos actos es la de prestar una contribución para alcanzar un sistema normativo generalmente aceptado por los legisladores de todos los países del área americana y española. En la fotografía, una vista parcial de la reunión inaugural. De izquierda a derecha: el señor Merlo, del Banco Ibérico; señor Fanjul Alcocer, moderador de la Sesión y representante del Banco Popular Español; señor Murillo, presidente de la Sesión; señor Peláez, del Banco Popular Español; señor Alcázar Caballero, del Banco Hispanoamericano; señor Langa, del Banco de Bilbao; profesor Kozolchyk, de la Rand Corporation; señor Urquijo, del Banco Exterior de España, y señor Fuentes Irurozqui, secretario general del Consejo Superior de Cámaras de Comercio de España.

DON FELIPE BERTRAN Y GÜELL



Ha fallecido en la Ciudad Condal, a la edad de sesenta y cuatro años, el que fue prestigioso financiero y eminente promotor de obras sociales y benéficas, director del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona, don Felipe Bertrán y Güell.

Hijo del ex ministro de la Corona don José Bertrán y Musitu, después de terminar sus estudios se vinculó a la Compañía Asland, de la que llegó a ser presidente del Consejo de Administración y consejero-delegado hasta su fallecimiento. Pertenecía asimismo al Consejo de Administración de gran número de empresas, ostentando en muchas de ellas el cargo de presidente. Escribió ensayos y monografías de interés, y el nombre de este ilustre patricio, tan unido a las tareas hispánicas, ha sido uno de los más brillantes en el mundo financiero, industrial y cultural contemporáneo.

El sepelio de los restos mortales de don Felipe Bertrán y Güell fue presidido por el capitán general de la IV Región; el gobernador civil de Barcelona, que ostentaba la representación del presidente de las Cortes Españolas y del Consejo del Reino y de los ministros de la Gobernación y de Obras Públicas. Oró ante el cadáver el cardenal-arzobispo de Tarragona, y asistieron al entierro numerosas personalidades barcelonesas y de la vida nacional, así como embajadores y otras personalidades extranjeras.

En Madrid, y en la iglesia de la Ciudad Universitaria, se celebró un solemne funeral, que fue presidido por el hijo del finado y el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, de quien recogemos las palabras que escribió con motivo de la muerte del insigne hombre público: «El recuerdo de Felipe Bertrán y Güell nos deja estas tres lecciones: primero, la de saber cumplir con su deber, es decir, saber estar en su sitio; segundo, la de saber hacer de la amistad no sólo un placer humano de la vida cotidiana, sino un servicio y un sacrificio, y tercero, que el amor a Cataluña es, nada más y nada menos, que una fe hispánica.»

BUQUE-ESCUELA CHILENO, EN CADIZ



El buque-escuela de la Marina de Guerra de Chile «Esmeralda», surto por unos días en aguas del puerto español de Cádiz, fue visitado por el ministro de Marina, almirante Nieto Antúnez, quien presidió una ceremonia a bordo del navío. El capitán general del Departamento de Cádiz hizo entrega al número uno de la promoción de guardiamarinas del premio «Moraleda», instituido por el Gobierno español en memoria del famoso teniente de fragata. Al acto asistió también el embajador de la República de Chilé en España y diversas autoridades.



DON TOMAS SUÑER Y FERRER

Cerrando una brillante carrera, y acogido al retiro después de largos y eficaces servicios, ha dejado de ser embajador de España en Chile don Tomás Súñer, uno de los más ilustres diplomáticos españoles. Llega con ello al término de una actividad en la que, por doquiera, su presencia dejó recuerdos gratos, obra bien realizada y duraderos efectos de su inteligencia, caballerosidad y dedicación.

Don Tomás Súñer se retira en Chile, país al que siempre tuvo un hondo afecto y en el que permanecerá, para vivir rodeado de amistades entrañables y profundo cariño. Varias veces, en el transcurso de su carrera, ha desempeñado don Tomás Súñer y Ferrer un importante papel diplomático en Chile. Primero, el año 1939, en momentos difíciles representó en Santiago al Gobierno español. Más tarde (y después de ocupar en Madrid diversos altos cargos, entre ellos los de subsecretario de Asuntos Exteriores y secretario del Consejo de la Hispanidad), el señor Súñer retornó a Chile como embajador, y allí ha permanecido desde 1959, acrecentando día tras día el entendimiento más seguro entre Chile y España. Tanto para los chilenos como para los españoles allí residentes, el embajador Súñer (eficazmente secundado por su esposa, la dama argentina doña Martha Videla) queda como un amigo muy querido y respetado. Su despedida oficial del país hermano ha constituido una serie de homenajes, que demuestran la cordial vinculación de don Tomás Súñer con Chile. La prensa chilena ha mostrado en estos días su admiración y amistad por el embajador de España.

«La Nación» ha dicho: «De esta última etapa de sus actuaciones, los chilenos guardaremos un recuerdo imborrable. Dinámico, inquieto, cordial, generoso y humano, ha dado a su embajada un sello de convivencia con todos los sectores, que es la mejor forma de cumplir una misión con resultados positivos. Se le recordará siempre como una persona que se entregó en forma completa al país al que llegaba como símbolo de una raza que nos dio su idioma, su razón de ser, y se ligó a nuestra nacionalidad.»

En «El Mercurio», el ex embajador de Chile en España don Ricardo Yrarrazábal ha escrito: «Tomás Súñer no sólo nos deja un grato recuerdo, una multiplicación de los beneficios culturales que España proporciona y mil pruebas de amplia solidaridad en nuestras desgracias; nos deja, sobre todo, un ejemplo humano de gran valor.» Igualmente, «El Diario Ilustrado», «Las Ultimas Noticias» y otros periódicos chilenos manifiestan su simpatía y admiración al diplomático español, a quien el Gobierno chileno ha concedido la más alta condecoración nacional.

Un gran banquete de despedida ha congregado en torno del matrimonio Súñer a lo más representativo de la política, la intelectualidad y otras fuerzas vivas importantes del país. En la presidencia figuraban, entre otras personalidades, los ministros del Interior, don Bernardo Leighton; de Justicia, don Pedro J. Rodríguez; de Obras Públicas, don Modesto Collados; de Salud Pública, don Ramón Valdivieso; de Trabajo, don William Thayer, y con ellos el presidente de la Corte Suprema, el vicepresidente de la Cámara de Diputados y numerosas personalidades destacadas en todas las actividades nacionales.

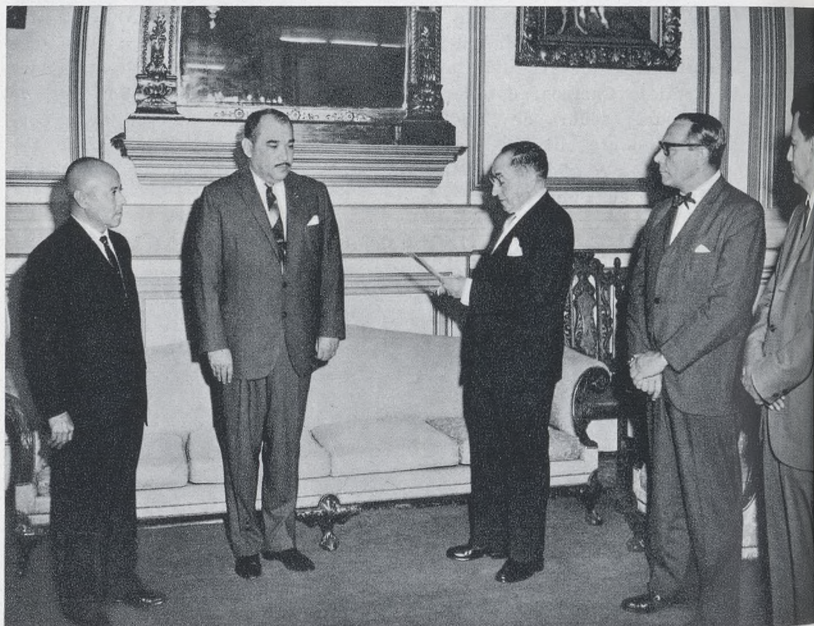
Hacemos presente nuestra felicitación al señor Súñer, tan vinculado al Instituto de Cultura Hispánica, por su admirable labor.

En la foto, el subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, don Oscar Pinochet, condecora a don Tomás Súñer con la Gran Cruz de la Orden al Mérito en la fiesta de despedida, acto al que no pudo asistir el ministro de Relaciones Exteriores, debido a su luto reciente.



EL EMBAJADOR DE ESPAÑA, CON EL PRESIDENTE DEL PERU

En la benemérita Sociedad limeña de Fundadores de la Independencia, Vencedores del Dos de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria se celebró un acto presidido por el Presidente de la República, don Fernando Belaúnde Terry, al que asistió el embajador de España en Lima, don Angel San Briz, que aparece en la fotografía con el Presidente Belaúnde y con el de la citada Sociedad, señor Gambetta.



DONATIVO DE ESPAÑA A EL SALVADOR

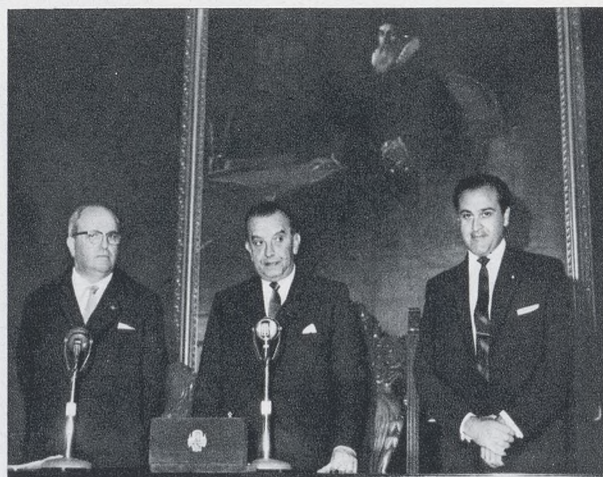
En el palacio presidencial de San Salvador, y en presencia de los miembros del Comité de Emergencia Nacional y del Comité de Reconstrucción, el embajador de España en El Salvador, don Antonio Cacho-Zabalza, hizo entrega al Presidente de la República, coronel Julio Adalberto Rivera, de un cheque por valor de cincuenta mil colones, suma con que el Estado español contribuye a la obra de rehabilitación de las víctimas del terremoto del 3 de mayo. El embajador transmitió al Presidente salvadoreño el sentimiento de los españoles por aquella tragedia. Y el Presidente hizo después uso de la palabra para agradecer, en nombre del pueblo y del Gobierno, el noble gesto de solidaridad de España.







EL ALCALDE DE SEVILLA, EN BOGOTA Y EN LIMA



El alcalde de la ciudad de Sevilla, don José Hernández Díaz, durante su visita a Santa Fe de Bogotá, en la recepción que le fue ofrecida por el alcalde de la capital colombiana. El señor Hernández Díaz pronuncia unas palabras de agradecimiento por la distinción de que fue objeto al ser considerado huésped de honor y dedicarle la llave de la ciudad.

Asimismo, durante su estancia en Lima, el alcalde interino, don Luis Bentin Mujica, le nombró también huésped ilustre de la capital peruana, en presencia del encargado de Negocios de España, don José García Bañón. En sesión solemne convocada por el cabildo limeño, le fue entregada al alcalde de Sevilla la llave de la ciudad de Lima.

ANIVERSARIO DE PANAMA

Se celebraron con toda solemnidad diversos actos conmemorativos del CDXLVI aniversario de la fundación de Panamá la Vieja por Pedrarías Dávila, en los que tomaron parte el Presidente de la República, el vicepresidente, el alcalde de la ciudad y el embajador de España, don Emilio Pan de Soraluce, que aparece hablando en la segunda fotografía.

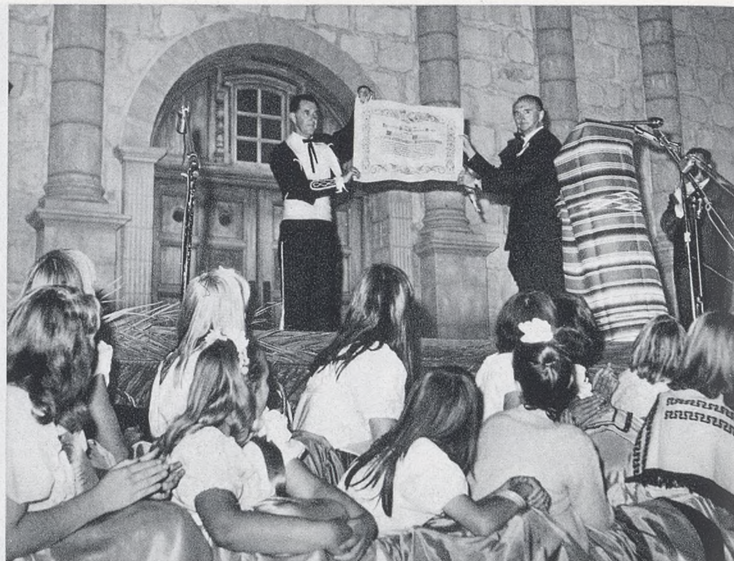
BECARIOS FILIPINOS

Un grupo de estudiantes y graduados filipinos ampliarán estudios en España merced a una beca que les ha sido otorgada por la Direción General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. El embajador de España en Manila, don Miguel Teus, les ofreció una recepción de despedida en la sede de la Embajada.

En la fotografía, de izquierda a derecha: don Ricardo Collantes, don Rodolfo de Guzmán, doña Carmina Teus de Winther, reverendo padre don Jeremías Rebanal y Ras, don Luis Castro, teniente de la Policía de Manila y don Joseph Delano Bernardo. En primer término: señoritas Lidwina los Baños, Clotilde Villar, María Caridad García; don Miguel Teus, embajador de España; señoritas Marina García y Vallejo y Margarita González y Osmeña.







ACTO DE EXALTACION HISPANICA EN LOS ANGELES

Los Angeles realiza tradicionalmente una exaltación de su herencia hispana con sus típicas «Fiestas de los antiguos tiempos españoles», que celebra desde hace cuarenta y cinco años. En la ceremonia inaugural de las fiestas de este año, el cónsul de España en Los Angeles, don Eduardo Toda Oliva, hizo entrega al alcalde de Santa Bárbara, W. MacGillivray, del Diploma de Honor otorgado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid a dicha ciudad, como expresión de amistad y reconocimiento. El acto tuvo lugar frente a la histórica misión, en presencia de las autoridades asistentes y ante un público de más de ocho mil personas.



DESPEDIDA DE PUERTO RICO A DON PEDRO MANUEL DE ARISTEGUI

El cónsul adjunto de España en Puerto Rico, don Pedro Manuel de Aristegui, fue objeto de un gran homenaje en el curso de una cena de gala, durante la cual el cónsul general, don Antonio Izquierdo, le impuso las insignias de la Encomienda del Mérito Civil. Al agasajo, organizado por la Casa de España, la Sociedad Española de Auxilio Mutuo, el Cuerpo Consular, Cámara de Comercio en Puerto Rico, Asociación de Graduados de las Universidades Españolas, Centro Asturiano y Club Luarqués, se sumaron más de trescientas personas. Con este acto se despidió al que fue, con brillante gestión, cónsul adjunto de España en Puerto Rico. En la primera de las fotografías, el presidente de la Casa de España, don José María Soroeta, pronuncia un discurso. A su izquierda, la señora de Aristegui, el cónsul adjunto homenajeado y la señora de Soroeta. En la segunda fotografía, don Pedro Manuel de Aristegui recibe de manos del presidente de la Asociación Puertorriqueña de Graduados de las Universidades Españolas, doctor Vilella, el título de primer miembro de honor de la citada Asociación, en presencia del secretario, doctor Criado.

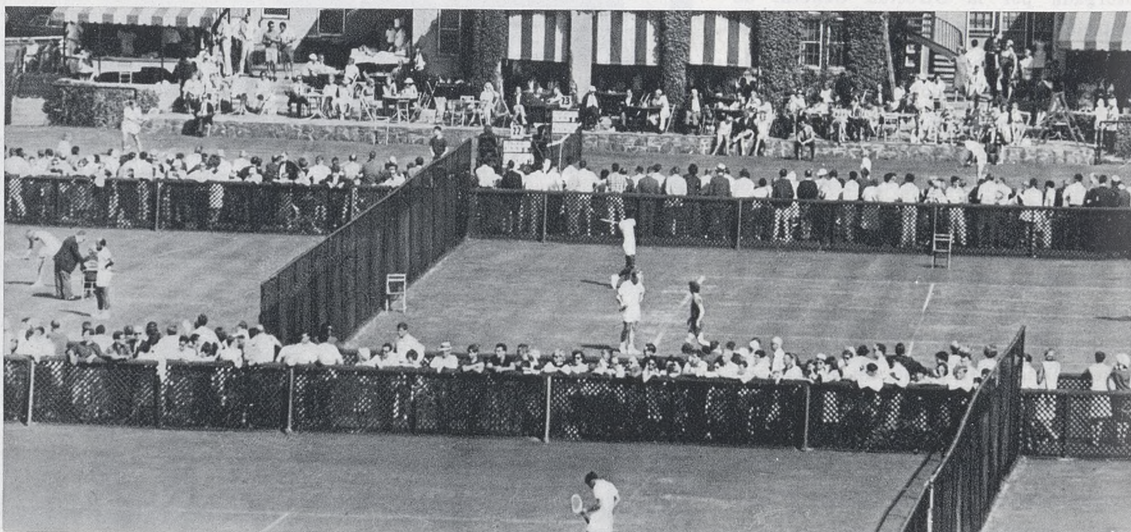


CATEDRATICO PARAGUAYO, ACADEMICO CORRESPONDIENTE DE ESPAÑA

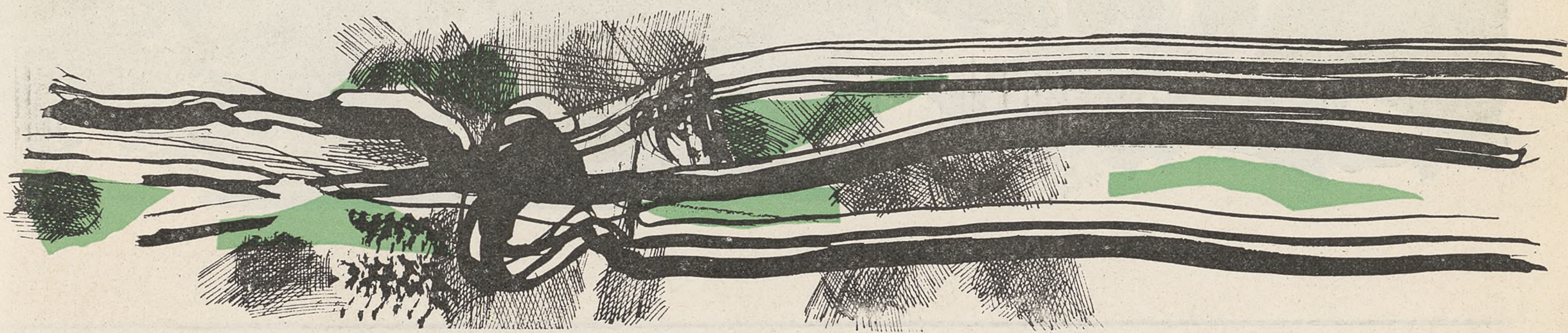
El embajador de España en Paraguay, don Ernesto Jiménez Caballero, invistió de académico correspondiente de la Real Española de Farmacia al decano de la Facultad de Química y Farmacia de Asunción, don José D. Pecci Viveros, quien pronunció un discurso de agradecimiento ante el selecto público.

SANTANA, CAMPEON DE TENIS EN EE. UU.

Cerradas las páginas de este número de MUNDO HISPANICO que dedicamos al tenista español Manolo Santana, en reportaje gráfico y literario, llega a nuestra redacción el testimonio de un nuevo éxito de este gran campeón. En los terrenos de juego de Forest Hills, de la ciudad de Nueva York, se ha celebrado el Torneo Internacional de Tenis de los Estados Unidos, torneo en el que el jugador español estaba considerado como favorito, resultando finalmente vencedor. En la fotografía vemos un aspecto general de las pistas de Forest Hills, escenario de uno de los más grandes triunfos del tenista español Manolo Santana, como él mismo ha declarado.

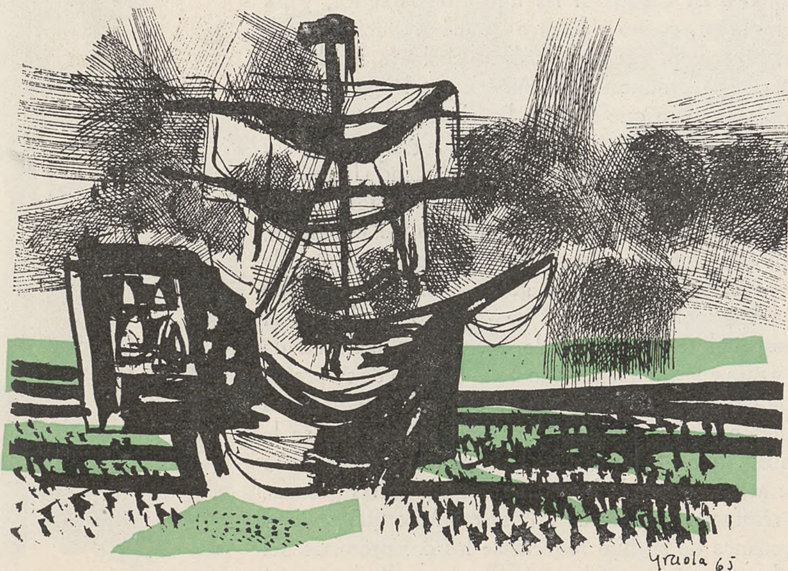


¿CUANTO COSTO Y CUANTO PRODUJO



EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA?

por GASTON BAQUERO



I

UNO de los más sólidos puentes a tender entre España y América es el del conocimiento de la verdad en materia de historia económica de los siglos XVI y XVII. Hay una leyenda —¡una más!— de la cual apenas se trata, acaso por pudor, sobre la inmensidad de la riqueza extraída de América por España, como hay también una leyenda en cuanto a los perjuicios económicos que la conquista y civilización de América acarrearon a España.

Con esta actitud, la de sentirse despojados los de allá, y la de sentirse desangrados los de acá, es difícil partir de un buen punto de vista para alcanzar la cordialidad total. Los hechos, las cifras, los documentos, tienen una gran importancia en la búsqueda de la verdad. Se necesita un poderoso esfuerzo, de carácter sicológico ante todo, para retrotraer la reflexión hacia aquellos tiempos e iniciar como paso previo una gran poda en la fantasía novelesca. A los de América hay que refrescarles el conocimiento replanteándoles el escenario humano, natural y de producción en



que se movieron los españoles de aquellos siglos; y a los de España hay que refrescarles el conocimiento recordándoles lo que significó, especialmente en el campo económico, la desdicha de la ruptura de la sucesión monárquica española a la muerte del príncipe don Juan.

Al romperse en los reinos precolombinos de América la sucesión monárquica, porque el poder pasó a manos de unos extranjeros que eran los españoles, se estaba produciendo un curioso paralelismo entre América y España, pues aquí también se estaba rompiendo la sucesión y pasando el poder, centralmente el poder económico, a manos de unos extranjeros cuyo desfile iniciara el económicamente recusable Felipe el Hermoso.

En ese paralelismo, en esa simultaneidad de problemas, baso yo una de mis muchas convicciones sobre la unidad de destino de lo español con lo americano y de lo americano con lo español. Allá como aquí y aquí como allá, la salida hacia el Norte está llena de riesgos y de inseguridades.

II

La fantasía queda muy bien para enriquecer la poesía del mundo, pero frecuentemente se torna en enemiga mortal de esa otra forma de fantasía: la realidad tal cual es. El Nuevo Mundo era algo maravilloso, lleno de novedades, pero esas maravillas y esas novedades eran lo que ellas eran y no lo que había concebido la fantasía europea, nutrida de ensoñaciones de Mandeville y de Marco Polo. El propio Colón iba tan fascinado por las chinerías y los tejados de oro, que no llegó a ver nunca a América cara a cara, en su desnuda realidad: para él, aquellas vegetaciones, aquellos indios, aquellas rusticidades que le tocaron en suerte, no eran sino una especie de cortina que le ocultaba las ciudades maravillosas, pavimentadas de oro sus calles y recorridas éstas por elefantes blancos adornados con diamantes. Colón veía una jutía y creía que era un tigre. Y encima, como si ya fuese poca la imaginación en fiebre, el escribiente principal de las imaginaciones de Colón iba a ser otro superimaginativo: Fray Bartolomé de las Casas, que, como novelista, como fabulador, no tiene quien lo supere.

Así se abrió la imaginación de España hacia América. ¿Qué de extraño podía tener que todavía Lope, a ciento cincuenta años del 1492, nos presente personajes que hablan de aquello como de un sitio donde hay árboles que producen al mismo tiempo pan, vino, ropa y leche? ¿Qué de extraño iba a tener que con aquellos principios novelescos viviesen los españoles, todavía en el siglo XVIII, muy creídos de que en América bastaba con desembarcar para ir recogiendo por las calles las morocotas de oro? Porque las leyendas se fueron adelgazando en lo de antropófagos y cíclopes, pero en lo del dinero no hicieron sino aumentar con el tiempo. La visión de América enviando un río de oro hacia España llegó a ser tan intensa y alucinante, que hasta historiadores de la autoridad de un Ranke aceptaron como buenos testimonios que eran hijos de la fantasía. Al cabo, lo que le quedó a España fue una fama de vampiro implacable. ¿Cómo se explica que al mismo tiempo se clamase en España contra los daños económicos representados por América?

III

Las cosas tienen que ser situadas, hasta donde ello sea posible, en su medida exacta, en su realidad. Ni hubo tal río incesante de oro y piedras preciosas, ni fue América culpable de que el hambre del pueblo español, la pobretería que nos dio la literatura picaresca, llegasen a su cima en los tiempos mismos en que decía la leyenda que corrían hacia acá lingotes de oro y bosques de madera preciosa. ¿Por qué había hambre en España si las minas de América, y las plantas tintóreas, y esto y lo otro de allá producían tanto? Primero, porque habría que analizar cuál era el alcance verdadero de la producción de América, y luego cuál era el camino verdadero que seguían las riquezas extraídas de allá. Los galeones venían hacia España, ¿pero era *para* España el contenido de los galeones? Descontando la enorme sisa de los piratas —esos seres que luego, como los Beatles, recibían en premio de sus fechorías el título de caballeros, que tanto necesitaban—, descontando esa sisa y la otra, la que se guardaban allá algunos gobernadores, España fue llevada a una política europea de tan alto nivel, que el pueblo español se vio arrastrado a vivir con penurias de guerras y más guerras cuando aún no se reponía de su propia guerra de liberación. Las cuentas de Carlos V se enredaron tanto, fueron de tal magnitud los descubiertos que se le acumulaban, que un buen día el Emperador, quizá harto de verse asfixiado por la insaciable sangría de las guerras, decidió renunciar a la Corona. ¿Por qué? Porque poniéndola en manos de su hijo reducíanse los compromisos del Emperador, España quedaba más libre y podía intentarse





que se movieron los españoles de aquellos siglos; y a los de España hay que refrescarles el conocimiento recordándoles lo que significó, especialmente en el campo económico, la desdicha de la ruptura de la sucesión monárquica española a la muerte del príncipe don Juan.

Al romperse en los reinos precolombinos de América la sucesión monárquica, porque el poder pasó a manos de unos extranjeros que eran los españoles, se estaba produciendo un curioso paralelismo entre América y España, pues aquí también se estaba rompiendo la sucesión y pasando el poder, centralmente el poder económico, a manos de unos extranjeros cuyo desfile iniciara el económicamente recusable Felipe el Hermoso.

En ese paralelismo, en esa simultaneidad de problemas, baso yo una de mis muchas convicciones sobre la unidad de destino de lo español con lo americano y de lo americano con lo español. Allá como aquí y aquí como allá, la salida hacia el Norte está llena de riesgos y de inseguridades.

II

LA fantasía queda muy bien para enriquecer la poesía del mundo, pero frecuentemente se torna en enemiga mortal de esa otra forma de fantasía: la realidad tal cual es. El Nuevo Mundo era algo maravilloso, lleno de novedades, pero esas maravillas y esas novedades eran lo que ellas eran y no lo que había concebido la fantasía europea, nutrida de ensoñaciones de Mandeville y de Marco Polo. El propio Colón iba tan fascinado por las chinerías y los tejados de oro, que no llegó a ver nunca a América cara a cara, en su desnuda realidad: para él, aquellas vegetaciones, aquellos indios, aquellas rusticidades que le tocaron en suerte, no eran sino una especie de cortina que le ocultaba las ciudades maravillosas, pavimentadas de oro sus calles y recorridas éstas por elefantes blancos adornados con diamantes. Colón veía una jutía y creía que era un tigre. Y encima, como si ya fuese poca la imaginación en fiebre, el escribiente principal de las imaginaciones de Colón iba a ser otro superimaginativo: Fray Bartolomé de las Casas, que, como novelista, como fabulador, no tiene quien lo supere.

Así se abrió la imaginación de España hacia América. ¿Qué de extraño podía tener que todavía Lope, a ciento cincuenta años del 1492, nos presente personajes que hablan de aquello como de un sitio donde hay árboles que producen al mismo tiempo pan, vino, ropa y leche? ¿Qué de extraño iba a tener que con aquellos principios novelescos viviesen los españoles, todavía en el siglo XVIII, muy creídos de que en América bastaba con desembarcar para ir recogiendo por las calles las morocotas de oro? Porque las leyendas se fueron adelgazando en lo de antropófagos y cíclopes, pero en lo del dinero no hicieron sino aumentar con el tiempo. La visión de América enviando un río de oro hacia España llegó a ser tan intensa y alucinante, que hasta historiadores de la autoridad de un Ranke aceptaron como buenos testimonios que eran hijos de la fantasía. Al cabo, lo que le quedó a España fue una fama de vampiro implacable. ¿Cómo se explica que al mismo tiempo se clamase en España contra los daños económicos representados por América?

III

LAS cosas tienen que ser situadas, hasta donde ello sea posible, en su medida exacta, en su realidad. Ni hubo tal río incesante de oro y piedras preciosas, ni fue América culpable de que el hambre del pueblo español, la pobretería que nos dio la literatura picaresca, llegasen a su cima en los tiempos mismos en que decía la leyenda que corrían hacia acá lingotes de oro y bosques de madera preciosa. ¿Por qué había hambre en España si las minas de América, y las plantas tintóreas, y esto y lo otro de allá producían tanto? Primero, porque habría que analizar cuál era el alcance verdadero de la producción de América, y luego cuál era el camino verdadero que seguían las riquezas extraídas de allá. Los galeones venían hacia España, ¿pero era *para* España el contenido de los galeones? Descontando la enorme sisa de los piratas —esos seres que luego, como los Beatles, recibían en premio de sus fechorías el título de caballeros, que tanto necesitaban—, descontando esa sisa y la otra, la que se guardaban allá algunos gobernadores, España fue llevada a una política europea de tan alto nivel, que el pueblo español se vio arrastrado a vivir con penurias de guerras y más guerras cuando aún no se reponía de su propia guerra de liberación. Las cuentas de Carlos V se enredaron tanto, fueron de tal magnitud los descubiertos que se le acumulaban, que un buen día el Emperador, quizá harto de verse asfixiado por la insaciable sangría de las guerras, decidió renunciar a la Corona. ¿Por qué? Porque poniéndola en manos de su hijo reducíanse los compromisos del Emperador, España quedaba más libre y podía intentarse



lo que pudiéramos llamar la reespañolización o reisabelización de la Corona de España. Por eso, entre otras cosas, la llegada de Felipe II al trono representó al principio una reducción de los gastos, y no sólo por la austeridad personal del Monarca.

IV

EN su *Historia del Emperador Carlos V* recogió Fray Prudencio de Sandoval una anécdota que resume el pensamiento español del siglo XVI sobre el hijo de doña Juana la Loca. Fue que el Emperador, alejado de su séquito y siguiendo a un venado por los bosques de El Pardo, tropezó con un labrador, hombre diserto y sosegado. Hablaron, y la cosa vino a parar en lo de siempre en la conversación entre un gobernante y un súbdito, sobre todo cuando aquél cree que ha conservado su incógnito ante éste; vino a parar en que Carlos preguntó al labrador su opinión sobre el rey. El labrador, no se sabe si adivinando la personalidad que tenía delante, y luego de contar que había conocido cinco reyes, «el rey don Juan, siendo ya mozuelo de barba, a su hijo don Enrique, y al rey don Fernando, y al rey don Felipe y a este Carlos que ahora tenemos», dijo para explicar cuál era a su juicio el mejor de todos: «Del mejor, por Dios que hay poca duda: el rey don Fernando fue el mejor que ha habido en España, y con razón le llamaron el Católico». Y a continuación, el labrador condenó la política de las guerras en Europa por sus gastos, y resumió su opinión sobre Carlos V diciendo: «¡Pluguiera a Dios que se contentara con sólo ser rey de España, aunque fuera el rey más poderoso del mundo!».

Esa idea de que el dinero se iba a pelear en tierras lejanas era exacta, aunque no lo fuera en la cantidad que el pueblo suponía. Ni parece cierto que el Emperador aumentase demasiado las sisas y contribuciones al pueblo español para alimentar aquellas guerras. Gastaba más de lo debido, es cierto, como gastó mucho también doña Juana, pues a la España de Isabel, mujer capaz de hacer la compra diaria y discutir con el tendero sobre precio y calidad, había sucedido una España a la que se le injertó el lujo de los flamencos y borgoñones, y donde hubo paños severos y de mucho durar, vinieron brocados y encajerías. Discuten los historiadores si Felipe II hubo de pechar con una deuda de 60 millones de reales o con una de 35, puesta en sus manos por su augusto padre al traspasarle la Corona. Pero fuese cual fuese el monto de esa deuda, y fuesen cuales fuesen los gastos de la Corona en tiempos del Emperador



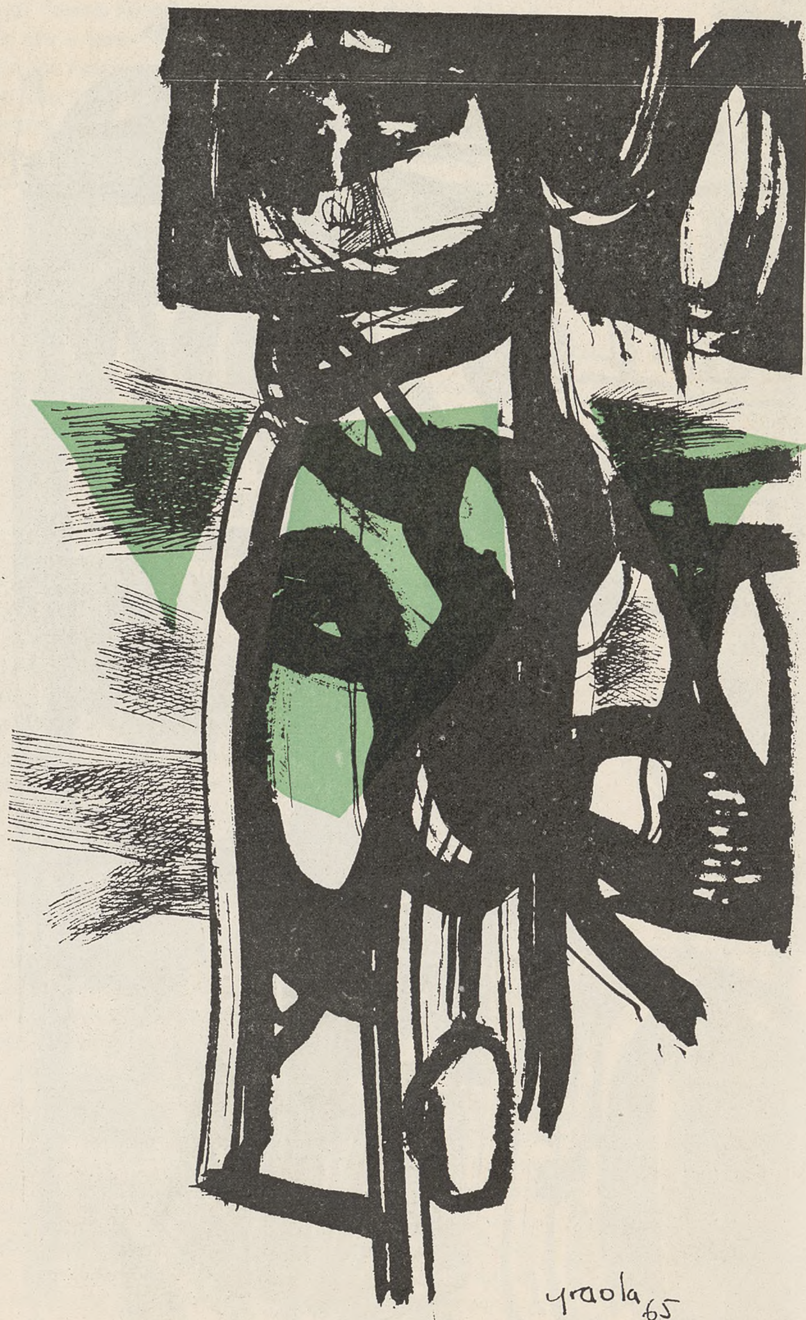
y de su padre, el hecho es que ha quedado una imagen de despilfarro y de desconsideración con el pueblo español y con el pueblo de América, que tiene que ser borrada.

V

Porque hay una posibilidad de revisión histórica, en el campo económico, que nos parece altamente beneficiosa, y hasta imprescindible, para tender un pueste más sólido entre España y el Nuevo Mundo en la actualidad. Una vez aceptado que tanto el pueblo español como el de América padecieron por los gastos de aquellas guerras, queda colocar el monto de lo gastado en su estatura real. Parece que de todos los historiadores y economistas que han escrutado las cuentas, Humboldt (¡tenía que ser el maravilloso Alejandro Humboldt!) es quien más se acerca a la verdad. Y según él, entre 1492 y 1500, el Tesoro recibió de Indias un promedio de 1.250.000 pesetas al año; entre 1500 y 1545, un promedio de 15 millones; entre 1545 y 1555 (fecha de la abdicación de Carlos V), un promedio de 55 millones. Esto no tiene en cuenta, desde luego, lo que entraba «por debajo de la mesa», que algunos estiman en una cantidad igual, pues la práctica del contrabando y de la burla al fisco se hizo natural en quienes veían que los dineros del Estado no iban a servir a España sino al extranjero. Los españoles se acostumbraron así a ver en el Estado una cosa distinta y aun opuesta a los intereses reales de los individuos. Pagar impuestos les parecía aceptar una violencia sin valor social, sin beneficio para la colectividad. (Esta es la raíz, a mi juicio, de cierta venalidad en Hispanoamérica y en la España que vio finiquitado su imperio en 1898. Hombres honrados en las actividades privadas, a veces no lo son en las actividades oficiales. «Robar al Estado no es robar», era máxima común a España y a la América Hispana.)

Pero aun sumados los cálculos de Humboldt (tomados de Ustariz, según Laiglesia), con los caudales introducidos subrepticiamente, e incluso añadiendo lo robado por los piratas, bajan mucho los fabulosos guarismos de la riqueza extraída de América por los españoles. Económicamente, el Descubrimiento sigue siendo la operación más productiva de la historia, desde luego, porque con un gasto que se estima en unos $ 11.000 al cambio actual, pudo descubrirse todo un hemisferio. Nunca se ha adquirido un latifundio tan grande por una cantidad tan pequeña, es cierto. Pero nunca, ni hemisferio, ni nación, ni pueblo alguno, ha recibido tanto en pago de los tesoros que entregara. Lo que España trajo de América fue mucho. Pero lo que España llevó y dejó en América fue más.

G. B.



NOSTALGIA DEL IDIOMA EN FILIPINAS

por MANUEL MARIN CAMPOS

En Filipinas está surgiendo un movimiento idiomático, en el que militan los hombres de la generación de 1920, que, agitado por una noble inquietud lingüística, sueña con la restitución del idioma que con el alborear de una nueva época llevaron los conquistadores de Miguel López de Legazpi y Andrés de Urdaneta. El ilustre escritor filipino Benigno del Río proclamó, angustiado por la nostalgia de aquellas palabras que comienzan a huir de Filipinas y que les hizo conocer a Lope, Tirso, Calderón y Santa Teresa de Avila, aquellas palabras que lo habían acercado a Dios por medio de las oraciones que llevaron los misioneros españoles: «Cómo nos duele en el alma saber que hemos de ser los últimos que escribamos en el idioma de Cervantes y Rizal. Porque la realidad es esa; somos los últimos».

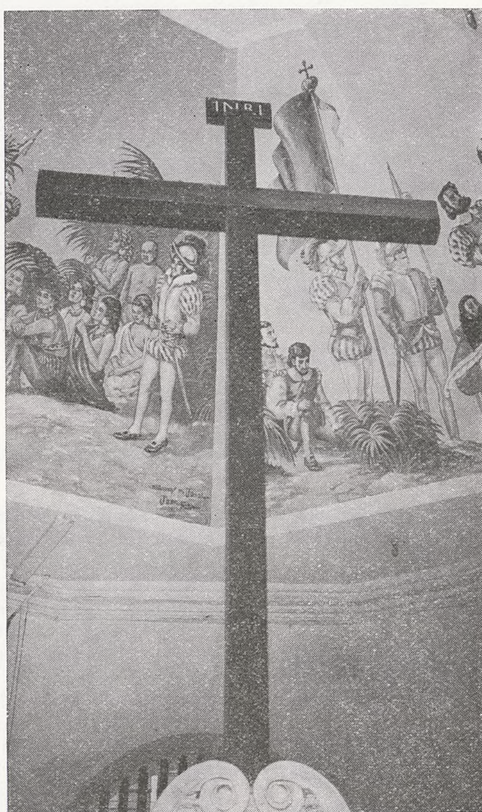
Frente a la instauración del inglés como idioma oficial brota esta reacción del corazón de ese quince por ciento de filipinos que hablan la lengua que le dieron los españoles: la lengua de Aguinaldo, de Magalona y de Recto. Se sienten atormentados con la ausencia del castellano, del idioma que hablaron durante cuatro siglos y que ahora añoran, cuando por no haberlo defendido como un tesoro espiritual comienza a extinguirse.

Los filipinos de la generación de 1920 saben que con la huida del español de su hermoso rosario de islas dejarán de tener sentido grandes capítulos de su historia. ¿Qué puede significar para un filipino joven, que sólo haya bebido como única lengua el vocabulario inglés, los muros de la vieja Universidad de Manila fundada por andariegos dominicos españoles? ¿Qué puede representar aquel acto de mezclar su sangre malaya Sickatuna y su sangre europea López de Legazpi para después beberlas fundidas en el mismo vaso? Para él carecerá de sentido no sólo la expedición de Magallanes, de López de Legazpi y de Andrés de Urdaneta sino también el carácter misionero de la expansión española por el Lejano Oriente, los grandes programas civilizadores de la Hispanidad, la acendrada fraternidad entre los pueblos hispanos y el bello nombre que ostenta su archipiélago, lleno de recuerdo occidental, en medio de un cúmulo de denominaciones orientales.

Quizá las generaciones modernas no puedan comprender la delicadeza de aquellos versos de Pacífico Victoriano, que comienzan:

¡Oh Manila! En la corola
de un casto lirio nacida,
gentil princesa dormida
sobre la espuma del mar...

Una lengua es algo más hondo que una forma de hablar, que un sistema de expresión por medio de palabras, que una forma de comprensión humana; una lengua es un resumen trascendental de historia, es un conjunto de sentimientos y la clave definitiva que explica y condensa todo el desarrollo histórico del pueblo que lo habla. Un sudamericano comprenderá mejor el alma española que un hombre de Tanganica o el Camerún. Un español interpretará mejor la civilización de la poderosa Roma y la soñadora Grecia que la cultura secular de la vieja China o de la lejana India, precisamente, porque de los labios de las legiones romanas conoció el latín, levadura que al fermentar ofreció los vocablos de su idioma vernáculo, a través de sus legados del Derecho Romano, y a través de las especulaciones de los pensadores atenienses la estructura de la mentalidad helena. Grecia, madre de la belleza plástica, de la lírica del relieve, del encanto de la poesía, de la consagración al arte y de la concepción de la vida para el pensamiento, ejerció una influencia en la formación del idioma español.



Cruz de madera que fijó Magallanes en Cebú, la ciudad más antigua de Filipinas fundada por los españoles.

Siendo Roma el imperio que imponía sus artes, su filosofía y sus leyes por la fuerza de las armas de sus férreas legiones, ha penetrado hasta los estratos del espíritu español, precisamente, por haber tenido una participación en la formación del idioma castellano. Así aquellas civilizaciones que no volcaron esencias en los odres del idioma no gozan de una fácil identificación. Resulta más fácil para un español o para un sudamericano comprender a Virgilio, Homero o Tito Livio que la filosofía de Confucio o las poesías de Li-T'ai-Poh. La razón radica en el idioma; en que a través de esas palabras que, día a día, se pronuncian, no existe ningún perfume oriental. Sería incongruente y anormal pretender a una mentalidad moldeada en el crisol de la cultura grecorromana hacerle íntimos otros horizontes. Esta es la tragedia actual de la mentalidad filipina. Se le ha cambiado la piel al pueblo filipino. Se le ha cambiado sólo la piel porque el alma es imposible trocársela. Al tener por lengua oficial el inglés, se siente sumergido en un ambiente enrarecido. Sus tradiciones, su historia, su pensamiento, su arte, su cultura no lo podrá jamás explicar este idioma adoptado, como aquel de los viejos misioneros castellanos. El idioma hace asequible o incomprensible las más poéticas tradiciones. En la cena de gala de la II Fiesta Nacional del Algodón, celebrada en el patio neoclásico de la Casa Consistorial de Utrera, una señorita inglesa, haciendo alarde de hispanófila, proclamó: «Nuestra Señora del Pilar recibió esta advocación porque apareció sobre los recios pilares de un arco gótico». Como consecuencia de un juego de palabras despoetizó la belleza de esta aparición mariana. Para todos los que conocen el espíritu de las palabras castellanas, la prístina poesía de esta aparición radica en contemplar la silueta de la Virgen proyectada sobre el agua plateada de un abrevadero. Jamás se le ocurriría a un español o a un hispanoamericano comprender a Nuestra Señora del Pilar sobre los andamiajes o el herramental de los alarifes aragoneses. Existe una inconsciente desconexión entre la realidad histórica y la interpretación esotérica de la palabra. Algo parecido le está ocurriendo al filipino: comienza a vislumbrar una posible ruptura en su ligazón con el pasado. Los pueblos tienen que sostener todas las conexiones que permiten su continuidad histórica en la marcha obligada hacia el futuro. Europa, por haber vivido una Edad Media individualista, tuvo en el siglo XV que recurrir al Renacimiento para explicarse su nacimiento y su formación.

Los hombres de la generación de 1920 —por ser el castellano la lengua noble del proceso civilizador del oriente hispano— quieren salvarlo de la extinción porque es la clave que explica toda la belleza y la grandeza de su pasado.

ARTES DECORATIVAS EN QUITO



por PILAR F. VEGA DE FERRANDIS
(Directora del Museo de América)

A Quito le ciñe un cinturón de esmeraldas, que son sus haciendas. Casas señoriales y de labor, preciosos restos de la época virreinal, donde trabajan numerosos indígenas, a veces dos mil.

Las Herrerías, en un espléndido paisaje de los Andes, nos traen a la memoria la Herrería de El Escorial, al pie del Guadarrama. La hacienda pertenece a don Camilo Ponce.

A la entrada hay un gran jardín, y al fondo una escalera preciosa, copia de la de San Francisco, de Quito, que nos lleva a una amplia terraza, con galería abierta de 100 metros de largo, arcos de medio punto y columnas de piedra, que fueron de madera en el siglo XVII.

Por la galería se entra al palacio, donde se ha logrado, con raro talento, toda la gracia de la decoración moderna, con el máximo respeto a la arquitectura, a la cal de las tapias y al mueble virreinal.

Los muros, del adobe tan calumniado, pero que resiste las grandes sacudidas de la tierra de la América Hispana, tienen dos metros de espesor. El intradós de los balcones luce una decoración alegre y barroca de grandes flores y frutas, pintadas al fresco; en la severidad de los salones inmensos, encalados, con tallas, cuadros y muebles muy austeros, esta nota de alegría y color es un himno al trópico, un espejo del jardín de Las Herrerías.

Hay en la hacienda una colección de muebles muy bellos de la época virreinal: armarios con tallas, en su color y polícromos; sillones de proporciones magníficas, en cuero y madera; una original chimenea enmarcada con tallas gris y oro, y numerosos arcones de recios tableros con los hierros típicos quiteños, de forma circular.

Los muebles de taracea —embutidos—, con representaciones de animales, plantas, paisajes y lacería morisca en negro, o con dibujos a pluma en rojo y verde, están graciosamente distribuidos en la casa para compensar con su finura y sencillez la exuberancia de tallas y colores del mueble barroco. Hay camas de madera con pinturas, como las españolas de Cataluña y Valencia, y otras de hierro con bronces dorados.

En la mansión Ponce-Gangotena sorprenden las alfombras de la época virreinal; hubo telares en las haciendas, y de allí salían kilómetros de telas que tejía el indígena con gusto personal en color y dibujo, pues tenía una gran habilidad para el arte textil; algunos ejemplares son de extraordinaria belleza, como la *shigra*, especie de bolsa hecha con *cabuya*, como encaje de Venecia, y también hacía fajas y ponchos con mucha perfección. La destreza del obrero, la fijeza de los tintes vegetales, la pureza de las aguas, la gracia de los dibujos hizo que esta artesanía lograse un florecimiento excepcional en Quito.

En Las Herrería hay una alfombra bellísima de gran tamaño, de traza gótica, en azules y rojos sobre fondo melado, y otra sobre fondo oro viejo, con dibujo pequeño multicolor, que pueden competir con los mejores ejemplares españoles de Cuenca y Alcaraz, del siglo XVI. Una alfombra pequeñita tiene los motivos característicos de las del tipo Holbein.

Como en todas las haciendas, hay en Las Herrerías una capilla, la pieza más amplia de la casa, con retablo pintado en rojo y oro, y una escultura a gran tamaño del Buen Pastor.

Los numerosos patios son de distintos tamaños, estructura y decorado; los hay de luces, pequeños, llenos de flores; algunos tienen árboles; uno parece el relicario de un pino maravilloso; otros se destinan a cereales, al ganado, a los hornos del pan: un mundo indígena bulle suavemente por toda la hacienda, en sus menesteres.

La edificación está rodeada de un parque inmenso; en las acequias, aves acuáticas; el pequeño lago, con nenúfares, y las orillas bordeadas de jazmín; la *guaba*, fruta deliciosa del Ecuador, nieve del trópico, se ve por todas partes, y rodeando el parque, las tierras cultivadas de trigo y maíz.

Al fondo de este valle andino, los montes de cinco mil metros de altura.

Una impresión gratísima fue ver a la primera dama del Ecuador sentada en la escalinata de piedra conversando maternalmente con unos indios otavaleños. Vendían tejidos; el padre, con una larga trenza; las hijas, cargadas con sus *guaguas*, tocadas con pesado fieltro y con vistosos trajes bordados.

La escena recordaba a la reina Isabel en Medina del Campo oyendo a sus vasallos.

GUALILAGUA

La colección Uribe-Lasso es un índice completo de las artes decorativas del Quito veirreinal: esculturas, muebles, platería, alfombras, todo ese mundo de cosas pequeñas que nos acompañan siempre en el hogar y a las que tanto amamos.

Angeles y querubines de todos los tamaños, de talla y vestidos con brocado y tisú, con alas de plata o de bricho, que rivalizan entre sí en gracia y finura, vuelan por toda la casa, y hay una virgencita dormida en su cama barroca, con espejos, dentro de una vitrina-capilla, en la que los *embrichados* forman nubes de incienso; difícilmente se puede encontrar primor semejante fuera de Quito.

Es rica la colección de muebles; sorprende un armario en rojo y oro que recuerda la capilla del Rosario de Santo Domingo, en Quito; no hace falta mucho análisis; frente al armario y la capilla uno se encuentra ante una pagoda: línea, color y profusión de tallas nos llevan a Oriente; dos bancos sin policromía, muy tallados, nos hablan de la solidez y elegancia del arte virreinal, y hay mesas que por su tamaño y tallas son ejemplares valiosos.



La casa tiene preciosos braserillos de plata con repujado y línea muy fina, y *totumas* —tembladeras— para sahumerios. La costumbre de quemar hierbas olorosas fue general en América, y no se ha perdido; por las calles de Quito se encuentran carteles en muchos comercios que dice: «Se venden sahumerios en rama y en grano, alucema y venguí». Con sus braserillos se ve a las indígenas en los templos quemando resinas perfumadas, y también se queman en las casas señoriales, en la Navidad, ante el Belén.

Hay buena pintura quiteña en la mansión Uribe-Lasso, y un retrato muy bello de doña Beatriz de Silva, que fue enviado a las monjas de la Concepción, protegidas siempre por los reyes de España. Y es que en estas casas España se palpa: en ellas los quinientos años de Colón acá son nada, pues se guardan con sorprendente fidelidad en la memoria los árboles genealógicos y mil anécdotas preciosas. El escudo de la casa Uribe-Lasso nos pinta al vivo la conquista de Lima. El capitán don Diego de Sandoval, de la villa de Santa Olalla (Toledo), estuvo en Perú, y después fue uno de los fundadores de Quito.

Otro personaje famoso del Ecuador fue don Antonio Gómez Lasso de la Vega, arrogante mozo de esta ilustre familia española: llega a América, no como hijo pródigo, sino como gran señor, y en los Andes recuerda un viejo romance español que canta a las tierras que se acercan al Sol; le deslumbran los valles andinos, pide dinero a Sevilla, y su madre le envía fuerte suma de doblas; entonces fundó Gualilagua, hacienda encantadora, paraíso de flores y pastos con macizos de lirios que bordean las lagunas. Casa patriarcal, donde trabajan legiones de indígenas y aprenden a leer y a rezar.

El patrón Fransisquito y la niña Lolita, como reverentes les llaman los indígenas, son don Francisco y doña Lola, ya con el cabello gris, que gozan de la casa virreinal de Quito y de la hacienda Gualilagua, cortijo andaluz en los Andes, con reses bravas y placita de toros.

Buena estampa hispana, a 3.500 metros sobre el nivel del mar.

Hay en la hacienda industria con todos los adelantos modernos, y los arreglos florales más bellos que puedan soñarse. El trópico se vuelca en jarros de plata y de cerámica popular, con armonía de colores no sospechados en Europa.

EMBRICHADOS

En la plaza de San Francisco, uno de los lugares más bellos de Quito, hay un arte que deja recuerdo para siempre: la iglesia, su museo, la capilla de Cantuña y las artes decorativas de la casa Gangotena-Mancheno.

Iglesia, museo y capilla han sido regalo para eruditos y poetas; pero la colección de artes menores de Gangotena-Mencheno está inédita, aunque rima muy bien con la hermosura de Quito.

Esta mansión es uno de esos museos entrañables que guardan el arte amado por tantas generaciones. Vírgenes que acompañaron a nacer y a morir: una, de Legarda, con sus alas de plata; un Tránsito en cama barroca con el testero lleno de espejos; la Dolorosa, con manto de terciopelo negro, como las vírgenes sevillanas de vestir, y otra sentada en sillón barroco, como una reina en su coronación, con ricos brocados del siglo XVI.

La casa es el paraíso de los belenistas, sólo comparable a Nápoles con sus «presepios» y al Museo de Artes Decorativas de Madrid. Hay uno al que se le cantan villancicos en Navidad, año tras año; se le hace el pasiaje con plantas del valle de Machachi, de las laderas del Pinchincha y de las mil y una quebradas: el *salvaje*, los *penquitos* y la *zagaleta*, con las macetas de trigo plantadas en Santa Lucía, tradiciones bellísimas de Andalucía que no se han perdido y que siguen también las familias humildes con fidelidad perfecta.

Un gran salón está destinado a este Belén, como en el Carmen Bajo. Allí se queman en *totumas* de plata resinas olorosas, y en los nueve días antes del 24 de diciembre se rezan loas y se cantan villancicos, algo semejantes a las «posadas» mejicanas. Hasta el 2 de febrero se ven por las calles de Quito cortejos familiares que van a la misa del Niño, y alfombran el camino de su casa a la iglesia con pétalos de rosa.

Además del gran Belén, hay en la casa Mancheno numerosos misterios de la escuela quiteña y pequeños belenes en relicarios de «corozo», con paisajes realistas como una miniatura. Es encantador un nacimiento en un fanal lleno de flores y juguetes de vidrio, plata y porcelana, con las figuras vestidas con telas bordadas en oro y pedrería. No faltan Niños de Caspicara dormidos y despiertos.

Los hijos del Poverello de Asís sembraron en toda la América Hispana el amor al belén, que se conserva fielmente con la frescura de Greccio.

En el palacio Gangotena-Mancheno, la colección de muebles es muy numerosa: baúles de cuero liso y repujado con policromía (*petacas* que hicieron viajes heroicos). Sillones de guadamecí de lindas chambranas, con buenas tallas y brazos de curvas muy suaves y otros excepcionales de talla y brillante colorido. Grandes escaños de madera con arquerías: bargueños y arquillas con fina taracea, que también se trabajaron en Cajamarca y el Cuzco, con decoración de lacerías y animales del trópico y construcciones de Quito, de taracea, en diversos colores. Marcos en oro y espejuelos.

Los armarios tienen tal cantidad de tallas con rosas, soles y arabescos, que parecen retablos, y hay un retablo auténtico, con oro brillante y línea



muy barroca, que procede de la hacienda de Gucay, de doña Mariana Carcelén y Larrea, marquesa de Solanda; el retablo es una delicia en sí, y las esculturas, todas, de rara perfección. Hay también un precioso calvario de la hacienda de Chisinche de Machachi, y es que las iglesias de Quito proyectaron su riqueza en las haciendas, que hacían capillas dignas de palacios reales.

De pintura tiene también buenos ejemplares quiteños la casa Mancheno y un retrato de Isabel la Católica, de gran arrogancia y ternura, que fue enviado desde España a las monjas de la Concepción. La reina está con una preciosa niña mestiza, que le ofrece un corazón con su mano izquierda. Queda en el convento documentación prolija del envío del retrato de la reina Isabel con otro de doña Beatriz de Silva, fundadora de las Concepcionistas en Toledo, del que se guardan varias copias en Quito.

Pero lo de verdad inolvidable, aunque no lo valioso, es el arte monjil, encantador y frágil de los *embrichados*.

Frente a tanta grandeza de retablos y esculturas, el arte sutil de bricho y papel es nada; son pompas de jabón que quedaron en el aire, que conservan irisaciones y trómolos y que explican un poco del clima artístico del Quito virreinal (Atenas de América). Aquí se respiraba arte por todas partes: hermanos legos eran consumados arquitectos; indígenas y mestizos, escultores famosos, y a través de las rejas de los locutorios se coló en las clausuras el airecillo artístico, y las monjas, contagiadas de tanto primor, vistieron ángeles y vírgenes con lentejuelas y papeles, cuentas de cristal y espejuelos para sumarse al concierto de los esplendores quiteños. En los «Palomares» de Santa Teresa —en el Alto y en el Bajo— se vive hoy el espíritu de Avila, y, además, las carmelitas quiteñas siguen haciendo *embrichados* como en tiempos de Legarda y Caspicara.

TOLEDO, ROMA, QUITO

Con las raíces en España (Toledo) floreció en Quito y recogió los frutos de la santidad en Roma, la figura más brillante del Ecuador, Santa Marianita, la azucena de Quito, que fue canonizada en 1950, cuando era embajador en el Vaticano don Carlos Manuel Larrea. El embajador y doña Lola Holguín de Larrea sabrán las horas emocionadas de amor patrio que vivieron aquellos días. El Ecuador tenía ya desde entonces influencia de verdad en la Ciudad Eterna.

El palacio Larrea, en Quito, respira amor a la tradición con arte bien elegido y bien instalado. Estas casas señoriales de América, hoy son germen de museos maravillosos, como fueron las colecciones de los grandes señores en la Europa del Renacimiento. La de Larrea-Holguín posee una magnífica biblioteca y salones dorados de los Luises, dentro de un bello conjunto de arte virreinal.

Ernesto Laorden, el apasionado juglar de Quito, dice que en esta ciudad «hay una iglesia de oro y una hermana menor, blanca y rosada». Estas dos iglesias tienen en la casa Larrea-Holguín eco perfecto: un belén de *oro*, de tallas polícromas, con un Niño de Caspicara, es la iglesia de la Compañía chiquitita, y en una urna de *plata* y espejos con una Virgen de marfil, vestida de blanco, hay resonancias de la Merced.

La serie de Angeles y Pastores de talla estofada es numerosa y selecta, y un grupo de la huida a Egipto, excepcional. La Virgen de Legarda, elegante y graciosa, sobre una columna de nubes claras con ángeles de gran tamaño, pudo pertenecer al centro de un retablo.

Una figurilla ecuestre recuerda un caballero de Santiago, escultura de la escuela castellana en el Museo de Artes Decorativas de Madrid; y las figuras del calvario quiteño, sobre todo el Cristo, tienen dulcísima expresión y gran realismo: por la espalda del Señor se ve el corazón que se mueve.

Los ángeles no llevan en la mano antorchas ni lámparas votivas; llevan un corazón, y un arcángel ofrece un cestillo repleto de corazones rojos.

Marcos de talla en oro y policromados, otros de espejos, todos diferentes, fruto de la imaginación sin reglas fijas, con originalidad grande, demuestran una vez más de qué modo fue respetada la inspiración indígena.

En la colección de muebles Larrea-Holguín se ven sillones de guadamecí, con tallas unos, otros calados con policromía muy suave, y arcones de taracea de colores diversos. Esta técnica de las incrustaciones, tan prodigada en los muebles de América, se explica por la variedad de maderas de gran dureza y precioso color. Los temas decorativos empleados son variadísimos: lacerías de líneas rectas y curvas de tipo morisco, motivos florales y de la fauna, realistas o estilizados (el león, la puma, la llama). Paisajes y construcciones fantásticas que recuerdan vistas de Quito. Estos muebles, de maderas embutidas, unas veces son de una artesanía ingenua y elemental, pero otras tienen muchísima maestría y son ejemplares refinados.

Las pequeñas alfombras, originales y graciosas por la armonía de colores y por su dibujo, podrían ser fuente de inspiración para el arte moderno, y también la industria del metal, que agotó su ciencia en las cerraduras de forma circular y calada, con el pestillo de cordones retorcidos como torques valiosos, ofrece ejemplares que pueden servir de modelos hoy.

P. F. V.

UN GRAFISMO DE FRAY LUIS DE GRANADA

por MATILDE RAS

La carta íntegra —este facsímil no es más que un fragmento— fechada en Lisboa el 15 de noviembre de 1580, se conserva en el Archivo General de Simancas. (En la reproducción no se pueden apreciar los anchos márgenes que la encuadran con elegancia.)

Este elocuentísimo predicador, cuya voz tenía desde el púlpito todos los tonos del alma, nació en Granada, al pie de la Alhambra musulmana, en 1504. Vistió el hábito de dominico a los diecinueve años. En 1572 pasó al convento de Santo Domingo, en Lisboa, donde permaneció hasta el fin de sus días (1588). Allí escribió, en reposado sosiego y largas meditaciones, varias obras sagradas como *Memorial de la Vida Cristiana*, *Guía de Pecadores*, *El símbolo de la fe*, *El libro de la oración*. Su vida ejemplar correspondió a su acendrada creencia. Su escritura es, en general, agitada, reveladora de sensibilidad contenida, y sin embargo, es rítmica y guardando un estricto equilibrio entre la lógica, es decir, la razón y la intuición, que daba ese tono inspirado que lleva el convencimiento a las almas. Siento no poseer la firma, que tuve en mi poder en tiempos, y que recuerdo muy bien. Firmaba sólo con letras minúsculas. Como la firma es el símbolo de la personalidad, escribir la inicial del nombre con minúscula supone una humildad inconsciente; el autor se olvida de sí mismo, ajeno a toda vanidad. Esta sencillez era tan sincera, que, de acuerdo con su enérgico temperamento, combatió, sobre todo, contra la soberbia, el orgullo y las frívolas vanidades del mundo. Es el mismo caso de Santa Teresa de Jesús (1515-1582) y de San Vicente de Paúl, sacerdote francés. (En la actualidad se ha hecho moda imprimir las iniciales de títulos y nombres con letras minúsculas, moda a mi parecer bastante tonta, pues precisamente al contrario del significado grafológico, revela afán de distinguirse y de hacer las cosas en contra de lo corriente, sin tener en cuenta que la distinción no consiste en hacer las cosas de otro modo que lo habitual, sino en hacerlo mejor.)

También fueron sus contemporáneos, el gran agustino Fray Luis de León (1527-1588), perseguido por su traducción al castellano del *Cantar de los Cantares*, de Salomón, y San Juan de la Cruz (1542-1591), el supremo poeta. En realidad, una ráfaga de rica poesía religiosa circula por las sagradas páginas de estos cuatro grandes contemporáneos —dos de ellos aureolados de santidad—, representativos de toda una época de ardiente fe en España.

Todos ellos pudieron conocerse, leerse, sentir recíproca admiración, incluso compadecerse por las dolencias físicas, las persecuciones, las injusticias sufridas en defensa de sus grandes ideales, aunque, por otra parte, serenamente confortados por la profunda certidumbre de que «quien a Dios tiene, nada le falta».

Heráldica

por **JULIO DE ATIENZA**
(Barón de Cobos de Belchite)

OLIVA



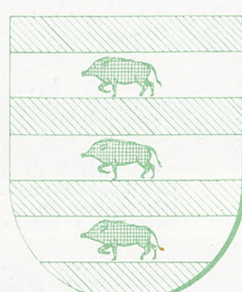
LARDIZABAL



ERVITI



LOIDI



POZO



Antonio Oliva Stabilito. *Salto (Uruguay).*—Los Oliva son catalanes, de Barcelona. Una rama pasó a Valencia y otra a Italia. Probaron su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en los años 1570, 1579 y 1591. Traen por armas: *En campo de gules (rojo), una oliva de oro.*

Iñaki. *Alta Gracia (Argentina).* Vascos, oriundos de Idiazábal, partido judicial de Tolosa (Guipúzcoa), son los Lardizábal. Probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago (año 1756) y Carlos III (1793, 1798 y 1805). Blasonan: *En campo de oro, un árbol de sínople (verde) y dos lobos desollados de sable (negro) y pasantes, al pie del tronco, uno por delante y otro por detrás.*

Miguel E. Erviti. *New York (U. S. A.).*—Procedentes de Navarra son los Erviti, que usan por armas el siguiente escudo: *En campo de oro, cuatro lobos de sable (negro), puestos en palo y surmontados de un letrero que dice: «Palacio de Erbiti».*

Una rama del apellido de Loidi, guipuzcoano, tuvo casa en la villa marinera de Motrico, también de Guipúzcoa. Blasonan: *En campo de sínople (verde), tres fajas de plata, cargada cada una de un jabalí de sable (negro), andante.*

José Pozo. *Buenos Aires (República Argentina).*—El apellido Pozo es castellano, extendido por toda la Península. Probó su nobleza en las Ordenes de Santiago (1568, 1612 y 1723) y Montesa (1839), y diversas veces en la Real Chancillería de Valladolid. Traen por armas: *En campo de oro, un árbol de sínople (verde), cuyas raíces cortan el campo del escudo. La parte inferior es de gules (rojo), con un pozo vertiendo aguas.*

Elena Lidia Garrido Rojo. *Buenos Aires (República Argentina).*—Derivado del apellido Diosayuda, el de Garrido es oriundo de Aragón, pero se extendieron más tarde por toda la Península. Caballeros de este apellido probaron su nobleza en la Orden de Carlos III (1796) y en la Audiencia de Zaragoza. Su escudo es: *En campo de oro, una banda de gules (rojo), engolada en cabezas de dragones de sinople (verde) y acompañada de dos lobos de sable (begro), uno a cada lado; bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.*

Los Rojo proceden de Asturias y probaron su nobleza numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Compañía de Guardias Marinas en el año 1790. Usan *escudo partido*: 1.º, *en campo de azur (azul), cinco estrellas de oro, puestas en aspa, y* 2.º, *en campo de gules (rojo), un castillo de plata sobre ondas de agua de plata y azur (azul).*

Felipe Polanco Vega. *Guatemala.*—En las cercanías de Laredo (Santander) tuvieron su casa solar los Polanco, habiendo probado su nobleza en la Orden de Santiago (1640) y numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Compañía de Guardias Marinas, en el año 1758. Traen por armas: *En campo azur (azul), una banda de oro, acompañada de dos estrellas de ocho puntas del mismo metal, una a cada lado.*

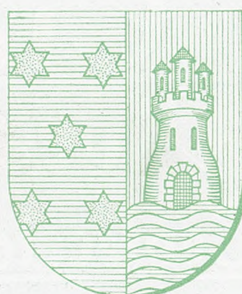
Extendido por toda la Península y América, aunque oriundo de Navarra, se encuentra el apellido de Peralta. Probó su nobleza en las Ordenes de Santiago (1544, 1556, 1624, 1625, 1637 y 1656), Calatrava (1647 y 1671), Alcántara (1625, 1636, 1653 y 1660), Montesa (1588), Carlos III (1817) y San Juan de Jerusalén (1574), y numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid. Mosén Pierre de Peralta, señor de la villa de Falces, fue creado Conde de Santisteban de Lerín en 1450. Su nieto, don Alonso Carrillo de Peralta, III Conde de Santisteban de Lerín, fue creado Marqués de Falces en 1513. Blasonan *en campo de gules (rojo), un grifo de oro, alado y armado de azur (azul); bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.*

Juan Ezequiel de Jaime Arrecheandieta. *Buenos Aires (República Argentina).*—Los Arrecheandieta proceden de Vergara (Guipúzcoa). Don Domingo, don Juan y don Santiago de Arrecheandieta, naturales de Vergara, probaron su nobleza ante la Justicia ordinaria de Zumárraga el 12 de julio de 1604. Don Juan, don Antonio y don José de Arrecheandieta y Urréjola, de la misma naturaleza, lo hicieron en la villa de Laguardia (Alava) el 6 de marzo de 1628, y don José Ramón de Arrecheandieta y Anzuola, también de Vergara, en la villa de Ampudia (Palencia) el 11 de abril de 1692. Usan *escudo partido*: 1.º, *en campo de azur (azul), una torre de oro, aclarada de gules (rojo) y superada de una panela de plata, y* 2.º, *en campo de plata, un álamo de sinople (verde). Bordura de oro, con ocho estrellas de azur (azul). Lema: «Ad salvandas animas».*

GARRIDO



ROJO



POLANCO



PERALTA



ARRECHEANDIETA





Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

MARIO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ. Secretario de Ayuntamiento. Galve (Teruel). Desea correspondencia con chicas de todo el mundo.

JUAN M. R. Málaga, 30. Sidi-Ifni, Africa O. Española. Deseo correspondencia con chicas y chicos de todo el mundo, en inglés, francés o español, para canje de sellos y postales.

MISIONEROS ESPAÑOLES en Rhodesia necesitan cine para labor cultural y evangelizadora. Donativos: Seminario de Misiones, Burgos (España) o Catholic Church, Wankie (Rhodesia).

ENRIQUE PALLARÉS. Colón, número 20. Valencia (España). Universitario desearía correspondencia con jóvenes estudiantes de 16 años, sudamericanas y de todo el mundo.

J. M. PEREIRAS JR. Apartado aéreo 21.207. Bogotá (2). Colombia. Desea intercambio de ideas, postales y fotos con personas de habla española, portuguesa e inglesa.

CASILDA MARTÍNEZ. 34, rue Montsouris. Paris, XIV (Francia). Desea correspondencia amistosa con caballeros de 40 años.

MERCEDES SOLERA GUERRERO. Embajadores, 137. 7.° B. Madrid-5 (España). Desea correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo.

FRANCISCO BARBERO. San Francisco, 24. Calatayud. Zaragoza (España). Me interesa cambiar 40 postales de arte con personas de Francia, Italia, Grecia y Egipto. Consulten antes de enviarlas.

NARAYAN LAL LONAR. S/o. Sunder Lal ji Lohar, Moti-Chauhatta, Udai pur (Rajasthan) India. Desea correspondencia con jóvenes españoles.

MARISA GARCÍA. Blas y Melendo, 9. 1.° Calatayud. Zaragoza (España). Desea intercambio de postales con chicos españoles y extranjeros de 18 a 30 años.

MONTSERRAT FELEZ. Calle Rexac, 35. Bañolas. Gerona (España). Estudiante de 17 años desea correspondencia con chicos de todo el mundo, en portugués, francés, italiano y español.

SOLEDAD ORTEGA MARISCAL. Mar del Japón, 32. Madrid-16 (España). Desea correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo.

SOCORRO BERNAL. Dato, 25. Calatayud. Zaragoza (España). Desea intercambio de postales con chicos españoles y extranjeros de 18 a 30 años.

Miss Seila Mackin. 3 The Oval, R. A. F. Digby, Lincolnshire (England).

Oly Celedón. C., Carrera 7.ª, número 61-47. Bogotá (Colombia).

Harsh Manaktala. 3-A, Dayanand Nagar, Lawrebce Road, Amritsar (India).

Ghislain Desjardins. 4.327, Apt. 3, rue Breboeuf, Montreal 34. P. Quebec (Canadá).

Suresh Kumar. P. O. Jaykaynagar. Dist. Burdwan (West Bengal) India.

Amparo Vento. Ausias March, 1. Cuart de Poblet. Valencia (España).

Edilberto Rivera. Diagonal, 30. A, núm. 31-45 Sur, Bogotá (Colombia).

Michel Poirier. Minor Seminary, R. R. 1, Carson Road, Otawa. Ontario (Canadá).

Edisón das Naves. Manhaes. Rua Torquato Tapajos, 91-ZC 27. Río de Janeiro (Brasil).

Yolanda B. Cosentino. Pasco, 1.438, 1.° Rosario (Argentina).

Daniel Carlos Martinucci. Italia, 1964. Rosario (Argentina).

Mendy Hartler. 9, Dustan Street, Dartmouth, N. S. (England).

Francisco Yañez Jerez. Rua Coronel Joao Dente, núm. 55. Sao Paulo. Mooca (Brasil).

Phillis Ettinger. 82-71 160th Street. New York, 11.432. New York (U.S.A.).

Franklin José Ferreira da Silva. Marinheiro S. 9.204, S. P. M. 0088 (Portugal).

Henry Leal Rincon. Carrera 11, número 6-87. Bogotá (Colombia).

Victor O. Schierloh. San Martin, 1.081/87. Villaguay. Entre Rios (Rep. Argentina).

María Dolores Terradas Vinyals. Son Cornella de Terry (Gerona).

Fernando Ospina Mariño. Carrera 5 Este, núm. 11-82. Bogotá D. E. (Colombia).

BUZÓN FILATÉLICO

OMAR H. VENESIA. Casilla Correo, 36. Las Parejas (Santa Fe) República Argentina. Desea canje filatélico, únicamente temáticas y también novedades por novedades. No envío primero.

JULIO GALLO V. Casilla Postal, 141. Potosí (Bolivia). Enviadme sellos de vuestra Patria (de 50 a 100) y yo les enviaré de la mía. Preferentemente de fauna y flora.

MANUEL RODRÍGUEZ. Remedios de Escalada, 1.036. General Pacheco. Buenos Aires (Rep. Argentina). Ofrece sellos de países americanos por restantes países.

VIKRAM SHANTILAL SKAH. 1.083 Taliya's Pole, Sarangpur, Ahmedobad-1, Gujarat State (India). Joven indio desea amigos de ambos sexos para canje de sobres primer día. Contesto en inglés, alemán y español.

CARLOS LÓPEZ R. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España). Desea sellos de Venezuela anteriores a 1949. Facilita de España, europeos y universales. Pidan mancolista.

CASA M. GÁLVEZ. Oficinas: Príncipe, 1. Despacho al público: Puerta del Sol, 4. Madrid-12 (España). La casa filatélica más antigua de España.

JOSÉ SANTOS DE LA MATTA. San Bernardo, 4. 3.° derecha. Madrid-13 (España). Desea sellos de Hispanoamérica a cambio de sellos de España y colonias.

VINCENT MAS. 61, Cours Julien. Marsella (Francia). Desea sellos posesiones españolas antes 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Correspondo todas lenguas.

FRANCISCO BOTELLA RAMÍREZ. Mayor, 28. Orihuela (Alicante). España. Por cada 100 sellos usados y diferentes su país o surtidos naciones americanas, recibirá la misma cantidad de España o naciones europeas.

MISS KELLY SOLIS NAVARRO. 4.340 W. Normal Avenue. Los Angeles, 29. Calif. (U. S. A.). Desea intercambio de sellos temáticos (pintura, fauna, flora, etc.) con filatelistas de todo el mundo.

FERNANDO HEREDIA HIERRO. Avenida 52, núm. 2.323. Cienfuegos, L. V. (Cuba). Desea intercambio de sellos con filatelistas de España.

CATÁLOGO UNIFICADO de sellos de España con su suplemento. Pídalo a las tiendas de filatelia o a CASA M. GÁLVEZ, de Madrid (España). Príncipe, núm. 1.

SILVIA SITYA FIGUEROA. Monseñor Vera, 1.240. Rivera (Uruguay). Desea canje de sellos con filatélicos de todo el mundo, especialmente con españoles.